

La economía y la vida cotidiana del Colegio Seminario de los Agustinos Filipinos de Valladolid en la 1^a mitad del siglo XIX (1800-1850)

POR
RICARDO PANIAGUA MIGUEL, OSA

Resumen

En el presente ensayo se examinará la vida del colegio seminario de los agustinos filipinos de Valladolid, así como la economía del mismo, sus ingresos y gastos, pero también el contexto político y social en que se desarrolló la existencia de los agustinos en la primera mitad del siglo XIX en Valladolid. Ese siglo fue un periodo de inestabilidad política en España, al producirse el paso del Antiguo Régimen a la modernidad y la invasión de la península por el ejército napoleónico, así como la caída del Absolutismo. Sin embargo, el colegio seminario salió fortalecido de esta coyuntura, alcanzando en la segunda mitad del siglo XIX el mayor número de residentes, convirtiéndose en el convento de mayor vitalidad y con mayor nivel cultural de España, una vez que se realice la reforma de los estudios en la década de los setenta. En este lapso de tiempo de cincuenta años salieron hacia Filipinas 17 misiones con unos 228 misioneros, de las que existe su reflejo en la contabilidad de la casa y del comisario.

Palabras clave: Colegio Filipinos de Valladolid, economía, invasión napoleónica, reformas, misiones.

Abstract

This essay explores the college seminary life of the Filipino Augustinians in Valladolid, particularly its economy, income and expenses, and the political and social context, which brought it into existence in the first half of the 19th century. It was a period of political instability in Spain, with the transition from the old regime to modernity, the invasion of the peninsula by the Napoleonic army, as well as the fall of Absolutism. Despite all these, the Augustinian College Seminary emerged resilient from this situation, reaching the second half of the 19th century with the highest number of residents, the convent was filled with great vivacity. It had the premier cultural degree in Spain when the academic reform was implemented in the 1970s. In fifty years, 17 missions with about 228 missionaries went for the Philippines, as stated in the House and Commissary reports.

Keywords: Valladolid, Colegio Filipinos, economy, Napoleonic invasion, reforms, missions.

Introducción

Este colegio llamado de agustinos filipinos, tenía como razón de ser reclutar y formar candidatos para ir de misioneros a Filipinas. Por ello, tuvo unas características especiales, que le distinguían de los demás conventos de la ciudad de Valladolid. Sus residentes apenas tuvieron relación con la población, ya que su finalidad era el estudio y la preparación al sacerdocio para, una vez completada, viajar a las islas. A causa de la coyuntura política de este tiempo, quedará como el único recinto de religiosos de la ciudad, y pudo mantener su función hasta la actualidad, superando contratiempos de todo tipo.

En un trabajo publicado en *Archivo Agustiniano* en 2004 estudié la alimentación y la vida cotidiana en el Real Colegio-Seminario de los Agustinos Filipinos de Valladolid en la segunda mitad del siglo XVIII,¹ es

¹ Cfr. PANIAGUA MIGUEL, Ricardo, “La alimentación y la vida cotidiana en el Real Colegio-Seminario de los Agustinos Filipinos de Valladolid en el siglo XVIII”, en *Archivo Agustiniano* 108 (2024) 279-308.

decir, desde su fundación en 1746 hasta el siglo XIX. En él se analizaba el modo de vida de la comunidad agustina, incluyendo la fundación, religiosos destacados, las misiones enviadas, la alimentación y los consumos diarios y extraordinarios en esos años. En el presente ensayo se examinará la vida del colegio y la economía del mismo, sus ingresos y gastos, pero también el contexto político y social en que se desarrolló la existencia de los agustinos en la primera mitad del siglo XIX en Valladolid. Ese siglo fue un periodo de inestabilidad política en España, al producirse el paso del Antiguo Régimen a la modernidad y la invasión de la península por el ejército napoleónico, así como la caída del Absolutismo. En cuanto a la alimentación y los usos en la casa son similares a los tratados en el trabajo anterior, y por ello sólo se harán pequeñas referencias del tema.

El siglo XIX fue un tiempo crucial, que se inició con la invasión francesa en los primeros años, que dejaron un rastro de destrucción. La ocupación del colegio agustino de Valladolid por el ejército galo ocasionó efectos nocivos, que se extendieron por espacio de unos quince años después de su salida. Las Cortes de Cádiz de 1812 iniciaron una propuesta de reducción del clero regular que preveía el cierre de un gran número de conventos, siguiendo la ideología liberal, y que se aplicará en los años sucesivos. Con la instauración del Absolutismo al llegar Fernando VII en 1814, esas intenciones no se llevaron a cabo de momento y esperarán mejor ocasión.

En las documentaciones conventuales hay pocas referencias directas a la situación social y política del momento, excepto en circunstancias muy graves, como fue el caso de la Guerra de la Independencia, pero en algunos casos se pueden descubrir noticias que tienen relación con los sucesos de la ciudad o de la nación, como fue el caso de la epidemia de cólera de 1834, la desamortización, las guerras carlistas y varios hechos políticos ocurridos en la ciudad de Valladolid, que afectaron inevitablemente al colegio.

En esta época el Liberalismo español prosiguió su ascenso hasta alcanzar el poder en el Trienio Liberal de 1820 a 1823, que decretó el cierre de muchos conventos, y la aplicación de medidas restrictivas con el resto, como la prohibición de aceptar novicios. El Colegio de los Agustinos de Valladolid fue excluido de esas disposiciones, junto al de Ocaña de los dominicos y el de Alfaro de los recoletos, por su contribución a mantener la

presencia española en Filipinas, en un momento en que se habían perdido los territorios americanos. Pero las medidas más drásticas hacia el clero se produjeron a la muerte de Fernando VII en 1833, con la subida al poder de los liberales.

Las medidas desamortizadoras de 1835 y los ataques a los conventos del año anterior, clausuraron los conventos y monasterios del clero regular masculino y originaron la extinción de las órdenes religiosas en España. El Estado se hizo con sus edificios y propiedades, prohibiendo la vida religiosa y expulsando a los frailes, que se convirtieron en exclaustrados, pasando graves dificultades para sobrevivir.² También en esta ocasión fue descartado el colegio de Valladolid y los otros seminarios para Filipinas, por la misma razón que en 1820. A pesar de esa excepción, estas medidas tuvieron su reflejo en la vida del colegio agustino de Valladolid, y así se evidencia en la contabilidad y en las informaciones sobre la comunidad religiosa como veremos en el trabajo, siendo uno de sus efectos que el colegio se convierta en una isla y refugio para algunos religiosos exclaustrados de la comarca.

Para estudiar la economía del colegio-seminario de los Agustinos de Valladolid en la primera mitad del siglo XIX existen en el archivo del colegio diversos documentos que recogen la llegada de caudales para la construcción y mantenimiento del edificio, así como para los gastos empleados en el sostentimiento de la comunidad. En concreto, en el archivo hay un manuscrito muy grueso con las cuentas de esta casa desde finales del siglo XVIII a la primera mitad del siglo XIX, con la firma 389/2. En un lado del mismo está la contabilidad del colegio, que enviaba el rector de Valladolid a Manila para su aprobación, y comprende desde 1788 hasta 1867, y lleva por título en la portada “Seminario de Valladolid”. En el reverso de ese manuscrito están las del procurador y comisario en Madrid en esas mismas fechas, cuyo título en la portada es “Comisaría de Madrid” de 1788-1867.³ Además, existen otros documentos complementarios, como es un manuscrito que recoge la contabilidad del colegio desde 1834

² REVUELTA GONZÁLEZ, Manuel, *La Exclaustración (1833-1840)* (=Biblioteca Básica 1), CEU Ediciones, Madrid 2010. 548 pp. Estudio amplio de este proceso y analizado desde muchos puntos de vista.

³ VALLADOLID: ARCHIVO PADRES AGUSTINOS DE Filipinas [=APAF], 389/2. Se trata de un manuscrito grande y muy grueso, forrado en piel.

a 1856, las actas capitulares de ese periodo, las cuentas de la Provincia de Filipinas y alguno más, que se citarán en su momento.⁴

En los primeros años la contabilidad comienza en octubre y termina en septiembre del año próximo, y más adelante suelen comprender el año natural. De la documentación del comisario se consultará los años que coinciden con la Guerra de la Independencia y otros momentos significativos, por ser complementario su testimonio con el de la casa. Falta o está incompleta la documentación desde 1808 a 1816, coincidiendo con la guerra y la expulsión de los agustinos del colegio, aunque siguen emitiendo informaciones mientras están refugiados en Cádiz o el Puerto de Santa María, tanto el comisario como el rector de Valladolid.

De manera general no hay cantidades destinadas a proseguir las obras de construcción del edificio en esta primera parte del siglo, excepto algunas tareas de conservación, que fueron más abundantes y costosas después de la invasión francesa. Tras la ocupación del colegio por el ejército invasor se hicieron fuertes inversiones para convertir en habitable el inmueble, que había quedado muy dañado. En los años en que va a salir una misión para Filipinas se compran las telas para confeccionar la ropa de los misioneros y el avío necesario, así como el viaje hasta el puerto de embarque, e incluso parte del flete en el barco, alcanzando cantidades muy elevadas. Una parte de esos gastos para el viaje los hace el comisario de Madrid y el procurador general en Manila a su llegada, ya que son sumas que exceden la economía del colegio.

Algo que es novedoso en esta contabilidad son las cantidades frecuentes de dinero que envían los religiosos de Filipinas a sus familias, sobre todo después de la Guerra de la Independencia, apelando a la difícil situación por la que pasan los parientes de los agustinos en España. El mismo comisario remite el numerario para ese fin y ordena hacerlo a personas concretas en cantidades importantes. Este auxilio se prolongó en la

⁴ APAF, 659/1. Es un manuscrito delgado, sin numerar, ni título, que comienza con el escrito siguiente: "Libro en que se asientan las cuentas generales anuales..." El escrito está firmado por el depositario Fr. Macario Coscujuela. Comprende el periodo que va de 1834 a 1856 y coincide en gran parte con el anterior manuscrito del Seminario y del comisario.

APAF, 387/Bis, *Recibo y gasto de la Provincia, que lleva el Procurador General y comprende de 1814 a 1841*. Es un libro muy grueso, forrado en piel, que por un lado tiene el recibo y por otro el gasto.

segunda parte de esta etapa, y se hizo con la aprobación de los capítulos provinciales.

El trabajo lo hemos dividido en cuatro partes. En el primer punto se comenta la vida en el colegio de Valladolid y las circunstancias externas que le afectaron, dividiendo este apartado en períodos significativos. El punto segundo está dedicado a la economía del colegio, incluyendo los ingresos y gastos anuales, y también se ha dividido en etapas. En la tercera parte se hace una valoración de la situación por la que pasó el colegio en estos cincuenta años. En un cuarto punto se recogen las cuentas del comisario y sus aportaciones al colegio seminario. Se ha incluido un gráfico con las entradas y salidas del colegio y otro con las cuentas del comisario y sus envíos a Valladolid.

1.- La vida en el Real Colegio Seminario de los Agustinos de Valladolid entre 1800 y 1850

En esta primera parte se anotan las noticias de todo tipo que ofrecen estos libros de recibo y gasto del colegio y que tienen relación con el seminario. Todo ello tiene conexión con la situación de la ciudad y del país, y su implicación en la vida de los agustinos filipinos de Valladolid.

a.- Primera etapa: de 1800 a la Guerra de la Independencia

En la primera información que tenemos del año 1800 se comenta que, además de los 34 religiosos y 3 criados, han residido en el colegio dos sacerdotes franceses que se retiraron en octubre, y que habían venido huyendo de la persecución religiosa en Francia, como también sucedió en otros conventos españoles.⁵ Estos clérigos habían llegado a Valladolid en 1794, ya que en las cuentas pasadas se les cita como residentes en el colegio en esa fecha, y habían sido recogidos en la casa a petición del obispo de la ciudad. Por tanto, debieron permanecer aquí unos seis años.⁶

⁵ SIERRA NAVA, Luis, “Mil abades franceses, fugitivos de la Revolución, huéspedes del Señorío (1792-1798)”, en *Estudios Vizcaínos* 1 (1970). El autor ha estudiado los clérigos que vinieron a Vizcaya, y calcula en 8.166 los refugiados en España, de los cuales unos 1.000 arribaron al Señorío de Vizcaya, aunque algunos en tránsito a otros destinos.

⁶ APAF, 389/2, *Seminario de Valladolid*, f. 31r. Se les califica de clérigos franceses emigrados. Estos, a veces llamados refractarios, se diseminaron por distintas diócesis españolas, buscando la protección de la Iglesia. Su actitud era muy crítica con la revolución francesa

En el mes de julio de 1801 se mandó decir cuarenta misas por el rector difunto Fr. Antonio Moreno, que falleció en ese mes.⁷ Algunas cantidades gastadas ahora son los 1.358 reales que se dieron al prior de los agustinos recoletos, por venir a confesar y dejar convalecer en sus tierras a los religiosos del colegio. Seguramente se refiere a poder ir a alguna de las fincas rústicas que poseían los recoletos a las afueras de la ciudad. Tal como ocurre también en otros años, parece que la relación del colegio seminario con los recoletos fue frecuente, quizás por la cercanía o armonía con ellos, ya que su convento estaba a poco más de doscientos metros, en la actual calle “Acera de Recoletos”, hacia la esquina de la calle Perú.

El año 1803 se recoge en la contabilidad un apartado dedicado a los gastos de la obra del colegio, que es el único que se hizo en todo este largo ciclo. Se especifica lo ejecutado que fue, “retejo de toda la casa, hacer los tabiques de la celda rectoral y blanquearla, colocar baldosas en los lienzos de mediodía y norte y labrar la escalera que baja del dormitorio inferior del mediodía a la mitad del claustro”. Se anotan los sueldos de los distintos gremios de la construcción, siendo la mayor cantidad la destinada en adquirir cuatro mil trescientos veintiocho pies de baldosa y otros materiales, al coste de 18.602 reales, y con un precio final de la obra de 24.489 reales. La siguiente actuación importante será la del arreglo de los abundantes estropicios de la ocupación francesa, que se prolongaron muchos años.

Después de las cuentas del seminario de 1803 se adjunta la siguiente nota: “Cuenta y razón de los gastos por mí desde el día catorce de septiembre de 1809 (en que fuimos expelidos del colegio todos los religiosos), hasta el día de mi llegada a esta plaza (Cádiz) y fue el treinta y uno de mayo del presente año [1811]”. El que firma esta nota es el rector en ese

y sus reformas religiosas. Esa actitud de oposición fortaleció la tendencia antifrancesa de la Iglesia española y de los mismos ciudadanos, que se puso de manifiesto en la invasión napoleónica, calificando a esos ejércitos de ateos y antirreligiosos.

⁷ Fr. Antonio Moreno fue rector del colegio de Valladolid de 1779 a 1801 y también regente perpetuo de estudios en el centro, por nombramiento del prior general Francisco Javier Vázquez. El P. Isacio le califica de alma del seminario, tanto en materia de estudios, como por su interés en la continuación de las obras: cfr. RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, Isacio-ÁLVAREZ FERNÁNDEZ, Jesús, *Al servicio del Evangelio. Provincia del Santísimo Nombre de Jesús de Filipinas*, Estudio Agustiniano, Valladolid 1996, 316 y 332.

momento que era Fr. José Abollo, que había sido elegido en el capítulo de 1806. Es extraño que no exista ningún tipo de información desde octubre de 1803 a 1809, solo explicable por las trágicas circunstancias políticas y que las cuentas del colegio no llegaron a Manila.

En el libro de consultas del colegio seminario encontramos una información de 1806. Allí se dice que se reunió la comunidad de Valladolid y dio permiso para ir a su pueblo al rector Fr. José Peláez por estar enfermo, y se nombró entretanto presidente a Fr. Macario Coscojuela. Firma el comisario Fr. Bartolomé Gutiérrez el 28 de junio de 1806. El 8 de septiembre de ese año el comisario anuncia la muerte de Fr. José Peláez en Tordesillas y nombra rector a Fr. Manuel Miranda. También nombró maestro de novicios a Fr. Fernando Barcia el 16 de febrero de 1807.⁸ En la obra de Fr. B. Hernando se comenta que el rector Fr. José Peláez murió el 4 de septiembre de 1806, y su cadáver fue traído al colegio.⁹

Según el cronista de Valladolid Hilarión Sancho, la Guerra de la Independencia se hizo presente en Valladolid en el mes de noviembre de 1807, cuando entraron los primeros soldados franceses al mando de Junot y salieron para Madrid después de robar lo que quisieron. Dice también que en 1809 habilitaron varios conventos como hospitales, incluido el de Agustinos Filipinos, junto al del Carmen Calzado, San Ambrosio y El Prado. Ese mismo año se dio orden de desocupar todos los conventos de religiosos, excepto los de monjas, aunque algunos ya estaban vacíos desde 1807 por la huida de sus ocupantes.¹⁰

Por su parte, Fr. Hernando escribe que los franceses habían entrado en la ciudad el 12 de junio de 1808 y se apropiaron de todo lo que encontraron de valor en los monasterios. El 17 de julio de 1809 llegaron nuevas

⁸ APAF, 618. *Libro de consultas de este colegio de Valladolid*, ff. 67 y 71.

⁹ HERNANDO GARCÍA, Bernardino, *Historia del Real Colegio-Seminario de los PP. Agustinos de Valladolid*. Primera Parte, Valladolid, 1912, 158. Fr. José Peláez había sido elegido rector del colegio de Valladolid en la congregación intermedia de 21 de abril de 1804, (en realidad estuvo de rector también en 1802 y 1803, por muerte de Fr. Antonio Moreno).

¹⁰ SANCHO, Hilarión, *Diario de Valladolid*. La obra se publicó en la Imprenta y librería Nacional y Extranjera de los Hijos de Rodríguez, 1817. Está descargada en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 1999. En este *Diario* registran las noticias que suceden en Valladolid entre 1807 y 1841.

tropas y colocaron los carros de guerra en el de los Filipinos y construyeron zanjas y fortificaciones.¹¹

En las primeras cuentas del nuevo comisario Fr. Juan Crespo se detalla el periplo que hizo desde su salida de Manila el 17 de diciembre de 1806 y su arribo a Lisboa, acompañado del nuevo rector Fr. José Abollo y la llegada a Madrid en noviembre de 1808, así como el dinero que había recibido para ejercer su labor, que era de 349.890 reales.

Entre los gastos efectuados por el comisario al llegar a España hay un pago muy significativo que se hace al vicario general Fr. Jorge Rey para su próximo viaje a Bayona, a quien se entregaron 9.600 reales de las colectas de tres años que había que darle.¹² Fr. Jorge Rey fue el primer vicario general de los agustinos, independiente de Roma en aplicación de la bula *Inter graviores*, quien a la entrada de los franceses se puso a su disposición y asistió en julio de 1808 en Bayona a la aprobación de la Constitución que otorgó Napoleón, y cuyo viaje, como se ve, fue sufragado por el comisario de la Provincia de Filipinas. Por ello, cuando se retiren los franceses el vicario agustino tuvo que salir para Francia, al estar considerado como afrancesado. Sin embargo, en el viaje de Valencia hacia Francia con la retirada de los franceses, decidió quedarse en la ciudad de Zaragoza, donde morirá de muerte natural.¹³

Como se verá en las cuentas de estos años de la guerra, los agustinos se refugiaron en Cádiz y allí estuvieron el comisario y el rector del colegio con unos pocos religiosos, ya que los demás se fueron a sus pueblos de origen. A pesar de las dificultades de la situación, incluso consiguieron enviar una misión a Filipinas en 1810. En estos años de estancia en Cádiz sa-

¹¹ HERNANDO, *Historia del Real Colegio*, 161ss. Allí permanecerán hasta junio de 1813.

¹² APAF 389, *Comisaría de Madrid*. f. 353v.

¹³ PANIAGUA MIGUEL, Ricardo, “Las desamortizaciones a finales del siglo XVIII y durante el primer tercio del XIX en los conventos agustinos de Aragón”, en *Recollectio* 40 (2017) 800. Se desconocía los últimos días de la vida del vicario general Fr. Jorge Rey, pero en un manuscrito de F. Casamayor, cronista de Zaragoza, hemos podido seguir los últimos momentos y su muerte en Zaragoza. Llegó de Valencia a la capital de Aragón el 12 de noviembre de 1812 camino de Francia, pero se negó a seguir al país vecino por sus achaques. Al liberar la ciudad los patriotas españoles fue detenido, pero debido a su elevada edad fue recluido en el Hospital de Nuestra Señora de Gracia, donde murió el 4 de marzo de 1814, siendo acompañado por algunos agustinos de la ciudad, como el provincial de Aragón Fr. Félix Meave y enterrado en el cementerio de la Cartuja.

lieron hacia Veracruz en 1811 en una primera tanda 11 religiosos en dos viajes, en uno fueron 9 y en otro 2. La segunda misión salió en 1814 con un total de 15 religiosos, que llegó a Manila en el mes de junio de 1815.¹⁴ La mayoría de ellos procedían de diversos conventos de la península que el comisario fue buscando y les pagó el viaje hasta Cádiz.

Al llegar los misioneros a Manila seguían la siguiente costumbre: se adquirían diversos objetos y telas con el fin de confeccionar los hábitos, calzones, chupas, etc. y renovar todo su vestuario; también era preciso abonar el coste de las falúas para traer los equipajes desde Cavite. Esta segunda misión, al llegar a Manila, los religiosos residieron tres días en el convento San Agustín y después tuvieron un periodo de reposo en Mandaloya. A su llegada el procurador general dio 2.828 pesos a Gregorio Zarradias por el dinero que prestó al presidente de la misión Fr. Manuel Herrero, y otros 3.000 al D. Gregorio. También se entregaron 4.200 pesos a D. Andrés Palmeros por el dinero que prestó a la misión. A su vez, se abonaron 11.600 pesos a D. Antonio Camos por el préstamo que hizo, y otros 1.200 del préstamo de Manuel Lecaroz. El total de los gastos del viaje superó los 22.000 pesos, que en reales fueron 176.000.¹⁵ Como se explica en este viaje fue frecuente el recurso a intermediarios que adelantaban el dinero de las misiones.

b.- Los años posteriores a la G. de la Independencia

Terminada la Guerra de la Independencia volvió a España el rey Fernando VII en marzo de 1814, después de su reclusión en Francia. Era el momento que los religiosos esperaban para recuperar los conventos confiscados por el gobierno de José Bonaparte, a pesar de que en estos años de la guerra sus propiedades e inmuebles habían sido saqueados por unos y otros. Parecía que esa tarea sería fácil, una vez que salieron los franceses de España, y los religiosos por medio de los superiores mayores pidieron la devolución de sus cenobios y sus bienes, pero las autoridades de la transición no respondían a esas peticiones, esperando recibir órdenes del soberano.

¹⁴ RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, Isacio, *Historia de la Provincia Agustiniana del Santísimo Nombre de Jesús de Filipinas. Bibliografía España-Méjico*, VI, Estudio Agustiniano, Valladolid 1994, 107-108.

¹⁵ APAF, 387/Bis. *Libro de Gasto de la Provincia 1814-1841*, ff. 113ss.

En Valladolid la primera labor de los agustinos filipinos fue recobrar el colegio. Para ello el 15 de septiembre de 1813 el rector envió una carta-exposición solicitando al rey que se les devolviera el colegio vallisoletano para seguir llevando adelante su función de enviar misioneros a Filipinas por el bien de la fe y de la Nación.¹⁶ El historiador Fr. Hernando también recoge la exposición que hizo el asistente general Fr. Félix Meave, recordando el apoyo que el clero regular había ofrecido en la lucha contra los franceses, y pidiendo la devolución de los conventos agustinos de la Corona de Aragón.¹⁷

Por fin se entregó el colegio de Valladolid y la huerta el 8 de agosto de 1814, aunque eran tal los estragos existentes que no pudieron regresar hasta 1816, y no se pudo recibir novicios hasta el año 1819. Terminada la guerra quedaba en evidencia la ruina ocasionada por ella, o mejor, el estropicio llevado a cabo por el invasor. El colegio recibido era un cúmulo de desgracias, y vacío de puertas y ventanas por dentro, que lo hacía inhabitable. Tal era el rastro de destrucción que había dejado la ocupación francesa y los saqueos consiguientes.¹⁸ En el capítulo celebrado en Manila el 30 abril de 1814 fue elegido comisario Fr. Fulgencio Saiz, y rector de Valladolid seguía Fr. José Abollo, aunque el comisario murió y en el capítulo intermedio de 1816 se nombró de nuevo a Fr. Juan Crespo.¹⁹

La contabilidad de 1816 a 1817 es la primera después de la invasión francesa, y está firmada por el rector Fr. José Abollo en Valladolid. Los primeros años de la posguerra serán años de penuria de medios y escasez de vocaciones, que no se repondrán hasta 1825, y en que se dedicarán los agustinos a reparar el edificio dañado.²⁰ Residían este primer año en el colegio unos seis sacerdotes, un novicio y dos criados. Seguramente el rector y alguno más venidos desde Cádiz, donde vivieron mientras duró la guerra. Otros llegarían de sus casas, donde se escondieron, aunque el nú-

¹⁶ HERNANDO, *Historia del Real Colegio*, 135.

¹⁷ *Ibid.*, 135-137.

¹⁸ *Ibid.*, 165-166.

¹⁹ APAF, 63, *Actas del convento San Agustín de Manila*, f. 78r.

²⁰ HERNANDO, *Historia del Real Colegio*, 163. Recoge en nota que entre 1817 y 1820 se gastaron en las reparaciones la suma de 105.971 reales. Además, hasta 1826 se emplearon sumas importantes de dinero. Además, hasta 1826 hubo sucesivos arreglos y los consiguientes gastos.

mero es mínimo. El primer trabajo fue acondicionar el inmueble, para lo que se emplearán grandes cantidades de dinero hasta 1826.²¹

En 1817 continúan diversas obras de carpintería en el colegio con un coste de 1.278 reales. De gran importancia fueron los arreglos en ventanas, celdas y demás, en lo que se gastaron 20.006 reales, y en cuya memoria de los gremios se citan 27 pares de ventanas, 19 puertas en el noviciado, tabiques de celdas y otras muchas obras, lo que nos da idea de cómo había quedado el colegio. Este año se informa que residió en la casa un religioso americano confinado por el Gobierno, sin dar más explicaciones.²² Los comisarios intentaron que este religioso saliera del colegio y tuvieron diversos pleitos, como en 1820 en que se pagó 1.050 reales para que no volviese al colegio.²³

En los primeros meses de 1818 había en el colegio cuatro religiosos, el americano y un corista, y a final del año eran seis religiosos, ocho novicios y un indio de Filipinas, que vino con Fr. Francisco Villacorta, más los criados. En el capítulo de abril de 1818 había sido elegido provincial Fr. Hilarión Díez²⁴ por 16 votos, en medio de una penuria de efectivos en las islas y sin esperanza de la pronta llegada de refuerzos desde Valladolid por la situación del colegio. En la determinación sexta del capítulo se dice: “En consideración al estado a que se han reducido los conventos de la Orden en la península, concedemos licencia a todos los religiosos para que puedan dar algunas limosnas a cualquiera de los conventos, como al Real Colegio Seminario”. En la determinación séptima se aprueba “que

²² HERNANDO, *Historia del Real Colegio*, 184. Este americano es Luis Bustamante, procedente de Colombia, recluido por razones políticas por orden del Gobierno en el colegio, y que estaba a favor de la independencia de aquel territorio. Permaneció en el colegio un año y 207 días hasta que desapareció el 17 de diciembre de 1819. El Gobierno debía satisfacer los gastos de mantenimiento del sujeto, que ascendían a 4.576 reales, pero no los pagaron.

²³ APAF, 389/2, *Comisaría de Madrid*, f. 385v. Esta cantidad la abonó Fr. Francisco Villacorta. Dice el Comisario en las cuentas: “en el segundo pleito del americano, y lo que es preciso gastar para que no volviese al colegio 52 pesos, es decir 1.050 reales”.

²⁴ BLANCO ANDRÉS, Roberto, “Hilarión Díez, provincial y arzobispo de Manila en tiempos de crisis”, en *Archivo Agustíniano* 206 (2004) 3-75. Afortunadamente el provincial Fr. Hilarión Díez tuvo la suerte de contar con un comisario excepcional, como fue Fr. Francisco Villacorta, a quien se dio plenos poderes para potenciar el colegio de Valladolid.

el comisario y rector de Valladolid puedan permitir que, si algún pariente de religiosos pide limosna, se le dé hasta 30 pesos”.

Ese año se aceptó como hermano de la Orden agustiniana a D. Santiago Calonge y su esposa, comerciante de Madrid, por la ayuda generosa que prestó a los religiosos cuando entraron los franceses en la Corte.²⁵ El nombramiento de hermanos de la Orden que se daba a algunos seglares era habitual en las Órdenes religiosas, y consistía en ofrecer ese título por los servicios prestados y la cercanía con la institución religiosa. Suponía que participaban de los bienes espirituales, y a su muerte se les aplicaba una misa. El nombramiento de hermano se hacía en un acto oficial por parte de una autoridad de la institución.

En este capítulo fue elegido comisario Fr. Francisco Villacorta y de segundo Fr. José Abollo, que emprendieron un largo viaje, vía Macao, Londres y Lisboa con un criado indio hacia España, que se narra en las cuentas de Comisaría, que transcribimos a continuación.

Primer viaje del Comisario Fr. Francisco Villacorta a España

Es muy interesante la contabilidad del viaje que hizo a España el nuevo comisario Fr. Francisco Villacorta desde Filipinas, y que describe en sus primeras cuentas.²⁶ El recibo que tiene al comienzo del viaje en Manila es de 1.012.505 reales, cuyo origen principal era el fondo de la propia comisaría. El primer gasto fue el traslado hasta Macao y las cuotas de aduanas y embalajes por las que pagó 330 reales. Allí compró telas y confeccionó ropa para los acompañantes, entre ellos el rector y un muchacho de servicio que venía con ellos, así como los alimentos necesarios. El gasto hecho en Macao fue de 2.540 reales, y el viaje de Manila a Macao había costado 8.800. Una vez sacados los pasaportes para Portugal y España se trasladaron al barco que les llevaría a Londres y cuyos pasajes costaron 48.400 reales. El flete de los equipajes hasta Lisboa fue de 27.135.

En la estancia en Londres pagaron 4.310 reales. Desde esa ciudad a Portsmouth y su residencia hasta embarcar los dos agustinos y el muchacho supuso 2.000 y el viaje a Lisboa 5.200 reales. El traslado desde Lisboa

²⁵ APAF, 63, *Actas de este convento de S. Pablo de Manila*, f. 89rv.

²⁶ APAF, 389/2, *Comisaría de Madrid*. ff. 370 ss. En varias páginas describe el nuevo comisario las cuentas del viaje desde 1818 a 1820 hasta su llegada a Madrid.

a Madrid tuvo un coste de 3.300 reales. En la aduana de Badajoz hubo que pagar una cantidad elevada por los cálices, alhajas del Santo Niño y los cuadros que traían que fue de 11.700. En el periplo hasta Madrid se emplearon en pagar posadas, alimentos y una escolta de seis soldados y un caballo a razón unos 5.500 reales, llegando a la capital en julio. En Madrid también se abonaron los derechos de aduanas que fueron 1.305 reales. Desde Madrid a Valladolid tuvieron que tomar un coche por estar enfermo el rector, y otros múltiples gastos en el traslado de equipajes, alimentos, posadas, etc.²⁷ Por los diversos pagos que se hicieron en el pasaje y en las aduanas, está claro que viajaban con muchos baúles y cajones para transportar objetos variados y muy valiosos, hasta el punto de contratar soldados de protección desde Badajoz a Madrid.

Al llegar a Madrid, el comisario envió varias letras al colegio por valor de 176.000 reales. Más adelante volvió a remitir otras por importe de 179.474 reales. También se mandaron a Valladolid varios cajones de libros cuyo coste fue de 7.100 reales. Estando en Madrid abonó el viaje que hicieron los candidatos para una nueva misión que procedían de conventos de Alicante, de Cataluña, Mallorca y Menorca. Los cuatro catalanes vinieron en barco desde Tarragona a Cádiz con un coste de 2.410. También llegaron algunos de Valladolid, y se les pagó el viaje a Cádiz. Firmó todas estas cuentas del viaje y los envíos de dinero desde su residencia en Madrid el 31 de mayo de 1820. Los gastos totales de este desplazamiento del comisario y su viaje a España fueron de 652.840 reales, a restar del recibo de 1.012.505, quedando un saldo positivo de 359.665 en las cuentas del comisario.

El uno de enero de 1820 se produjo en España el pronunciamiento del general Rafael del Riego, que estableció un gobierno liberal, obligando al rey Fernando VII a jurar la Constitución de 1812. El nuevo gobierno actualizó las reformas aprobadas en las Cortes de Cádiz, incluyendo la llamada “reforma de regulares”, relativa a la reducción del clero. Desde su llegada a España, y ante el proyecto del nuevo gobierno del Trienio Liberal, Fr. Villacorta comenzó los trámites para que esa reforma prevista no afectara al colegio de Valladolid.

²⁷ RODRÍGUEZ, *Historia de la Provincia*, III, 390. En España Fr. Francisco Villacorta fue elegido asistente del vicario general de los agustinos españoles, hasta que en 1834 fue elegido vicario general.

Fue aprobado ese año el Real Decreto de Exclaustración el 25 de octubre, y por él se reducía el número de conventos, al ser clausurados los que tenían menos de 12 miembros, los de las Órdenes monacales, Órdenes militares y canónigos regulares de San Agustín. A su vez, se prohibía recibir novicios y se prescribían otras medidas restrictivas. Además, las propiedades de los conventos suprimidos pasaron al Estado y se vendieron en pública subasta. Sólo se excluían de estas medidas los centros de misioneros para Asia.²⁸

En Filipinas los efectos de estas legislaciones también produjeron graves problemas, y empeoró el conflicto entre el clero regular y el secular al intentar reducir los curatos de los religiosos para dárselos al clero nativo.²⁹

El comisario Villacorta se movió ante el nuevo Gobierno liberal para recordar lo importante que era el envío de misioneros españoles a Filipinas y, por tanto, mantener el colegio seminario de agustinos de Valladolid y excluirles de la prohibición de aceptar novicios. Como dice R. Blanco, la habilidad del comisario en presentar los informes convenció a los políticos para eximir de las restricciones al seminario de Valladolid de los agustinos calzados, y al de Alfaro de los agustinos recoletos.³⁰

El comisario Fr. Villacorta había hecho imprimir un mapa de almas y una representación para instruir al Gobierno y diputados de la función que tenía el colegio de Valladolid, que costó 860 reales. También imprimió

²⁸ FONTANA LÁZARO, Josep, *La crisis del Antiguo Régimen, 1818 – 1833* (=Guía de Historia Contemporánea de España 1), Crítica, Barcelona 1979, 296 pp.

²⁹ BLANCO ANDRÉS, Roberto, *Entre frailes y clérigos. Las claves de la cuestión clerical en Filipinas (1776 - 1872)* (=Biblioteca de Historia), CSIC, Madrid 2012, 138ss. El autor ha estudiado en profundidad la política religiosa del Trienio constitucional en Filipinas, cuyo ejemplo más destacado fue la secularización del curato de Malate, que se entregó al clero nativo por orden del arzobispo. Ante las autoridades religiosas y políticas intervino el provincial Fr. Hilarión Díez, enviando un memorando al gobernador. Aunque en un primer momento no se resolvió a favor de los agustinos, al llegar el nuevo mandatario, que coincidió con el fin del Trienio Liberal, se paralizaron esos cambios, a pesar de la cerrada defensa que mantuvo el cabildo de Manila a favor del clero secular.

³⁰ BLANCO ANDRÉS, Roberto, “Francisco Villacorta y las relaciones de los agustinos con el Gobierno de España (1818-1844)”, en *Archivo Agustiniano* 98 (2014) 82ss. En la exposición que Villacorta envió al Gobierno adjuntaba un mapa de almas administradas en el país, según la memoria redactada por el provincial Hilarión Díez, recordando la emancipación reciente de las colonias americanas.

una exposición que hizo al rey sobre la permanencia del colegio y su labor misionera y patriótica.³¹ El fruto de esas gestiones tuvo éxito y fue excluido el colegio de las disposiciones prohibitivas con el clero regular.³² También recordó que la estabilidad y mantenimiento de las islas Filipinas dependía de los religiosos españoles. Su ausencia ocasionaría un probable proceso independentista, como había sucedido en América.

En ese tiempo había doce religiosos agustinos y dos benedictinos, que a su salida el 11 de febrero de 1821 pagaron lo consumido, que fue de 604 reales. Estos monjes habían sido expulsados de su monasterio en 1820 por el Decreto de Exclaustración y no pudieron volver al claustro hasta la caída de ese Gobierno en 1823. En los últimos meses eran nueve religiosos y cuatro criados en la casa.

Entre las entregas de 1821 están los 663 reales de traer unos pretendientes a Valladolid. Del convento de recoletos se trasportaron unas maderas al coste de 182 reales, ya que este convento fue suprimido durante el Trienio. También se recurrió a los recoletos, ya que vino Fr. Ventura para hacer de maestro de novicios, a quien se dio una gratificación de 320 reales. También se pagaron 260 reales por el viaje desde Salamanca del Fr. Otero para que viniera a hacer de maestro de novicios. En cuanto a la economía de ese año hay que comentar algunas curiosidades, como que en la celda de Fr. Abollo robaron, según se cree por otro religioso, 5.537 reales, y también es singular la noticia que se dio un préstamo de dinero al hotelano del Carmen por commiseración, para que pudiera arreglar la noria, pero después no quiso pagarla porque dijo que a los frailes nos les hacía falta el dinero.³³

Por fin, Fr. Villacorta pudo cumplir uno de sus principales cometidos, que era preparar una remesa de misioneros para las islas. El año 1821 salió una misión de 13 religiosos para Filipinas, de los cuales la mayoría no procedía del colegio sino de las otras Provincias agustinas y de exclaustra-

³¹ APAF, 389/2, *Comisaría de Madrid*. f. 385v. Recoge el comisario en sus cuentas el coste que tuvo la impresión que hizo al rey sobre la permanencia del colegio, que fue de 41 pesos fuertes. También la impresión del mapa de almas y 40 pesos fuertes la representación del Sr. Folgueras para instruir al Gobierno y diputados.

³² *Ibid.*, Deja la cantidad de 205.692 reales.

³³ APAF, 389/2. *Seminario de Valladolid*, fol. 79r.

dos.³⁴ El comisario Villacorta invirtió grandes cantidades para su avío y viaje. Entregó al presidente y procurador para los gastos de la misión en el puerto 32.694 reales. El flete de 14 religiosos a 250 pesos y 150 por el indio Carlos en el barco *Verdugo* fue de 72.000 reales, y comenta que el apoderado ajustó el mismo precio a los dominicos.³⁵

En Manila se hicieron diversos gastos para un recibimiento adecuado, que se registran en el libro del procurador general. En primer lugar, en mayo de 1821 se anota lo empleado en traer los equipajes a Manila y descargarlos del barco; también era necesario adquirir ropa nueva y confeccionar hábitos y otras vestimentas para los recién llegados, que costaron 607 pesos. En un primer momento estuvieron dos o tres días en el convento mayor de Manila en los actos de recepción. A continuación, se trasladaron 15 días a la hacienda de Mandaloya con el fin de reponer fuerzas del largo viaje. Todos estos actos de acogida tenían un coste que sufragaba la procuración general y que no era menor. También se abonó el pasaje en la fragata *María*, con un coste de 6.500 pesos.³⁶ También efectuó diversos gastos, como los 260 reales de gratificaciones a los oficiales de la Contaduría y la pérdida de una letra que supuso añadir 1.410 reales.³⁷

En los primeros ocho meses de 1822 hubo en el colegio nueve religiosos y cuatro criados. A final de año quedaron siete frailes y los criados, más un ex monje jerónimo, de quien fue preciso echar mano por las circunstancias del colegio, que era la escasez de personal, y a quien se dio la ración acostumbrada y cuatro reales diarios. Desconocemos esas circunstancias, como no fuera para impartir clases. Al tratarse de un monje jeró-

³⁴ BLANCO, “Francisco Villacorta y las relaciones con el Gobierno”, 72 y 80. Según recoge en la figura 2, de las misiones fletadas por Fr. Villacorta, en este primer envío viajaban 13 religiosos procedentes de otras Provincias y uno del colegio.

³⁵ APAF, 389/2, *Comisaría de Madrid*, f. 386r.

³⁶ Se supone que la fragata *María* sería la que llevó a la misión desde Acapulco a Manila, ya que la que salió de Cádiz fue *Verdugo*.

³⁷ APAF, 387/Bis, *Libro de Gasto de la Provincia, 1814-1841*, f. 137v. También se apuntan otros gastos menores, como el pago a la costurera que confeccionó camisas para la misión, y el papel sellado para hacer las diligencias en el cobro de la Hacienda Nacional de los gastos causados en la misión, galas, albricias y cargadores. En esa misma fecha se apunta el envío de 6.000 pesos sacados de las Obras Pías, que se remitieron por la vía de Méjico al colegio de Valladolid en noviembre de 1820.

nimo está claro que es uno de los expulsados de su monasterio, que estaba cerrado en este momento.

En 1823 vivieron cinco religiosos hasta junio y después fueron seis. Desde junio hubo un fraile de la Provincia de Castilla, y desde noviembre otros dos, que pagaron el gasto que hicieron. Serían religiosos provenientes de los conventos que fueron cerrados en el Trienio Liberal, que bien podían ser de Valladolid o de otro lugar cercano, y además hubo cuatro criados. Uno de los agustinos recibidos fue el maestro Cerio, de la Provincia de Castilla, que pagó 500 reales.³⁸ Entre los gastos de este año figuran 20 camisas y 20 pantalones para los defensores del rey.³⁹ Sería ropa para los voluntarios realistas, que apoyaron la caída del Gobierno liberal y propugnaban la vuelta al poder del Fernando VII.⁴⁰

Desde 1814 a 1824 el número de religiosos en el colegio no superó la decena, excepto en 1820, por lo que las remesas de misioneros para Filipinas no podían ser abundantes y hubo que recurrir a candidatos de otras Provincias agustinas de España. Y así seguirá en los próximos años. En 1826 el comisario llegó a solicitar al vicario general Fr. Miguel Huerta que emitiera una circular a las Provincias agustinas españolas para animar a afiliarse a la Provincia de Filipinas. Como veremos, esta petición tuvo éxito, aunque se mezclaba el trigo con la cizaña.⁴¹

La mayor cantidad de dinero se empleó en 1824 para el retejo general de la casa, lo que obligó a un desembolso de unos 4.000 reales. Al maestro Fr. Bernardo González Díaz se le dieron 500 reales por el tiempo que es-

³⁸ El maestro Fr. Felipe Díez Cerio fue provincial de Castilla y residía en Madrid en 1828. Seguramente tuvo que refugiarse en el colegio de Valladolid durante el Trienio Liberal, al cerrarse un gran número de conventos religiosos.

³⁹ APAF, 389/2, *Seminario de Valladolid*, f. 82r.

⁴⁰ SANCHO, *Diario de Valladolid*, Año 1823. El 27 de abril de 1823 entraron los realistas en Valladolid, después de varias escaramuzas en las cercanías de la ciudad. El 14 de junio entró el ejército francés, que había invadido España para poner en el trono al rey Fernando VII. Toda la ciudad le recibió con muestras de alegría y se hicieron procesiones de las cofradías. En ese contexto de euforia ciudadana los agustinos colaboraron con esa contribución.

⁴¹ BLANCO, “Francisco Villacorta y las relaciones con el Gobierno”, 90-91. Esta urgencia por el reclutamiento de candidatos para viajar a las islas debilitó los estudios, ya que se buscaba enviar cuanto antes a los seminaristas. El mismo Gobierno insistía que se renovara el personal de Filipinas, muy escaso, por ser necesario para el mantenimiento de la colonia.

tuvo haciendo de maestro de novicios, que debía ser agustino recoleto, como en otras ocasiones, lo que nos indica que este año ya había un cierto número de novicios.

El 14 de septiembre de 1824 se recibió en el vicariato general de los agustinos en España un oficio del ministro de la Guerra excluyendo a un novicio del seminario de Valladolid de la quinta publicada, con la condición de que hubiese tomado el hábito dos meses antes de la publicación de esa quinta. Ese año el comisario Villacorta había solicitado al rey la exención del servicio militar para los novicios y profesos de Valladolid. El 3 de octubre recibió una carta-orden del secretario del Despacho de Guerra accediendo a la solicitud de Fr. Villacorta de exceptuar de las quintas a los novicios de los agustinos calzados de Valladolid y del de recoletos de Alfaro.⁴² Ese año el comisario volvió a entregar las colectas correspondientes al vicario general Fr. M. Antolín por valor de 1.500 reales.⁴³

Fue nombrado ese año vicario general Fr. Miguel Huerta, que vino al colegio-seminario de Valladolid, y en su recepción se gastaron en extraordinarios 1.818 reales, y también se habla de una profesión a la que asistió un escribano.⁴⁴ Llegaron varios candidatos de Madrid y Aragón para preparar una misión, cuyo coste fue de 2.495 reales. Volvió a contarse con el confesor recoleto que vino a la casa todo el año y al que se le dieron 160 reales.

Continúa la adquisición de mucha ropa, sombreros y toallas para preparar la misión por valor de 5.672, y en otra partida de ropa 4.051 reales. Se entregaron ese año 19.840 reales a parientes de los religiosos por orden del comisario. Parece que la recomendación del vicario general y las gestiones del comisario dieron sus frutos y comenzaron a venir candidatos de varios conventos de toda España.

⁴² MARTÍNEZ NOVAL, Bernardo, *Apuntes históricos de la Provincia agustiniana del Santísimo Nombre de Jesús. España*, Impr. Hijos de Gómez Fuentenebro, Valladolid 1909, 239-240. Transcribe las respuestas del rey y la carta-orden, firmada por Tadeo de Calomarde, secretario del Despacho de Guerra.

⁴³ APAF, 389/2, *Comisaría de Madrid*, f. 382v. Había sido aprobada esa cantidad a pagar por las Provincias de España y de Filipinas.

⁴⁴ MARTÍNEZ, *Apuntes históricos. España*, 161ss. Fr. Huerta fue nombrado vicario general por el nuncio apostólico el 14 de febrero de 1824. No fueron fáciles las relaciones con la Provincia de Filipinas, sobre todo con el provincial Fr. Santos Gómez Marañón. Dos años después fue cesado el vicario en su cargo por la autoridad civil.

Durante el año 1825 aumenta el número de miembros de la comunidad desde trece a veinte hacia final de año, contando entre ellos al prior de San Agustín y cuatro más que vinieron de Aragón, más un maestro sastre que vivió tres meses, mientras confeccionaba la ropa. Parece claro que ha comenzado a aumentar la comunidad con nuevos candidatos. Se enumera una letra del comisario de 1.000 reales, y 236 que pagaron los carmelitas de lo que les correspondió en la composición de la tapia vieja medianera.

En el capítulo provincial de ese año de 1825 fue elegido rector de Valladolid Fr. Raimundo Martínez y comisario por segunda vez Fr. Francisco Villacorta. En él se hace la recomendación de que los estudiantes no lean folletos y papeles públicos que han salido a la luz en este tiempo.

Después del Trienio Liberal y su caída en 1823 había un ambiente muy crispado entre liberales y absolutistas, y el uso de papeles y panfletos fue frecuente, existiendo miedo por parte del Gobierno de un posible golpe militar. El rey Fernando VII estaba obsesionado con posibles complotes contra su persona, y pidió a las autoridades religiosas que vigilaran la difusión de esos panfletos políticos que proliferaron después de 1823, en la llamada Década Ominosa, y que duraron hasta su muerte en 1833.

El 12 de agosto de 1825 llegó al colegio una circular del vicario general de los Fr. Miguel Huerta sobre ese tema, para que el provincial de Filipinas la hiciera llegar a la Provincia, y que como hemos visto ya se conocía en Valladolid. En ella expone que se han introducido en el claustro doctrinas nefastas. Pide que los priores registren las celdas y recojan libros o cartas peligrosas y se dé los nombres al vicario.⁴⁵ Todo ello fue una orden del Gobierno a las autoridades religiosas para que frenasen la divulgación de ideas contrarias a la monarquía de Fernando VII, que eran muy frecuentes en esos tiempos.

En este año de 1826 comenzó el gobierno del nuevo rector Fr. Raimundo Martínez, una vez que el 24 de junio tomó posesión del rectorado. En ese mes ya había de familia 28 religiosos y 5 criados, y a lo largo del año pasó a veinte, hasta llegar al final a cuarenta miembros. De nuevo la entrada de novicios y candidatos fue muy numerosa. El 23 de febrero se comunicó a Fr. Villacorta su nombramiento como asistente del vicario general, expedido por el nuncio apostólico.

⁴⁵ APAF, 63, *Libro de Actas del convento de Manila*, f. 110v.

El 9 de marzo se cursó mandato de santa obediencia del vicario general a Fr. Hilarión Díez para que acepte el arzobispado de Manila, al que el rey Fernando VII le ha presentado. La explicación de ese mandato se debe a que Fr. Hilarión Díez, al conocer el rumor de que iba en la terna para arzobispo de Manila, escribió una carta en que expresaba sus reparos, como era su elevada edad de 64 años y la salud debilitada.⁴⁶ En el mes de marzo llegó la noticia de la elección de arzobispo de Manila en la persona del ex-provincial Fr. Hilarión Díez, y la comunidad de Valladolid lo celebró con una comida extraordinaria.

En marzo de 1826 el rector Fr. Manuel Miranda, antes de volver a Manila, confeccionó un inventario de los muebles, ropas, ornamentos y alhajas que estaban en las oficinas de la casa.⁴⁷ Destacan las informaciones sobre el oratorio y sacristía. En el oratorio había un Santo Niño de Cebú, vestido de plata y sobrepuertos de oro, trabajado en Filipinas. Una imagen de san Francisco y Nuestra Señora de la Correa en marfil, de dos tercios de alto. San Juan y la Magdalena de marfil y Nuestra Señora con el Niño, también de marfil. En el altar de la Virgen una Purísima Concepción de marfil, de dos tercios de alto y corona de plata. La imagen de marfil de Nuestra Señora y san José con el Niño. En la sacristía había un san Agustín con cara y manos de marfil, y muchas casullas y demás, bordadas en China. También había dos cálices de oro hechos en Filipinas, más relicarios, patenas, etc.⁴⁸

El 28 de octubre de 1826 se recibieron de la Real Hacienda en Manila 3.220 pesos, importe del pasaje de los siete religiosos que llegaron en la *La Veloz Pasajera*, a razón de 460 pesos cada uno, es decir, 25.760 reales.⁴⁹ En las cuentas del comisario se asientan varias partidas destinadas a enviar la misión de ese año. En ella iban tres mallorquines que vinieron a Madrid,

⁴⁶ BLANCO, “Hilarión Díaz, provincial y arzobispo de Manila”, 65. El autor transcribe la carta de Fr. Hilarión Díaz renunciando a un posible nombramiento como arzobispo, aunque reconoce que no podrá negarse a servir al pueblo.

⁴⁷ APAF, 512/a, *Inventario de todas las cosas pertenecientes al colegio de Padres Agustinos de Valladolid*. Este inventario se conserva en un manuscrito.

⁴⁸ APAF, 512/a, *Inventario*. A continuación del oratorio y sacristía se describe los objetos que había en el resto de oficinas, como la celda del comisario, la rectoral, celdas de exentos, ropería, depósito, cocina, etc.

⁴⁹ APAF, 387/Bis, *Libro de Recibo de esta Provincia 1814-1841*, f. 60r.

en cuyo viaje se gastaron 3.100 reales. Los gastos de la misión en el Puerto de Santa María hasta que embarcaron fueron 19.824 reales. Al dueño de la fragata *La Veloz Pasajera* le pagó el comisario por el flete de los religiosos 60.000 reales.⁵⁰ Si a esto se suman los gastos hechos en el colegio en la confección de ropa y otros elementos, que fueron de unos 20.000 reales, la suma del coste del viaje fue de más de 100.000 reales en España. Estas cantidades nos dan una idea de la carga económica que suponía el envío de misiones a Filipinas, a pesar de cierta subvención por parte del Estado que sufrió algunas variaciones.

A lo largo del año 1827 la comunidad pasó de 27 a 48 miembros, después de recibir muchos candidatos. A comienzos de este año 1827 había 52 religiosos, aunque en marzo bajaron a 29, al salir la misión el 13 de abril, para volver a subir hasta 45. A finales de febrero vinieron el vicario general Fr. Miguel Huerta y cuatro criados, que estuvieron todo el mes en el colegio. En septiembre volvió el vicario general con cuatro criados y residió catorce días. No se da explicaciones de la estancia del vicario en Valladolid.

En enero se presentaron en Valladolid dos pretendientes y dos cajones de libros enviados por el comisario, abonando por ello 356 reales. Algunos gastos importantes fueron los 5.199 reales por trasladar la nueva misión de cuatro religiosos a Santander, otra retribución complementaria de 3.696 reales y varios gastos más de 1.116 y 7.000. En junio se envió a Santander para la misión baúles y todo tipo de ropa por valor de 10.800 reales para los 4 religiosos que salieron desde allí. Estos cuatro religiosos llegaron a Manila en la fragata *La Preciosa* en noviembre de 1827. Se anota el gasto de 2.000 pesos del pasaje y 218 de otros varios, que son 17.744 reales.⁵¹ En noviembre de 1827 se abonó un tercio del pasaje de los treinta religiosos que pagaron las Cajas Reales, a razón de 470 cada uno y fueron 4.700 pesos. En agosto de 1828 también se pagaron los dos tercios del pasaje de los treinta religiosos venidos en *La Veloz* por parte de las Cajas Reales, que sumó 9.400 pesos.⁵² El total sufragado por el Gobierno fue 11.100 pesos, que son 88.800 reales.

⁵⁰ APAF, 389/2, *Comisaría de Madrid*, Año 1826.

⁵¹ APAF, 387/Bis, *Libro de Gastos de la Provincia 1814-1841*, f. 150rv.

⁵² APAF, 387/Bis, *Libro de Recibo de esta Provincia 1814-1841*, f. 63r.

La actuación del abono de estos viajes por parte de la Corona fue muy irregular, como explicaba el rector del seminario en 1837:

En cuanto al pago del pasaje de embarque no puedo informar de otra cosa sino que ha habido diversas épocas: en unas desde que se movían las misiones para el Asia todos los gastos de habilitación, viajes y fletes, se hacían por cuenta de la Hacienda Pública; en otras, solo el pasaje o flete desde el embarque hasta Manila, a satisfacer por las Cajas de las islas; en otras, como la última misión de 1836, sólo la mitad, porque así lo quisieron los oficiales de la Secretaría de Hacienda, por estar dispuesto así por el Gobierno. Dios quiera, que en manos de V. E. estemos libres de tantas arbitrariedades.⁵³

El año 1828 llegó un cajón de loza de China, que con los gastos de aduana supusieron 135 reales. El retejo de las tapias del colegio, que salen hacia el Campo Grande, y otras obras costaron 1.478. El colegio contribuyó a la iluminación de la ciudad en obsequio de nuestros soberanos. Seguramente se trata de la boda de Fernando VII con su cuarta esposa María Cristina de Borbón Dos-Sicilias en 1829. Se añadieron cuatro estantes a la librería por valor de 1.100.

El 15 de septiembre de 1828 se recibieron de los oficiales reales 1.880 pesos por el pasaje de los cuatro religiosos venidos en *La Preciosa* en noviembre de 1827, a razón de 470 pesos cada uno, en descuento de la deuda que el rey tenía con la Provincia, que en reales eran 15.040. El 8 de noviembre de 1828 se entregaron por parte de las Cajas Reales 4.700 por el pasaje de diez religiosos venidos en *La Preciosa*.⁵⁴ El gasto del año fue de 106.321 reales y, restado del cargo de 625.571, quedaba un alcance de 519.249.

Comienzan las cuentas del comisario de 1829 con el gasto de 2.294 reales de nueve juegos de breviarios y otros tantos cuadernos de la Orden para los que embarcaron en Santander. Asimismo, con la misión se enviaron guías, libros, polvos en una lata de regalo para nuestro obispo Santos Gómez por 6.792, y se abonaron los gastos del rector del colegio de ida y

⁵³ BLANCO, “Francisco Villacorta y las relaciones con el Gobierno”, 93. Con la excepción de dos misiones que abonó en su totalidad, la Real Hacienda tendió a pagar el viaje hasta Acapulco, y en otras una parte, lo cual desesperaba a los superiores de la Orden.

⁵⁴ APAF, 387/Bis, *Libro de Recibo de esta Provincia 1814-1841*, f. 65.

vuelta a Santander por valor de 2.714. También dieron 19.753 reales por las bulas enviadas a Fr. José Seguí, y 31.167 de bulas para el obispo de Cebú, Fr. Santos Gómez.⁵⁵

El 1 octubre de 1829 arribó a Manila la misión de 11 religiosos que viajaron en la fragata *La Preciosa*. Se preparó la ropa y demás objetos de avío para ellos, que tuvieron un coste de 430 pesos. La misión estuvo tres días en el convento que pagó al procurador de la casa. Después pasaron 15 días en la hacienda de Mandaloya en los que se gastaron 169 pesos. Por el pasaje de los 11 religiosos se pagó 5.500 pesos, cuya equivalencia son 48.792 reales.⁵⁶

c.- El colegio desde 1830 a 1840: La Desamortización

Al conocerse la noticia del nombramiento de Fr. José Seguí como arzobispo de Manila en julio de 1830, se hizo un extraordinario en el colegio de Valladolid para conmemorar el acontecimiento, con celebración religiosa y comida especial.⁵⁷ Ese año el papa Pío VII nombró al agustino valenciano Fr. Venancio Villalonga vicario general de los agustinos por un breve de 1 de diciembre de 1829, ocupando el cargo después de Fr. Francisco Gabriel Requena, y al año siguiente Fr. Francisco Villacorta fue elegido asistente general.⁵⁸

En el mes de abril de 1831 se anota que estuvieron en casa 506 días el general Fr. Venancio Villalonga, el ex vicario general Fr. Miguel Huerta, dos legos acompañantes y bastantes huéspedes. Según comenta Fr. Gregorio de Santiago Vela, pasaron por el colegio de Valladolid en su camino de ida y de vuelta a Dueñas, donde iban a presidir el capítulo provincial de Castilla. También se describen los grandes trabajos y gestiones que hizo Fr. Miguel Huerta en contribuir a la beatificación del venerable Fr. Alonso de Orozco. Tuvo, además, la satisfacción de ver la llegada a Valladolid de los restos del beato el año 1853, por ser el único convento agustino que permanecía abierto en ese año.⁵⁹

⁵⁵ APAF, 389/2, *Comisaría de Madrid*, f. 393rv.

⁵⁶ APAF, 387/Bis, *Libro de Gastos de la Provincia 1814-1841*, f. 153v.

⁵⁷ Fr. José Seguí había sido consagrado arzobispo de Manila el 5 de julio de 1830, y sucedía al también agustino Fr. Hilarión Díez.

⁵⁸ HERNANDO, *Historia del Real Colegio*, 171.

⁵⁹ SANTIAGO VELA, Gregorio de, *Ensayo de una biblioteca Ibero-Americana de la Orden de San Agustín*, III, Madrid 1917, 653. Gracias a Fr. Miguel Huerta se encontró el

Se ofrece en mayo de 1832 la información sobre un gasto de 1.363 reales que se hizo con Fr. Hipólito del Amo, del convento San Agustín de Valladolid, que el obispo había pedido que residiera en el colegio hasta que se regulara su situación. Sería un exclaustrado que estuvo en el colegio hasta que se le concedió la secularización.

La misión del año estuvo formada por 17 religiosos y salió en abril, acompañada por el rector, cuyo viaje hasta el puerto santanderino de embarque y vuelta costó 13.313 reales. En esta misión ya no había religiosos de otras Provincias y todos procedían del colegio de Valladolid. No hay más gastos de la misión, ni el comisario los anota, ya que fue costeado en Manila.

En Manila el 23 de agosto de 1832 se entregó a D. Ignacio de Castro, por orden de Fr. Villacorta, por la conducción de 18 religiosos 8.500 pesos, a 500 cada uno, excepto el capellán Fr. Celestino Mayordomo.⁶⁰ En la estancia de la misión en Manila se gastaron 80 pesos. El total en reales fue de 72.640.

El 19 de septiembre de 1833 murió el rey Fernando VII, comenzando una etapa de gran inestabilidad en España por el enfrentamiento entre los partidarios de su hija Isabel II y los del hermano del rey y tío de Isabel, Carlos M^a Isidro, lo que originó la primera guerra carlista. A eso hay que añadir que el liberalismo se impuso como ideología política y apoyó a Isabel II, aunque dividido entre moderados y progresistas. La Iglesia se verá implicada en esas disputas y fue un objetivo prioritario para hacerse con su enorme patrimonio por parte del liberalismo.

Al subir al poder un Gobierno liberal moderado a la muerte de Fernando VII, el primer paso fue iniciar la reforma del clero, para lo que se hicieron unas encuestas sobre la situación del mismo, con vistas a reducirlo drásticamente. Pero con la llegada al poder en 1835 del partido progresista, el ministro Álvarez Mendizábal aprobó la ley de desamortización general, que puso fin a los conventos del clero regular masculino y sacó a la venta sus propiedades. Estos acontecimientos tuvieron cierto reflejo en el colegio de Valladolid, aunque el colegio no fue afectado, al ser excluido de la medida.

proceso de incorrupción del Venerable Fr. Alonso de Orozco. Escribió a Roma, donde se le informó que la causa estaba paralizada, pero insistió enviando el proceso encontrado y animando al postulador Amorelli para activar la causa.

⁶⁰ APAF, 387/Bis, *Libro de Gastos de la Provincia 1814-1841*, f. 160v.

Desde 1833 en adelante existe un manuscrito que recoge las cuentas del colegio-seminario de Valladolid de 1834 a 1856, cuya signatura es 659/1, aunque el contenido es el mismo del manuscrito grande que estaba en Manila de las cuentas de Valladolid y que se ha usado hasta ahora.⁶¹

En estas segundas cuentas hay una información muy interesante en la primera hoja, al decir que deberían comenzar en 1826, pero por miedo a los sucesos de 1834, cuando grupos liberales asaltaron los conventos, se destruyó esa documentación anterior al 16 de agosto de 1835, día de la violenta exclaustración de los regulares en esta ciudad, cuando ya estaban en el colegio los Nacionales, y solo se arrancaron las hojas que contenían las mencionadas cuentas. Firma esta información el depositario Fr. Macario Coscujuela, que fue quien destruyó las hojas de esos años.

La noticia que da el depositario se refiere a la Milicia Urbana, también llamada Nacional. Esta se concentró en la plaza de Valladolid el día 17 de agosto de 1834 a las 10 de la noche, junto a muchos paisanos, para pedir la exclaustración inmediata de los frailes y otras demandas, como también sucedió en otras ciudades. Salieron hacia los conventos y comenzaron a sacar a los frailes de ellos, antes de aprobarse el decreto general de la Desamortización, aunque no hubo muertos, como sucedió en Madrid y en otras muchas ciudades.⁶²

A pesar de que el monarca había comunicado que en el colegio de Valladolid se podía seguir dando el hábito y recibiendo novicios, por los servicios que prestaba a España, sin embargo, se presentó en el colegio el interventor de arbitrios para ocupar las temporalidades. Ante las quejas del rector Fr. José Alonso, el gobernador confirmó la excepción del colegio de las directrices restrictivas de los conventos, previas a la desamortización.⁶³

⁶¹ APAF, 659/1. Se trata de un manuscrito delgado, sin numerar, que comienza con el escrito siguiente: “Cuentas en el que se escriben las cuentas generales anuales”. Está firmado por Fr. Macario Coscujuela, depositario.

⁶² SANCHO, *Diario de Valladolid*, Año 1835. Esta Milicia Urbana había recibido armas en abril de 1834. Estaba formada por miembros de la burguesía liberal a la que se añadían otros paisanos, y fueron muy activos en esos años desde posturas anticlericales y a favor del cierre y desamortización de los conventos de regulares.

⁶³ RODRÍGUEZ, *Historia de la Provincia*, XII, 189 (nota). Esta situación se resolverá con la publicación de la Ley de la Desamortización, que exceptuaba a los colegios de Ocaña, Monteagudo y Valladolid.

El año 1834 comenzó un proceso que llevará al cierre de los conventos de religiosos en España. Acuciado el Gobierno por el carlismo, que tenía muchas simpatías en la Iglesia, y la presión de los progresistas, el ministro Martínez de la Rosa preparó una modificación del estamento religioso que fuera coherente con la línea liberal del nuevo Gobierno y que afectaría a los aspectos administrativos y económicos.⁶⁴ Para llevar a cabo esa labor se creó la Junta Eclesiástica por un decreto de 22 de abril de 1834, juntamente con la prohibición de admitir novicios, y se fijó como objetivo reducir los monasterios a una tercera o cuarta parte de los que había. Creada la Junta Eclesiástica, el primer año se dedicó a realizar una amplia encuesta sobre la situación de la Iglesia española, que terminó a mediados del año 1835, aunque se vio superada por los acontecimientos y muchos conventos fueron asaltados y sus residentes los abandonaron, antes de publicarse los resultados de la encuesta y de las órdenes desamortizadoras.

En 1834 seguía en el cargo de comisario Fr. Francisco Villacorta, que había sido renovado en el capítulo celebrado en Manila en 1833. También había sido elegido asistente del vicario general, y en septiembre de 1834 vicario general de la Orden de los agustinos en España, a la muerte del anterior Fr. Venancio Villalonga, permaneciendo en ese cargo hasta su muerte en 1844. En ese capítulo fue confirmado rector del colegio de Valladolid Fr. Raimundo Martínez.

La epidemia del cólera que afectó a España en 1834 llegó a Valladolid en el mes de julio, a pesar de la vigilancia que se puso en la entrada de la ciudad. Hasta finales de agosto murieron más de 2.000 personas. El ayuntamiento de Valladolid creó algunos hospitales nuevos en San Juan de Dios, Filipinos y Aprobación.⁶⁵ De hecho, los agustinos del colegio señalan un gasto de 1.757 reales en las obras que se hicieron para incomunicarse con la parte utilizada como hospital de coléricos en una zona del colegio en el mes de agosto de 1834, y se negaron a abandonar el colegio ante las

⁶⁴ REVUELTA, *La exclaustración*, 181. Recuerda el autor que los ministros moderados de 1834 estaban dispuestos a recoger la antorcha caída de la malograda reforma del clero del Trienio Liberal pero, para no cometer errores, procuraron actuar con tiento, preparando el proceso mediante estudios estadísticos más exactos. Para ello crearon una junta mixta de laicos y obispos, llamada Junta Eclesiástica.

⁶⁵ SANCHO, *Diario de Valladolid*. Año 1834.

insinuaciones del gobernador de trasladarse a otro lugar.⁶⁶ Aunque a finales de mes cesó el cólera, las autoridades militares alargaron lo que pudieron su estancia en el colegio hasta que, ante las reclamaciones del rector Fr. Abollo, se ordenó su devolución el 20 diciembre de ese año.⁶⁷

El año 1834 se dio una gratificación a los soldados que estaban en el colegio para su protección. No hay que olvidar que en ese momento la Milicia Urbana era muy agresiva hacia el clero regular y quería que la exclastración se llevase a cabo cuanto antes, incluso antes de aprobarse las leyes correspondientes. Por ello se enviaron soldados para proteger el colegio, puesto que iba a quedar exento de la exclastración por su función de colegio de misioneros para Asia, como lo había sido en el Trienio Liberal. En el mes de octubre falleció del cólera el rector Fr. Raimundo Martínez, y por la sepultura, epitafio y caja se pagaron 212 reales.

Anota el historiador B. Hernando que el 31 de marzo el gobernador ordenó al superior del colegio de Filipinos que, “quedan a disposición de usted y bajo su más estrecha responsabilidad los mres. Monjes Fr. Ambrosio Jubete, Agustín Fernández y el prior de Ávila Juan Pérez”, todos del monasterio de San Gerónimo del Prado.⁶⁸ Es muy posible que fueran sospechosos de ser partidarios del carlismo, y por ello se les recluyó en el colegio de Filipinos, como sucedió en otras partes de España. Las autoridades civiles y militares fueron muy activas en la búsqueda y detención de los miembros de la Iglesia que apoyaban el carlismo, ya que la Iglesia española consideraba la ideología carlista más acorde con su pensamiento e intereses que el liberalismo.

Este año de 1835 será trágico para las Órdenes religiosas en España, ya que además de asaltos a conventos durante el mes de julio, que produjeron muchos muertos en algunas regiones, se publicaron los decretos de

⁶⁶ HERNANDO, *Historia del Real Colegio*, 176ss. El gobernador ofreció a los agustinos que fueran al colegio de Santa Cruz, pero ellos prefirieron quedarse en una parte del colegio y construir un tabique que les separara del hospital de coléricos que se había instalado.

⁶⁷ BLANCO ANDRÉS, Roberto, “Inquietud y temores en el colegio de Filipinos de Valladolid en 1898”, en *Archivo Agustiniano* 91 (2007) 229. El comandante general de Valladolid, marqués de Nevares, aplaudió el comportamiento filantrópico de los agustinos, y la reina agradeció sus servicios mediante la emisión de dos cédulas reales firmadas el 9 de agosto y el 6 de septiembre de 1834.

⁶⁸ HERNANDO, *Historia del Real Colegio*, 183.

exclaustración y desamortización en el mes de octubre, que ocasionaron el cierre de los conventos del clero regular masculino y la confiscación y posterior venta de sus propiedades. Uno de los conventos clausurado fue el gran convento de San Felipe el Real de Madrid, donde residía el comisario de la Provincia de Filipinas para llevar a cabo sus gestiones en la Corte. En diciembre de ese año el comisario Fr. Villacorta anunciaba que ya estaba fuera del convento y había buscado una pensión, por lo cual los gastos eran mayores.⁶⁹

El 18 de febrero la Junta Eclesiástica envió un interrogatorio por medio del gobernador civil de Valladolid, el conde de Cabarrús, al prior de Valladolid, preguntando por los fines, los medios y propiedades del colegio, que es similar al que se había cursado a los provinciales, y se le contestó recordando que la casa no tiene propiedades y subsistía con lo que llegaba de Filipinas.⁷⁰ En los años siguientes se pidieron diversos informes más sobre el plan de estudios, las misiones, el número de religiosos y los que habían ido a las islas Filipinas.

En junio de 1835 se anota en el libro de cuentas que este año estuvo en el convento mons. Francisco López Borricón, obispo de Mondoñedo, con su secretario y pajes. Allí va a permanecer hasta octubre de 1836 a causa de una indisposición y mala salud, ya que iba camino de Madrid. El obispo era D. Francisco López Borricón, un destacado partidario del Rey Carlos V, Carlos M^a Isidro, y del movimiento carlista. En la pastoral que publicó en Oñate en 1839 se le califica de Capellán Mayor de Don Carlos V, Vicario general castrense de sus ejércitos.⁷¹ Parece claro que venía huendo de su diócesis ante la persecución liberal. Se dirigirá a las provincias vascongadas y acompañará a las tropas carlistas de Navarra a Cataluña y de ahí a Aragón. Según recoge B. Hernando, siguió arrastrando problemas graves de salud y se retiró a Mirambel y Morella, zona de refugio carlista, donde murió el 10 de diciembre de 1839. En todos los meses de 1836 se anota entre los residentes del colegio al Sr. Obispo y sus acompañantes.

⁶⁹ APAF, 389/2, *Comisaría de Madrid*, f. 404.

⁷⁰ HERNANDO, *Historia del Real Colegio*, 146-147. Recoge la solicitud de información para la Junta Eclesiástica sobre el colegio de agustinos Filipinos. Un texto del gobernador civil y otro del obispo de Valladolid.

⁷¹ LÓPEZ BORRICÓN, Francisco, *Pastoral o Exhortación Apostólica*, Imprenta Real, Oñate 1839. La obra es una exaltación del movimiento carlista.

En el mes de octubre se apunta que han estado hasta el día 17, en que se marcharon.

Por haberse hospedado en el colegio este obispo, la Audiencia formó una causa contra el superior y procurador, calificándoles de encubridores.⁷² La cosa podía haber sido muy grave, de no contar con los buenos oficios del juez D. Lorenzo Arrazola, que apelando a razones justas consiguió que fueran absueltos de culpa los agustinos.⁷³

A final del año 1835 se ofrecen dos noticias más relacionadas con la 1^a Guerra Carlista, al decir que de forma voluntaria los frailes entregan un donativo de 400 reales para la guerra, se entiende al Gobierno liberal. La segunda nota es más seria, ya que dice que el colegio ha tenido que pagar 12.000 reales para librarse del servicio de la guerra a tres estudiantes. La cantidad es muy elevada y hace referencia al sorteo de mozos que se hizo en Valladolid en el mes de noviembre, en que se sortearon 1.219 mozos sin tallar, precisamente por las necesidades de la guerra carlista.⁷⁴ A pesar de estar exentos los agustinos, y haberlo comunicado el rector al Ayuntamiento y Diputación de Valladolid, se metieron en el sorteo a 14 religiosos, y salieron en suerte 3 agustinos, lo que obligó a pagar su exención para que no fueran al ejército. Debido a las suspicacias que tenían las autoridades con los eclesiásticos de ser sospechosos de carlismo, exigían garantías cuando salían del convento; así se refleja en un pago de 204 reales por el pasaporte del Gobernador que tuvo que sacar Fr. Faustino Serrato cuando viajó.

Desde este año todos los conventos de Valladolid fueron cerrados y confiscados, y los edificios y sus propiedades se sacaron a pública subasta en los meses siguientes. Solamente quedó en Valladolid el colegio de los agustinos filipinos y algunos conventos de monjas, ya que a las religiosas no se les expulsó, aunque se agruparon los que tenían un número pequeño y se les confiscaron las propiedades.

⁷² HERNANDO, *Historia del Real Colegio*, 180-181. Ante el interrogatorio del tribunal el prior dijo que el obispo salió del colegio con un criado, sin decir dónde se dirigía, y que volvería en unos días. Para compensar al colegio los gastos durante su estancia envió por su secretario 60.733 reales, agradeciendo las deferencias tenidas con él.

⁷³ D. Lorenzo Arrazola fue un jurista destacado en su tiempo. Rector de la Universidad de Valladolid, diputado en Cortes y ministro de Gracia y Justicia seis veces y miembro del Tribunal Supremo. Perteneció al Partido Moderado.

⁷⁴ SANCHO, *Diario de Valladolid*, Año 1835.

El desarrollo de la guerra carlista se refleja de nuevo en una petición forzosa que se hizo a los agustinos de Valladolid de un préstamo de 15.000 reales más el expediente de 353. ¿Devolvieron el dinero? Por supuesto que no, apelando a las graves necesidades de la nación. Por otra parte, el año 1836 estaban cerrados todos los conventos del clero regular masculino, y por ello el recurso al colegio de Filipinos era lo más fácil.

De nuevo se hizo otra petición de forma violenta a los frailes de una contribución de 4.000 reales en el mes de enero, en julio se pidió otros 4.000 y en septiembre 4.000 más, lo que suma 12.000 reales, más el préstamo forzoso de 15.000 del año anterior. Todo ello con destino seguramente al llamado ejército del Norte que estaba luchando contra los carlistas en las provincias Vascongadas, Navarra y zonas cercanas. Tampoco se recuperaría este dinero ni las demás cantidades. En Valladolid se recurre a los agustinos filipinos, de los que se dice que reciben dinero de América y por ello son ricos, aunque ahora es de Filipinas de donde procede el dinero y llega muy medido.⁷⁵

El año 1836 salió una nueva misión para Filipinas de 24 religiosos en el mes de abril, reduciéndose la comunidad de 39 a 14 miembros. La conducción del grupo de frailes desde Valladolid a Santander costó 8.390 reales y en los gastos de consigna se pagaron 480 reales. Lo empleado en la estancia en Santander fue de 2.800, más lo remunerado a la aduana, mueble, barberos, propinas y demás, que fueron 5.648 reales. Les acompañaron Fr. Macario Coscujuela y Fr. Pedro Estébanez, que gastaron en la vuelta 789 reales.

El comisario entregó breviarios y cuadernos para la misión por valor de 1.664 y remitió varios cajones con terciopelo al precio de 12.550. Además abonó 9.200 para los gastos de la misión en el puerto y su arribada al mismo.⁷⁶ Esta misión desembarcó a final de año en Manila, y en ropa para los recién llegados y otros objetos se gastaron 652 pesos, y en el pasaje

⁷⁵ PANIAGUA MIGUEL, Ricardo, “Los últimos años del convento de San Agustín de Zaragoza”, en *Archivo Agustiniano* 92 (2008) 3-46. Los ecos de la guerra carlista también se reflejaron en la trayectoria del que había sido vicario general Fr. Miguel Huerta. Por una orden de la reina gobernadora, Dña. Cristina, se le desterró de Madrid a Barcelona el año 1834, de donde pasó a Navarra como un declarado carlista, y años después se refugió en Francia. Volvió a España en la amnistía proclamada tras el Convenio de Vergara de 1839.

⁷⁶ APAF, 389/2, *Comisaría de Madrid*, f. 405.

desde Santander 9.000 pesos, que en reales equivale a 77.216.⁷⁷ En Manila se recibieron de la Tesorería en abril de 1837 por el pasaje de los 24 religiosos que llegaron a estas islas 4.200 pesos, es decir 33.600 reales.⁷⁸ En septiembre de 1836 se abrió un expediente al colegio para ver si había armas y municiones ocultas en la casa, y aunque no hubo ningún resultado se les cobró 353 reales. Más parece una acción para amedrentar a los frailes que otra cosa.

El año de 1837 se trasladó un nuevo interrogatorio al colegio sobre diversas cuestiones, que son más de control que de otra cosa, ya que era un colegio excluido de la desamortización. En la respuesta del rector Fr. José Alonso comunica que desde 1827 a 1837 ha habido en el colegio unos 300 religiosos. Recuerda que desde 1822 el Gobierno de Méjico confiscó las haciendas que servían para sostener este colegio, y en 1827 fueron expulsados los españoles que estaban allí, incluidos los religiosos del hospital agustino, por lo cual la ayuda que se recibía de allí ha desaparecido.

El interrogatorio había sido enviado el 6 de agosto de 1837 y el prior Fr. José Alonso contestó el 27 de agosto. Explica la situación del colegio, que no tiene propiedades y depende de la Provincia religiosa en Filipinas. Lamenta que se haya vuelto a incluir en el sorteo de soldados a 14 religiosos y han salido tres de ellos, por lo que hubo de redimirles pagando 12.000 reales. También se queja de los más de 25.000 reales que se les ha exigido, a pesar de estar exentos y no tener medios, por lo cual no podrán venir nuevos candidatos. A estos datos negativos se añade que la autoridad militar les había confiscado 24 celdas del piso superior para artillarlas ante un posible ataque de los facciosos, es decir de los carlistas.⁷⁹

En septiembre de este año los carlistas se acercaron a Valladolid desde Peñafiel y el 18 del mes ocuparon la ciudad, menos el fuerte de San Benito, aunque solamente permanecieron seis días. Unos días antes las autoridades habían pedido a los agustinos que abandonaran el colegio, por su situación extramuros de la ciudad.⁸⁰

⁷⁷ APAF, 387/Bis, *Gasto del procurador general*, f. 178.

⁷⁸ APAF, 387/Bis, *Libro de Recibo de esta Provincia 1814-1841*, f. 99v.

⁷⁹ HERNANDO, *Historia del Real Colegio*, 156ss. Estos documentos los recoge el autor en esta obra.

⁸⁰ BLANCO, “Francisco Villacorta y las relaciones con el Gobierno”, 84ss. Para evitar suspicacias el P. Villacorta pidió a las autoridades que no permitieron la entrada de personas al convento.

La situación de estar el colegio a las afueras, en la salida de la ciudad hacia Madrid, hizo pensar a los militares que era necesario fortificar este recinto y fueron artilladas las ventanas que daban al sur. Después de diversas gestiones que se hicieron por la falta de ventilación de las celdas habitadas, el 11 de octubre se quitaron esos tabiques y se dejaron las ventanas abiertas. Los agustinos tuvieron que vivir ese tiempo en un espacio más reducido, lo que hará que en estos años residan menos de 15 religiosos por falta de espacio y condiciones de habitabilidad.

Ante las quejas de los agustinos a este atropello, la reina gobernadora pregunta si en la ciudad hay algún convento suprimido que sirva para trasladar allí a los agustinos ante las circunstancias bélicas, y sugiere que ante la escasez de candidatos podrían recogerse a los exclaustrados. Contesta el rector el 30 de septiembre de 1837 para decir que después de consultar a los padres ancianos, por unanimidad son favorables a seguir en este colegio, alejado del centro de la ciudad y con una huerta de esparcimiento para los estudiantes, además de que no encuentran ninguno que reúna las condiciones deseadas, y prefieren vivir con estrechez a salir de allí.⁸¹

En mayo de 1838 se emitió una Real Orden, remitida por el Ayuntamiento de Valladolid en la que se ordena que no se permita a seglares la entrada al colegio. La R.O. respondía a la queja que los agustinos venían haciendo desde 1834 de que entraban grupos de seglares por las instalaciones del colegio para verlas sin ningún permiso, sin contar los militares o miembros civiles de la Milicia Nacional que campaban a sus anchas.⁸²

En la misión del año 1839 viajaron 7 religiosos hacia Filipinas. La conducción de la misión hasta Santander, su equipaje y cajones costaron 3.224 reales, y la estancia en Santander a la espera de la partida 2.334. El comisario señala en su contabilidad que ha entregado a la misión objetos de sacristía y culto por valor de 4.800 reales, planchas para imprimir textos por 4.200 y cuadernos, mapas y otros hasta 12.000 reales. El total de los envíos suman 23.894 reales.⁸³

⁸¹ HERNANDO, *Historia del Real Colegio*, 164-165.

⁸² *Ibid.* 172. Recoge el autor la Real Orden para que no se permita a seglares la entrada en el colegio. A raíz de los asaltos a conventos de 1834 muchos grupos de ciudadanos y de la Milicia Nacional entraban en el colegio, aunque desde el principio el Estado deseaba mantener los seminarios que enviaban misioneros para Filipinas.

⁸³ APAF, 389/2, *Comisaría de Madrid*, f. 407v. Año 1838.

En junio de 1839 desembarcó la misión con 8 religiosos. Los dos días que estuvieron en el convento costaron 55 pesos. Para el pasaje de los religiosos en la fragata *La Aurora* se pagaron 3.120 pesos, a 390 cada uno de los frailes. La Procuración general en Manila también gastó muchos pesos en vestirles y asearles. La suma de gastos en reales fue de 25.400.⁸⁴

d.- Los últimos años de la primera mitad del siglo XIX: 1840-1850

En septiembre de 1840 subió al poder el Partido Progresista y el general Espartero se constituyó en regente de la reina Isabel II, sustituyendo a su madre M^a Cristina, que se exilió del país. Con este Gobierno se volvieron a retomar las medidas contra el clero y se activaron nuevas desamortizaciones y ventas de propiedades eclesiásticas.

En marzo se entregaron medicinas, títulos, pasaportes y demás al presidente de la nueva misión de 1842 por unos 1.000 reales. El comisario pagó 5.583 reales por la estancia en el puerto y 1.800 en libros y estampas. La conducción a Santander costó 6.400 reales.

Esta misión partió de Santander el 28 de abril y llegó a Manila el 14 de septiembre de 1842 con 18 frailes, viajando por el Cabo de Buena Esperanza. Llegaron en la fragata *San Fernando*, importando el coste íntegro de la travesía 7.000 pesos, a razón de 350 por cada religioso, que en reales son un total de 56.000 reales.⁸⁵ Los gastos en el destino, como se ha visto en las otras misiones, eran elevados ya que había que vestirles, rasurarles y servirles hábitos y demás. Allí, una vez recibidos en el convento de Manila, pasaban unos días en la hacienda de Mandaloya para reponerse del largo viaje.

Al año siguiente hubo que volver a abonar una suscripción de 600 reales en 1843 para librar a un corista de ir al ejército, y lo mismo en diciembre por liberar a otro religioso, pagando 1.500 reales. Este año falleció Fr. José Mestres y el corista Fr. Clemente Maus, siendo los gastos de conducción al cementerio y el nicho 217 reales. Fueron enterrados en el nuevo cementerio de la ciudad, sito fuera de las tapias del Carmen descalzo. En junio el comisario remitió 6.000 reales para evitar nuevas exacciones de

⁸⁴ APAF, 387/Bis, *Gastos del procurador general*, f. 186r.

⁸⁵ RODRÍGUEZ, *Historia de la Provincia*, VI, 111. Comenta que iba a zarpar de Santander, pero realizó la salida en Cádiz, aunque se comprometió a pasar por Santander para recoger la misión cobrando 800 pesos de suplemento.

profesos por parte de las autoridades, que se produjeron durante el gobierno del general Espartero. No se tuvo en cuenta las características propias del colegio, a pesar de ser uno de los tres seminarios que seguían abiertos para enviar misioneros para Asia, y la excepción concedida repetidas veces en años anteriores.

Fr. Francisco Villacorta se quejaba del Ayuntamiento de Valladolid porque decía, “persigue a muerte al colegio, se ha empeñado en que entren en quintas todos los que no estén ordenados *in sacris*, aunque sean profesos... Ya tengo dicho que había real orden para que no fuesen quintados los profesos, pero el tal Ayuntamiento los ha incluido”.⁸⁶ Tanto en 1834 y 1835, como ahora, las autoridades municipales de tendencia liberal eran muy agresivas hacia los religiosos y se saltaban con frecuencia las órdenes superiores.

Se hicieron las cuentas del comisario Villacorta hasta el mes de mayo de 1844 en que falleció. Desde el mes de octubre el envío de dinero lo realizó ya el nuevo comisario Fr. Gregorio Martínez, y será ratificado en el puesto en el capítulo provincial de 1845. Durante el gobierno del comisario Francisco Villacorta se consiguió enviar ocho misiones a Filipinas con 135 religiosos. Una tercera parte de ellos, es decir 43, habían profesado en otras Provincias agustinianas y dos tercios, 92, en el colegio. No se puede olvidar que después de la desamortización había en España muchos agustinos que habían visto clausurados sus conventos, y eso facilitó la venida de candidatos al seminario de Valladolid.

En el mes de febrero de 1844 entregaron los agustinos filipinos una limosna de 1.252 reales para reparar la iglesia de la parroquia de San Ildefonso, y varias más. Esta parroquia estaba en esta fecha en el convento de las agustinas recoletas, prácticamente donde está ahora esa iglesia, no lejos del colegio.

Al principio de las cuentas del nuevo comisario, en junio de 1844, se hace una relación de los gastos que tuvo desde su salida de Manila hasta llegar a Madrid.⁸⁷ Según su crónica, en el Cabo de Buena Esperanza dio

⁸⁶ MARTÍNEZ, *Apuntes históricos. España*, 255.

⁸⁷ APAF, 389/2, *Comisaría de Madrid*, ff. 415v-418v. En estas cuentas del comisario, por primera vez se añaden las del apoderado de Cádiz, que hace las gestiones necesarias en la llegada de diversos envíos de Manila a España.

una limosna al obispo católico de la ciudad de 8.000 reales. En la entrada en Cádiz pagó 5.500 reales de aduanas. Desde allí emprendió el viaje a Madrid con parada unos días en Sevilla, con un coste de 6.000 reales. También compró ropa talar para los tres que venían con él y un muchacho, empleando 886 reales. Al llegar a Madrid hubo que pagar los derechos de aduana de los equipajes que traía con un precio de 1.609 reales. El viaje al colegio del rector y el avío que llevaban importó 500. El traspaso de poderes ante las autoridades civiles y su impresión 600 reales.

El nuevo comisario encargó en junio un retrato en lienzo de Fr. Francisco Villacorta, con un marco dorado por 1.500 reales, que se encuentra actualmente en la sala de estar de la comunidad de Valladolid, pintado por Federico Madrazo. También señala que gastó 6.000 reales para sacar un corista del ejército. Después de remitir seis baúles al colegio, cuyo coste fue de 492 reales, él mismo viajó en junio y volvió a Madrid en octubre.

En febrero de 1845 se trasladó el comisario a Valladolid para conducir la nueva misión de 19 religiosos al puerto de Santander. En junio se adquieren grandes cantidades de telas para preparar la misión, como tela de Hamburgo, de Mahón, de Guinea, terliz, estameña, etc. y se gastaron más de 25.000 reales en 6 partidas de textiles. Entre otros objetos se citan 20 maletas, 14 baúles, 40 pares de zapatos, 227 toallas, 80 docenas de botones, hilo, agujas y otras menudencias. También se hicieron 20 hábitos y 20 sotanas. Conducir la misión hasta Santander costó 5.548 reales. Al salir para Santander se le dieron al comisario 1.280 reales y al presidente de la misión 600.

Los gastos que pasó un apoderado en Santander fueron 25.693 reales. Se enviaba en ella también muchos libros religiosos y de otro tipo por valor de 7.893. A esto hay que sumar los 1.500 reales dados a los mayoriales que condujeron la misión, el flete en la fragata *Victoria* fue de 8.840 reales y los derechos 3.071, con un coste total de más de 46.000 reales. Según las cuentas del procurador general de la Provincia en Manila, se pagaron al apoderado de la fragata otros 7.800 pesos, a razón de 390 por cada uno.⁸⁸

En septiembre de 1845 se hacen unas compras grandes de materiales de construcción, como ladrillos, baldosas y tejas por 3.615 reales; cal, yeso y otros 4.243; piedras curvas y cuadradas de baldosa, mortero y demás 1.724;

⁸⁸ RODRÍGUEZ, *Historia de la Provincia*, VI, 111. Se dio una gratificación al capitán por el buen trato y comportamiento que tuvo con los religiosos.

vigas, machones y otros 1.413; oficiales, peones albañiles y canteros 9.400. Estos materiales y trabajos parece que son algo más que arreglos y tendrán que ver con la próxima recuperación de las obras en el colegio. El total de lo empleado en estos materiales alcanzó casi los veinte mil reales.⁸⁹

En las cuentas del comisario de 1847 se dice que en el mes de julio gastó el rector en el equipaje y en la conducción de la misión de 11 religiosos desde Valladolid hasta Cádiz y regreso a Valladolid 62.552 reales. En la fragata *La Fortuna* se remitió un cajón de libros al procurador general. El comisario también anota los gastos hechos por los religiosos que fueron a Méjico y las diligencias efectuadas allí para recuperar dinero de los intermediarios de las antiguas posesiones.⁹⁰ El procurador general de la Provincia en Manila anota el gasto de 822 pesos por los 18 días que estuvieron descansando en Mandaloya a su llegada a Manila.⁹¹

El comisario anota en 1848 lo empleado en la misión de ese año de 21 religiosos hasta embarcarse en el puerto de Cádiz por valor de 90.884 reales. En esa misión también remitió el comisario dos cajones de libros para Manila por valor de 6.334 y su conducción a la aduana costó 5.457.⁹² Asimismo, el comisario envió bulas a Fr. Manuel Grijalbo, obispo de Nueva Cáceres, que costaron 41.276. A Fr. Vicente Barreyro se le remitieron las bulas, que tuvieron un coste de 41.104 reales. La misión se embarcó en Cádiz el 11 de mayo de 1848 y los gastos totales ascendieron a 90.884 reales que pagó el procurador general de la Provincia en Manila.⁹³

Vivían en el colegio en 1848 unos 55 frailes y 8 criados, a pesar que desde 1802 no se había ampliado la capacidad del colegio. En el capítulo provincial celebrado el mes de abril de 1849 se eligió comisario a Fr. Manuel Buceta, rector de Valladolid a Fr. Cristóbal Anguiano y vicerrector Fr. Felipe Bravo. A la llegada del nuevo comisario Fr. Manuel Buceta, tanto el antiguo comisario con el rector, los padres Martínez y Quintanilla, fueron acusados por él de no haber gestionado bien los fondos del colegio y les exigió que regresaran a Filipinas para explicar las cuentas, a lo que estos se negaron apelando a su inocencia. En estas discusiones estaban

⁸⁹ APAF, 659/1. Año 1845.

⁹⁰ APAF, 389/2, f. 421v.

⁹¹ RODRÍGUEZ, *Historia de la Provincia*, VI, 112.

⁹² APAF, 398/2, *Comisaría de Madrid*, ff. 423-424.

⁹³ RODRÍGUEZ, *Historia de la Provincia*, VI, 112.

cuando los dos huyeron de España, aunque Fr. Gregorio Martínez se arrepintió y volvió a península desde Burdeos. Fr. Carlos Quintanilla prosiguió el viaje hasta Londres y después consiguió la secularización.⁹⁴

A continuación de las cuentas de 1849 se dedican dos folios, ff. 187r-189r, para explicar las correspondientes a los años 1844 a 1848. Se afirma que se han ingresado en el depósito unas cantidades que verdaderamente no son reales. En esos cinco años encuentran un desfase de 132.340 reales que avalan con varios argumentos. El autor, que es el comisario Buceta, excluye de responsabilidad al depositario Fr. Macario Coscujuela. Concluye que en los años en que ha estado de comisario Fr. Gregorio Martínez, de 1844 a 1849, lo ingresado en el depósito no concuerda con las cuentas del comisario, y esa fue la razón de que se pidiera su regreso a Filipinas para dar explicaciones de ese desfase.⁹⁵

Es curioso lo pagado en noviembre de ese año a un médico homeópata de 200 reales. En octubre fue a una consulta médica el rector del colegio Fr. Anguiano, pero eso no impidió que falleciera en noviembre, ocupando el puesto como presidente rector el vicerrector Fr. Felipe Bravo.⁹⁶ Más adelante será nombrado rector Fr. Bonifacio Albarrán en la congregación intermedia de 10 de abril de 1851. El año 1850 había en el colegio algo más de 60 frailes y 8 criados, que es la mayor cantidad en esta primera mitad del siglo XIX.

Conclusiones

Aquí finalizan las noticias de la vida del colegio en esta primera mitad del siglo XIX, etapa en la que no se avanzó en la construcción del edificio

⁹⁴ *Ibid.*, XII, 286ss. Hace una larga descripción de las peripecias de estos religiosos, que primero viajaron a Burdeos y Quintanilla siguió a Londres, mientras que Martínez se arrepintió y regresó. Sospecha que Fr. Manuel Buceta tenía cierta envidia e inició esta persecución contra ellos.

⁹⁵ APAF, 389/2, *Comisaría de Madrid*, ff. 187r-189r.

⁹⁶ JORDE PÉREZ, Elviro, *Catálogo bio-bibliográfico de los religiosos agustinos de la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús de las islas Filipinas*, Est. Tipográfico Colegio Santo Tomás, Manila 1901, 447. Fr. Cristóbal Anguiano era originario de la Rioja y profesó en Valladolid en 1834. Fue nombrado rector del colegio de Valladolid a donde llegó en 1849, pero debía estar enfermo, porque acudió a los médicos e incluso a un homeópata, pero falleció el 15 de noviembre del mismo año.

del colegio, pero se enviaron 16 misiones a Filipinas, con unos 228 misioneros. Los dos acontecimientos más negativos, y causa del retraso en la construcción, fueron la invasión de la Península por los ejércitos franceses con la ocupación del colegio y las secuelas de destrucción que dejaron. Desde 1808 a 1825, que es un periodo de 17 años, la comunidad del colegio fue inferior a la decena de miembros en la mayoría de los años, lo cual impedía el envío de misiones con candidatos propios y hubo que recurrir a los procedentes de otros conventos. También tras la desamortización y las guerras carlistas, desde 1835 a 1840, se redujo el número de residentes a una quincena, debido a la ocupación parcial del colegio por el ejército liberal. A ello se sumó una gran inseguridad política en esos años, con frecuentes actos agresivos hacia el colegio y los religiosos por parte de las autoridades liberales. El colegio fue excluido de la excastración y desamortización y pudo seguir con su función de enviar misioneros, pero eso no impidió que no fueran pocas las actuaciones y extracciones de dinero que se les hizo a causa de las guerras carlistas, como se refleja en la contabilidad de esos años.

La llegada del comisario Fr. Miguel Buceta, con sus ambiciosos sueños de proseguir la construcción del colegio e incluso de edificar la iglesia, significó la reactivación de la obra constructiva del colegio. Lo real fue que en 1853 se reanudó la edificación del tercer piso, cosa que se consiguió en 1863, aunque en ese tiempo fue destituido Fr. Miguel Buceta por los embrollos en que metió a la Provincia religiosa.⁹⁷

2.- La economía del colegio seminario entre 1800 y 1850

En las siguientes líneas se va a recoger la contabilidad del colegio de Valladolid, teniendo a la vista el manuscrito cuya signatura es APAF 389/2, y consultando en algunos casos las cuentas del comisario, que están en el reverso del mismo manuscrito.⁹⁸ A través de ellas se revela la economía

⁹⁷ RODRÍGUEZ-ÁLVAREZ, *Al servicio del Evangelio*, 320. Buceta tuvo una vida muy accidentada tras su salida de Madrid. Su actuación sin acatar las directrices que le dio el Consejo provincial, e incluso el apartarse de los planos del colegio, llevaron a su destitución.

⁹⁸ APAF, 389/2. En el verso lleva por título “Seminario de Valladolid” y en el reverso “Comisaría de Madrid”. Comprende desde 1788-1857. En la primera hoja del primer bloque

de esta casa y las contrariedades por las que pasó, que fueron unos años difíciles. En este periodo que va de 1800 a 1850 la construcción del colegio estuvo parada, y sólo se realizaron obras de conservación, aunque después de la invasión francesa los fondos empleados en la reconstrucción de los desperfectos fueron cuantiosos. Hay que recordar que este colegio no tenía capitales propios y todos los gastos se cubrían con las aportaciones que enviaba la Provincia de Filipinas hasta 1820 desde Méjico y después desde Filipinas. Para hacer más clara la redacción, se divide el contenido en etapas, coincidiendo con periodos significativos. La siguiente información de la economía del colegio se completa con los contenidos recogidos al hablar de la vida cotidiana en el anterior trabajo citado de 2004.

En este Libro de Recibo y Gasto se anota el número de religiosos y criados que vivían cada mes en el colegio. Al final del año se hace un resumen del Cargo y Data, indicando la cantidad final que suele ser excedentaria, que se reserva para el año siguiente. En el Cargo se asienta el origen del numerario, que está formado por el remanente del año anterior y varias partidas enviadas por el comisario de forma directa, o mediante intermediarios o letras a cobrar.

En los gastos hay numerosos apuntes de todo tipo, de los que se destacarán los más relevantes o curiosos, y en los que se traslucen aspectos de la crónica diaria de los religiosos. Los registros de gastos más comunes son los de la alimentación, que suelen incluir pan, vino, carne de carnero, legumbres, cacao, aceite, carbón y muchos más. Otro grupo de productos habituales son las distintas telas que se adquieren para el vestuario de la comunidad. Gastos numerosos son los de jornales en la huerta y los pagos a los distintos gremios que trabajan en algunas labores, como albañiles, relojero, organista, albéitar, cirujano, médico, boticario y otros servicios. También se compra un gran número de utensilios de la vida diaria como libros, colchones, sillas, camas, bulas de la cruzada, o lo empleado en los cuidados de enfermos, y pagando viajes para tomar las aguas o ir al pueblo para reponerse, así como productos específicos para los convalecientes e inapetentes, etc. Aparte de lo abonado en el mantenimiento habitual de la comunidad, hay unos gastos elevados que se producen cuando se pre-

se indica que son las cuentas del seminario de Valladolid y en la del segundo bloque que son las cuentas del procurador y comisario de Madrid y Roma.

para la salida de las misiones para Filipinas. En esa ocasión se adquieren telas y elementos necesarios para el equipo de los misioneros, y se sufragó el viaje hasta el puerto de partida.

a.- Periodo de 1800 a 1808

La primera información de los libros de cuentas del seminario de Valladolid que vamos a transcribir comienza al principio del siglo XIX. El año 1800 era rector del seminario Fr. Manuel Herrero, que había sustituido al anterior Fr. Antonio Moreno por su fallecimiento, y estaba de comisario en España Fr. Pedro Carracedo.

Desde octubre de 1800 a septiembre de 1801 vivían en el colegio unos 34 religiosos y 3 criados, incluidos el cocinero y mozos de cocina. En una nota se informa que estaban en la casa dos sacerdotes franceses, como ya se ha comentado. El número de religiosos fluctúa un poco a lo largo de los meses y en los dos últimos se redujo a 28 miembros.

El dinero recibido para el sostenimiento de la comunidad fue enviado por el comisario Fr. Pedro Carracedo y alcanzó la suma de 134.998 reales, remitida en diversas partidas a lo largo del año. Los gastos fueron 95.870, dejando un alcance positivo para el año próximo de 39.137. Los apuntes de gastos que se registran corresponden a los alimentos, ropa, utensilios, jornales y demás, y mensualmente los de cocina y enfermería. En el mes de diciembre se registra el sueldo anual del médico, cirujano y albéitar, aunque otras veces se les da el sueldo cada medio año.

Se menciona una cantidad pagada por trabajos en la huerta de 1.650 reales y un dinero abonado en un pleito por querer cobrar unos derechos de compra de vino superior a lo concedido a los frailes por parte de los funcionarios municipales. Muchas veces los religiosos conseguían una rebaja de impuestos en la compra del vino, cuya cuantía podía ser discutida por los cobradores, como parece era el caso. Los mayores desembolsos de este año fueron la adquisición de carne de carnero 16.782 reales, cántaras de vino por valor de 11.073, carbón y otros alimentos a 9.454 reales, cacao, canela, azúcar y la molienda 5.217 reales. En telas diversas para el vestuario se emplearon 6.151 reales.

Hay una nota al final del año en la que se indica que no están algunas partidas de productos importantes, que se han adquirido a préstamo por falta de plata, tales como carne de carnero, vino, molienda de chocolate y

garbanzos. Estas cuentas están firmadas en el mes de octubre de 1801 por el nuevo rector Fr. Manuel Herrero y los depositarios Fr. Fernando Barcia y Fr. Vicente Simón.

Según la contabilidad de octubre de 1801 a septiembre de 1802, el número de religiosos en el primer mes fue de 28 y tres criados, llegando a final de septiembre de 1802 a 36 frailes. El dinero recibido para este año fue de 142.449 reales, procediendo la mayoría de los envíos del comisario Fr. Pedro Carracedo, excepto desde agosto de 1802 en que remitió el nuevo Fr. Bartolomé Gutiérrez la cantidad de 57.946, que había sido elegido para ese cargo en el capítulo provincial del 8 de mayo de 1802.⁹⁹ En mayo de ese año se celebró el capítulo provincial, siendo elegido superior de la Provincia Fr. Manuel Aparicio y como comisario Fr. Bartolomé Gutiérrez, y rector de Valladolid Fr. José Peláez.

Todos los meses hay un apunte de algo más de 150 reales por el servicio de las cartas, menudencias y limosnas. Las compras más importantes son 13.860 libras de carne de carnero que costaron 24.190 reales, 870 cántaras de vino al precio de 19.080, seguramente para todo el año e incluyendo impagos pendientes. También son frecuentes las compras de cacao y azúcar y la molienda del chocolate, que este año alcanzaron 10.683 reales. Seguramente en ese precio tan elevado se incluye lo del año anterior que había quedado a fiar. También se pagó por descepar la huerta y plantar árboles.

En las cuentas finales del comisario, de fecha 29 de octubre de 1802, indica Fr. Pedro Carracedo que la Provincia debe 122.668 a diversos apoderados por compras hechas a fianza.¹⁰⁰ En el resumen final del colegio se indica que el cargo fue de 142.449 y la data de 136.963, dejando un alcance positivo de 5.486. Esta contabilidad está firmada por el nuevo rector Fr. José Peláez y los depositarios Fr. Julián Calonge y Fr. Vicente Simón.

⁹⁹ APAF, 63, *Libro de actas del convento de Manila*, f. 25v. Es un libro grueso que recoge las visitas que hace el provincial al convento de Manila y se incluyen otros muchos discursos y se transcriben los capítulos provinciales.

¹⁰⁰ APAF, 389/2, *Comisaría de Madrid*, ff. 350-351. Esas deudas se deben a los siguientes apoderados conocidos: D. Nicolás Orueta 70.000, a D. José Basauri 26.210, al comisario recoleto Fr. Alonso Jubera 17.196 y a D. Juan Manuel Ortiz de Traspeñas 9.261, que hacen un total de 122.668 reales.

Las cuentas de octubre de 1802 a agosto de 1803 comienzan con una provisión de 225.275 reales recibida del comisario, más alguna venta que se hizo y limosnas menores. En la comunidad residían 36 miembros en ese tiempo y tres criados, y así se mantuvo todo el año. Este año se inició con un novicio y al final llegaron a ocho.

Lo invertido este año fueron 138.545 reales en la comunidad, 24.484 en unas obras del colegio y el alcance final positivo llegó a 62.240 reales. Se comienzan los meses de forma habitual con una cantidad empleada en la cocina y enfermería, más algunas especias por valor de unos doscientos reales. En los consumos habituales señalan los ocasionados en la fiesta de san Agustín del mes de agosto, indicando compras de huevos, ternera y los regalos acostumbrados que se dan a los cercanos a los agustinos, en lo que se emplearon 604 reales. También este año se destinaron grandes cantidades para comprar el pan, vino, carne, legumbres y cacao. A esto hay que añadir la adquisición de telas de diversos tipos para el vestuario. Se vuelven a plantar 84 árboles frutales, romeros, rosales y se adecentaron los paseos de la huerta. Los gastos mayores son los 19.329 reales en la adquisición de 10.091 libras de carnero y los panes por 16.894 reales.

Al terminar las cuentas del seminario se anota un apartado titulado “Obra”, donde se recoge lo invertido cada mes en el colegio, con un total de 24.489 reales, con lo que el gasto total llegó a 163.035. De todo lo empleado este año quedó un saldo de 62.240, firmando las cuentas el rector Fr. José Peláez y los depositarios Fr. Vicente Simón y Fr. Julián Calonge con fecha 18 de octubre de 1803. Al concluir estas cuentas no se registra ninguna más hasta las de 1809, por lo que suponemos que la contabilidad de ese tiempo no llegó a Manila.

b.- Etapa de la Guerra de la Independencia

En estos años de la guerra no hay propiamente cuentas del colegio, ya que este fue cerrado y ocupado por el ejército francés. La contabilidad existente es la que lleva el rector y el comisario en Cádiz y a ellas nos referiremos.

En el libro de gasto del colegio se detalla lo efectuado por el rector Fr. José Abollo hasta su llegada a esta plaza (que es Cádiz), seguramente

huyendo de Valladolid, en cuyo colegio habían entrado los franceses.¹⁰¹ El comisario le entregó 1.500 reales el 28 de diciembre de 1809 y también le dio 20.000 el 14 de octubre de 1810. Con esos 21.500 reales el rector retrabajó al vecino de Valladolid D. Jerónimo Esquia por una deuda que tenía el colegio de 2.700 reales. Otras deudas y gastos efectuados son: a otro vecino 1.786, a otro 660, a uno más del Puerto de Santa María 800, a Fr. Pedro Carazo que vino por Alicante a Cádiz 1.694, a Fr. Francisco Arruquero por el mismo viaje y al maestro provincial Fr. Antolín Merino por unas cuentas que tiene con el colegio.¹⁰² El mismo rector anota lo que gastó en el viaje de Valladolid a Madrid y después de allí a Alicante, y el flete desde este al Puerto de Santa María, incluido el robo que le hicieron en Guadarrama de 2.940 reales, y por el gasto de un chocolate y sombrero a 410 reales.¹⁰³ Todos estos apuntes del rector dan un total de 18.090 reales. Se había recibido 21.500 del comisario, con lo que restaban 3.409. Estas cuentas las firmó en Cádiz el rector del colegio Fr. José Abollo el 20 de agosto de 1811. Como se ve, no son cuentas del colegio, sino más bien las personales del rector desde la salida de Valladolid camino de Cádiz huyendo de los franceses.

Con anterioridad, en 1806 se había reunido el capítulo provincial en Manila, siendo elegido superior mayor Fr. Joaquín Martínez Zúñiga, comisario Fr. Ramón del Marco y rector de Valladolid Fr. José Abollo, aunque el comisario no llegó a venir a España y en su lugar se nombró a Fr. Juan Crespo.¹⁰⁴

Las informaciones más numerosas de este periodo de la invasión francesa las ofrece el comisario desde su residencia en Cádiz. De ese momento existen varias notas donde el comisario recoge testimonios interesantes de esos años.¹⁰⁵ Aunque su residencia en la Corte era el convento

¹⁰¹ Fr. José Abollo fue elegido por el definitorio de la Provincia rector en 1806 y comisario en segundo lugar el 30 de mayo de 1806. Permanecerá en el cargo hasta 1819. Falleció en el colegio en 1830.

¹⁰² Fr. Antolín Merino fue un destacado escritor e historiador agustino, rector del colegio de Doña María de Aragón y fue nombrado colaborador de Fr. José de la Canal, como continuador de la *España Sagrada*, de Fr. Enrique Flórez. Fue elegido vicario general y provincial de la Provincia de Castilla.

¹⁰³ APAF, 389/2, *Seminario de Valladolid*, f. 64.

¹⁰⁴ APAF, 63. *Libro de actas del convento de Manila*, f. 43r.

¹⁰⁵ APAF, 389/2, *Comisaría de Madrid*. La contabilidad del comisario está en el reverso del manuscrito y lleva por título “Comisaría de Madrid”: f. 352r.

agustino de San Felipe el Real de Madrid, durante la Guerra de la Independencia residió en Cádiz. En las cuentas del cargo y data del comisario desde 1806 a 1808, el nuevo comisario Fr. Juan Crespo detalla el periplo que hizo desde su salida de Manila el 17 de diciembre de 1806 y su arribo a Lisboa, acompañado del nuevo rector Fr. José Abollo, y la llegada a Madrid en noviembre de 1808.

Desde su salida de Manila se dirigió a Macao, donde recibió 8.000 reales del apoderado D. Fernando Morales. También poseía una letra de 216.447 reales a cobrar en la llegada a Lisboa. Los vales reales que tenía en su poder, con la devaluación se redujeron a 78.121 reales. Una caja y copón de oro se vendieron en 28.097 reales. El presidente de Méjico envió 11.327, que sumados a otras pequeñas cantidades hacen un total de 349.890 reales. A principios de 1810 partió para Madrid y de allí a Valladolid.¹⁰⁶

En la data o gastos del comisario apunta el envío de 127.861 reales a Valladolid desde julio a diciembre de 1809. El año siguiente también remitió 44.124. A continuación, añade los gastos desde su llegada y estancia en Madrid, acompañado del rector y el dinero entregado a varios familiares de religiosos. También otorgó las colectas de tres años a Fr. Jorge Rey, que importaban 9.600 reales y le pagó el viaje que hizo el vicario general a Bayona. Tras la invasión francesa el comisario se retiró a Cádiz. En estas cuentas el superávit fue de 106.817 reales.

El cargo había sido de 349.890 y el gasto 356.295, quedando un alcance de 12.404. Como había un superávit de las cuentas anteriores de 119.222, se le resta los 12.404 y el remanente final fue de 106.817.¹⁰⁷

En las cuentas del comisario de 1808 a 1810 se incluye la conducción, manutención y embarque de nueve religiosos. También asienta el sustento de los religiosos residentes en el Puerto de Santa María, y lo que ha entregado al rector desde diciembre de 1808 al treinta y uno de enero de 1810.¹⁰⁸

¹⁰⁶ RODRÍGUEZ, *Historia de la Provincia*, XII, 118. Se recoge la “Certificación de la Corona al Padre Fr. Juan Crespo de la Orden de los Agustinos Calzados, de haber acordado el Consejo se le dé el pase a los Poderes de Comisario y Procurador general de la su Provincia del Dulcísimo Nombre de Jesús de Filipinas”. En Madrid 20 de julio de 1807. Se reconoce su elección hecha en Manila el 29 de abril de 1806.

¹⁰⁷ APAF, 389/2, *Comisaría de Madrid*, ff. 352-354.

¹⁰⁸ *Ibid.*, ff. 355r-357r.

En el cargo de ese año se citan 122.431 reales recibidos de Méjico y otros 106.303 del mismo origen, hasta un total de 229.434 reales. En primer lugar alude a que a lo largo del año 1809 había entre seis y diez religiosos que residían en el Puerto de Santa María, y allí acuden algunos candidatos más para viajar a Filipinas en la misión de ese año.

Entre los gastos efectuados hay un envío al rector de Valladolid de 38.423, y otro para la conducción y manutención de los religiosos, en que se emplearon 13.409 reales, incluida la ropa y otros objetos. Hay cantidades muy altas destinadas a la misión, alcanzando los fletes hasta Veracruz los 37.000 reales.¹⁰⁹ Comenta el comisario que los alimentos y ropa son muy caros, ya que se trata de una ciudad como Cádiz cercada por el ejército francés y adonde han llegado muchos españoles buscando asilo.

Viajaron en la misión de ese año 1810 nueve religiosos que procedían de Galicia, Alicante y otros lugares. De hecho, el comisario también envió dinero a los priores de Sarria y de Alicante por traer los misioneros a Cádiz. Firmó el comisario Fr. Juan Crespo el resumen contable el 31 de octubre de 1810 en Cádiz.¹¹⁰ El gasto fue de 183.825 reales, que restados del cargo de 229.434 dejan un alcance de 45.609 reales.

Según la contabilidad del comisario de febrero de 1810 a 31 de diciembre residían en Cádiz seis frailes, con alguna variación durante el año.¹¹¹ Recogió el comisario 10.000 pesos, que es una tercera parte que concedió el rey de los 30.000 que remitió el presidente del Hospicio de Méjico en distintos navíos, y que fueron requisados por la Corona, lo que equivale a 177.785 reales. La suma del cargo del año fue de 223.394.

La mayoría de los desembolsos que hizo el comisario se dedicaron a la compra de ropa y alimentos, pero se anotan otras cantidades empleadas

¹⁰⁹ RODRÍGUEZ, *Historia de la Provincia*, XII, 127-129. Por una Real Orden se concede a Fr. Crespo, comisario procurador de los agustinos filipinos una misión de 80 religiosos y el número correspondiente de hermanos coadjutores. El permiso se concedió en Cádiz por el rey Fernando VII, el 8 de junio de 1810. Una parte de esta misión salió el 31 de octubre de 1811 del Puerto de Santa María con 9 religiosos. Con anterioridad habían salido para Veracruz Fr. Pedro Carazo y Fr. Manuel Noya.

¹¹⁰ APAF, 389/2, *Comisaría de Madrid*, ff. 354ss. También envió el comisario diversas cantidades para familiares de agustinos y para las personas que habían hecho préstamos a la Provincia. Firma el comisario Fr. Juan Crespo esas cuentas en Cádiz el 10 de septiembre de 1811.

¹¹¹ *Ibid.*, ff. 357r-359v.

para la misión. Se trajo un candidato cuyo viaje costó 5.760 reales, y se hicieron chaquetas, calzones, pantalones, etc., por valor de 1.992 reales y los baúles 1.093. El flete hasta Veracruz de cuatro religiosos supuso 20.000 reales. Desde Alicante vinieron dos más a Cádiz pagando 872 reales por el viaje y en otros gastos 4.000. A Fr. Félix Meave, asistente general, por las urgencias que tuvo al salir de Madrid se le dieron 4.000 reales, y al ex comisario recoleto Jubera otros 2.000. También envió el comisario diversas cantidades para familiares de agustinos y para las personas que habían hecho préstamos a la Provincia.

Lo gastado por el comisario en estos meses fue 104.172 reales, que restado del cargo de 223.394 deja un superávit de 119.222. Lo firmó Fr. Juan Crespo en Cádiz el 6 de abril de 1811. En una nota final comenta el comisario que ha sido embargado por Real Orden el líquido de 35.500 pesos fuertes en la Real Tesorería, remitidos desde Méjico, apelando a las necesidades del Gobierno.¹¹²

En las nuevas cuenta del comisario de enero de 1811 al 31 de octubre de ese año se apunta la estancia de tres religiosos en Cádiz y al final eran cinco.¹¹³ El cargo fue de 108.817, que son el resto del año anterior y alguna pequeña cantidad. Además de lo empleado en la comida y ropa se citan algunas otras cantidades, como los 1.100 reales pagados al prior de Santiago de Compostela, a la comunidad de agustinos de Gerona, prisioneros en Francia, se les dio 1.000 reales, otros 2.096 reales gastados en el pleito contra la casa de Torre y Cía. y otros diversos desembolsos que sumaron 57.323, que restados de 108.817 deja un saldo positivo de 51.943 reales. Firmado en Cádiz, el tres de noviembre de 1811.

Nueva contabilidad del rector desde el 1 de noviembre de 1811 a 31 de octubre de 1812.¹¹⁴ El cargo estaba compuesto por 51.943 reales, más

¹¹² RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, Isacio, “El colegio de Agustinos de Valladolid”, en *Archivo Agustiniano* 66 (1982) 384. En la Aduana de Cádiz en 1810 fue confiscado un envío de 38.000 pesos que habían venido en varios navíos, procedente del Hospicio de Méjico, por la Tesorería Real. Ante las reclamaciones de los agustinos respondían que ya se devolvería ese dinero. El comisario Fr. Juan Crespo recuperó 2.000 pesos. A final se reconoció la deuda y se anunció que las Cajas Reales pagaría dos tercios del coste de las misiones, la mitad o una tercera parte, y esto fue así hasta 1848, en la Provincia de Filipinas corrió con el gasto total.

¹¹³ APAF, 389/2, *Comisaría de Madrid*, ff. 359v-361r.

¹¹⁴ *Ibid.*, ff. 361v-364v.

los 49.497 de la Tesorería General a cuenta de 13.000 pesos venidos en el navío regio *Ramón*; los 89.473 reales, producto de cinco mil pesos venidos en el navío real *Miño*; los 88.476 reales, producto de cinco mil pesos venidos en el bergantín *Catalina* a consignación de D. Manuel Ruiz Reina, que hacen un total de cargo de 278.940 reales.

Entre las retribuciones de este periodo está el peculio que corresponde al comisario, que fue de 30.300 reales. El flete de los frailes Carazo y Noya, que pasaron a Veracruz, costó 14.000 reales. Lo empleado en comida, ropa, en el alquiler de la casa donde vivían 6.239 reales, fletes en Cádiz y embarque de los mismos 2.883. Se remitió a Alicante para la conducción de religiosos 8.000 reales. Se abonó el resto del flete de los once religiosos en la fragata *San José* que iba a Veracruz 33.220. También se gastaron diversas cantidades por un viaje a Galicia para traer a Cádiz nueve religiosos. El total de lo gastado fue de 238.782, y restado del cargo de 270.940, quedaba un alcance de 40.158 reales.

Cuentas del comisario desde el uno de noviembre de 1812 al treinta y uno de octubre de 1813.¹¹⁵ En ese tiempo residen tres agustinos en Cádiz con cambios continuos por la llegada de algunos más. El cargo estaba compuesto por 40.158 reales, sobrantes de las anteriores cuentas, más el producto líquido de los 3.000 pesos venidos en el bergantín *Eslo* a nombre de D. Manuel Ruiz de Reina que son 53.085 reales para entregar al Sr. Landaburu, y el líquido de 8.000 pesos venidos en la fragata de guerra *Miño* a nombre del Sr. Landaburu que equivalen a 138.745. Por último, el líquido de 3.000 pesos venidos en la fragata de guerra *Venganza* a nombre del Sr. Reina para entregar al Sr. Landaburu, que son otros 52.026 reales, suman un total de 284.015 reales.

Entre las entregas de este año están algunos viajes desde Alicante de un candidato y los propios del comisario en ir a Cádiz desde el Puerto de Santa María y el viaje a Galicia y vuelta que costó 2.000 reales, más el robo sufrido al abrirle el baúl y llevarse 820 reales. Se pagó el flete de Fr. Francisco Saiz a Veracruz por 7.000 reales. También está el abonó de 2.000 reales por los gastos de alimentación de varios agustinos cuando estuvieron en Madrid. Se añaden los gastos de alimentación y vestuario. Como se puede ver los robos de dinero eran frecuentes y así se constatan en las

¹¹⁵ *Ibid.*, ff. 365-368.

cuentas varias veces. Al menos se cita el robo en el colegio, en Guadarrama y en otros viajes.

Hay algunas cantidades entregadas al rector en su viaje a Valladolid, lo que nos indica que los años de ocupación francesa habían finalizado y el rector Fr. José Abollo viajó allí varias veces a la ciudad. Es preciso recordar que los franceses abandonaron Valladolid en el verano de 1812 y eso permitiría la venida del rector, aunque sin poder habitar el colegio.¹¹⁶ El total de lo desembolsado en 1813 fue de 69.510 reales, a restar del cargo de 284.015, dejando un superávit de 214.505 reales.

Las últimas cuentas del comisario de esta etapa son del 1 de noviembre de 1813 al 31 de octubre de 1814.¹¹⁷ El cargo corresponde casi exactamente al alcance anterior, es decir, 215.145 reales, sin más ingresos. En el Puerto estaban todavía tres agustinos, y los gastos principales vuelven a ser la alimentación y vestuario y otros diversos. Remitió al seminario de Valladolid 45.040 reales, y al convento de San Felipe el Real para que habilitem la sacristía 2.700. El gasto total fue de 71.559, y restado del cargo de 215.145 deja un saldo positivo de 143.486 reales.

Desde esta fecha de 31 de octubre de 1814 hasta 1816 no hay ningún tipo de información económica por parte del comisario ni del rector de Valladolid. Las únicas que existen del rector de Valladolid en estos años se firmaron en el Puerto de Santa María, como se ha visto.

c.- Etapa posterior a la Guerra de la Independencia

Se registra una nota informando que no han llegado las cuentas a Manila desde 1812 al año 1816.¹¹⁸ En el libro de recibo y gasto no consta la contabilidad del rector del seminario desde 1812 a 1816, ni del comisario desde 1814 a 1818.

Las cuentas del colegio desde 1 de noviembre de 1816 hasta el último día de octubre de 1817, fueron las primeras tras la vuelta al colegio y están firmadas por el rector Fr. José Abollo.¹¹⁹ Había este primer año unos seis

¹¹⁶ SANCHO, *Diario de Valladolid*, Año 1812.

¹¹⁷ APAF, 389/2, *Comisaría de Madrid*, ff. 368-369.

¹¹⁸ *Ibid.*, f. 369v

¹¹⁹ HERNANDO, *Historia del Real Colegio*, 163. Recoge en la nota de esa página que entre 1817 y 1820 se gastaron en las reparaciones la suma de 105.971. Además, hasta 1826 se emplearon sumas importantes de dinero.

sacerdotes, un novicio y dos criados. Seguramente el prior y algunos más venidos de Cádiz, donde se albergaron mientras duró la guerra. Otros llegarían de sus casas, donde se escondieron, aunque el número es mínimo.¹²⁰

El cargo señalado en este año fue de 68.690 reales y procede de muchas cantidades pequeñas cobradas de intermediarios y del comisario, destacando las del apoderado D. Santiago de Diego Calonge. En el gasto se apuntan diversos alimentos como pan, vino y carne de carnero, y telas para confeccionar ropa y varios utensilios en cantidades pequeñas. Se pintaron dos cuadros, uno de san Agustín y otro de santa Mónica. También se hicieron diligencias para recobrar los altares del colegio, que estaban en Villanueva de Duero, seguramente extraídos en los años anteriores. Hubo que pagar dos tercios de la contribución del nuevo subsidio, que fue de 60 reales.

La labor más importante en ese tiempo fue restaurar el colegio para hacerlo habitable, y esa ocupación durará casi una década, con grandes desembolsos de dinero. Se apunta este año lo empleado en varios jornales a albañiles, cerrajeros, vidrieros, espartero, carpinteros y otros gremios para arreglar ventanas y puertas, que habían quedado destrozadas en el tiempo de ocupación de los franceses, a los que se pagaron unos 3.500 reales. El total de lo gastado fue 68.763, menos el cargo de 68.680, que deja un exiguo resto positivo de 73 reales. Las firmaron el rector Fr. José Abollo y el depositario Fr. Julián Calonge.

En la contabilidad del 1 de noviembre de 1817 al último de octubre de 1818 seguían siendo seis sacerdotes y un corista, y desde mayo llegó el comisario Fr. Juan Crespo, que había sido reelegido en el capítulo intermedio de 1816, por muerte del nombrado anteriormente Fr. Fulgencio Saiz. También residía un religioso americano recluido aquí por el Gobierno.

El cargo fue el fruto de diversas partidas mensuales de letras remitidas a través de D. Santiago de Diego Calonge por orden del comisario, ascendiendo a 57.393 reales. En el gasto siguen los apuntes habituales de comida, vestuario, jornales y objetos. Continúan diversas obras de carpintería.

¹²⁰ La obra que comenzó en noviembre de 1817 proseguirá hasta 1820, gastando en reparaciones la suma de 105.971 reales. Además, hasta 1826 hubo sucesivos arreglos y los consiguientes gastos.

tería en el colegio con un coste de 1.278 reales, pero de gran importancia fueron los arreglos en ventanas, celdas y demás, en lo que se gastaron 20.006 reales, en cuya memoria presentada por los gremios se citan 27 pares de ventanas, 19 puertas en el noviciado, tabiques de celdas y otras muchas obras, lo que nos da idea de lo mal que había quedado el inmueble. El total de los fondos empleados ese año fue de 63.608 reales. Con lo cual los gastos superaron a los ingresos en 6.215 reales, que fue el único año en que se produjo un déficit.

En el capítulo de abril de 1818 fue elegido provincial Fr. Hilarión Diez por 16 votos. En este capítulo fue elegido comisario Fr. Francisco Villacorta y de segundo Fr. José Abollo.

Por las cuentas que hay desde noviembre de 1818 a octubre de 1819, sabemos que el número de religiosos sigue siendo pequeño, como corresponde a los años de la posguerra, y así se mantendrá varios años. Había cuatro sacerdotes, el religioso americano y al final de año entran 8 novicios.

El cargo total de este mes fue de 193.420 reales. Una parte de 62.495 reales los entregó al rector Fr. José Abollo el anterior comisario Fr. Juan Crespo hasta el mes de julio. El resto del año lo recibió el nuevo rector Fr. Manuel Miranda del comisario Fr. Francisco Villacorta, que fueron 14 remesas, hasta un total de 193.420.¹²¹

La primera certificación de gastos fue de 6.388 y sirvió para pagar el déficit del año anterior. Los otros gastos son los propios de alimento, vestido, utensilios y jornales. La comunidad empleó 1.358 reales en limosnas hechas a los parientes de los religiosos y a los pobres de la ciudad. Se entregaron los derechos de aduana por los efectos del rector y comisario que trajeron de Filipinas y que costaron 2.245 reales. Se hizo una compra grande de mesas, sillas, tarimas, platos, tazas, etc. que costaron 4.100 reales. También se emplearon muchos fondos para adquirir telas y ropa para los novicios y demás religiosos por valor de 16.000 reales.

La suma de estos gastos ordinarios fue de 71.374. Aparte se indican los gastos para adecentar la huerta y el colegio, en lo que se gastaron

¹²¹ RODRÍGUEZ, *Historia de la Provincia*, XII, 122ss. Recoge una información muy amplia de los conflictos que tuvo Fr. Manuel Miranda con un alcalde mayor de la zona de Ilocos, donde él trabajó. Se cruzaron informaciones y denuncias mutuas ante las autoridades en los que había razones verdaderas por ambas partes.

31.153 reales por parte del rector Fr. José Abollo y 19.111 por el rector Miranda, que suman unos 50.000 reales en obras y reparaciones, y lo entregado a los parientes de los religiosos llegó a 27.486. En total el desembolso fueron 121.638, quedando un superávit de 125.899 reales. Firman las cuentas el rector anterior Fr. José Abollo, el nuevo Fr. Manuel Miranda y el depositario Fr. Francisco Arruquero.

Balance desde noviembre de 1819 a octubre de 1820. En los primeros meses había ascendido la comunidad a quince religiosos y cuatro criados con pequeños cambios a lo largo del año, gracias a la llegada de candidatos de otros conventos agustinos. El cargo de este año fue de 500.181 reales, formado con el alcance anterior y diecisésis partidas grandes del comisario recibidas por el rector Fr. Manuel Miranda.

En este año comenzó el gobierno efectivo del comisario Villacorta, cuyo cometido principal fue renovar y fortalecer la vida del seminario de Valladolid y activar el envío de misiones.¹²² Viajaron algunos religiosos y pretendientes a Valladolid cuyo viaje costó 1.056 reales, con vistas a preparar una misión. A la casa de beneficencia de la ciudad se le dieron 797 reales. Los gastos generales son los habituales, más los arreglos de la casa. Se compran muchos tipos de telas y vestuario para los misioneros. El total de estas cantidades fue de 66.053.

A esto hay que añadir los gastos en la obra de la casa y en la huerta que costaron ese año 59.094 reales, y que en la huerta consistieron en ponerla de majuelo y árboles frutales, cavarla y construir dos norias. Sumando todo lo gastado ese año 125.148 reales, que restados del cargo deja un superávit de 375.033 reales.

Según la contabilidad de noviembre de 1820 al mes de octubre de 1821, habitaban en el colegio en los primeros meses doce religiosos, más dos benedictinos, que eran dos exclaustrados de su monasterio por las leyes del Gobierno liberal de 1820. El cargo de este periodo fue de

¹²² BLANCO, “Francisco Villacorta y las relaciones con el Gobierno”, 72 y 80. Recoge el autor las instrucciones dadas por el definitorio al comisario Villacorta para mejorar la imagen del seminario, muy debilitada por algunos escándalos, y corregir la disciplina en el mismo. Todo ello con vistas a renovar las misiones, muy necesarias, ante la escasez de misioneros en las Islas. Además, dictó varias órdenes para mejorar e intensificar los estudios de los coristas. Sus orientaciones en los estudios perduraron hasta el Plan de Estudios de 1877.

376.798, compuesto por el alcance del año anterior, ya que apenas se añadieron unas pequeñas cantidades procedentes de algunas ventas que se hicieron en la casa, como el vino sobrante y melones de un melonar que se puso en la huerta, y alguna partida de carne de carnero y de ropa sobrante.

Hay algunos apuntes de traer pretendientes al seminario. Este año robaron de la celda del rector Fr. José Abollo 5.537 reales, se cree por un religioso. También se dio a los parientes de los religiosos un total de 9.278 reales. Lo empleado este año fue de 147.436 reales, que restado del cargo de 376.789 deja un saldo positivo de 229.361.

Situación desde enero a diciembre de 1822. En este tiempo hubo una media de siete frailes y los criados, más un religioso ex monje jerónimo. El cargo de ese año fue de 232.594, que es en gran parte el alcance anterior, con pequeñas aportaciones de algunas ventas del colegio. Los gastos principales son los propios del sustento de la comunidad. Se abonó la contribución de la casa y la huerta con 339 reales, y se expresa así: “la contribución que nos han echado sobre la casa y huerta”. Seguramente no existía hasta ahora, pero el Gobierno liberal la aplicó sobre los bienes religiosos.

El rector Fr. Manuel Miranda tuvo que ir a tomar las aguas, pero no se dice a qué lugar. Fr. Hipólito del Amo estuvo un tiempo en casa de D. Diego y se le pagó a éste 628 reales. También a Fr. Beda Beloso se le sufragó el viaje a su tierra, que fue de 300 reales. En pólvora y municiones se gastaron 45 reales. Este año se cita por primera vez que se ha puesto un palomar en la huerta, cuyo coste fue de 199 reales. También se mandaron decir cincuenta misas por el alma de Fr. Juan Crespo, que fue comisario muchos años.¹²³ Curiosamente no hay referencias a la situación política del Trienio Liberal y el cierre de conventos y monasterios ordenado por el Gobierno, excepto las noticias de los benedictinos y el monje jerónimo que serían víctimas de esa medida y se acogieron en el colegio filipino.

Lo empleado en el año fue de 29.150 reales, que es una cantidad muy pequeña, acorde con lo reducida que era la comunidad, lo que dejó un alcance de 203.444.

¹²³ Fr. Juan Crespo fue nombrado rector del hospicio de Méjico al terminar su mandato de comisario y viajó a Méjico en 1820. Murió dos años después en su pueblo natal San Pedro de los Montes.

Según la contabilidad del año natural de 1823 y 1824, residieron cinco religiosos hasta junio y después fueron seis. El cargo de la casa fue de 282.444 reales, la mayoría procedente del superávit anterior, incluida la aportación de 20.000 reales del comisario y varias letras cobradas. Se envió a Galicia a Fr. José González y se le dio una ayuda de 500 reales. El total de lo gastado fueron 33.108, que sigue siendo una cantidad muy pequeña, dejando un alcance de 249.335 reales.

En los primeros meses de 1824 había seis religiosos y a final de año nueve, a lo que se suman uno o dos de la Provincia de Castilla en gran parte del año y que abonaron lo gastado. Trabajaban en el colegio cuatro criados, y se habla de algunos novicios. El cargo del año fue de 317.728 reales, formado con escasas aportaciones, excepto 59.353 reales de varias letras enviadas por el comisario. El desembolso fue pequeño, aunque algo mayor que el año anterior. Hubo unas compras de libros de diversas procedencias al precio de 2.460 reales. También se apuntan algunas cantidades en diversas obras y es frecuente dar un socorro a los novicios que se marchan o son expulsados.

El gasto final alcanzó los 37.716 reales, que restado del cargo deja un alcance de 280.011. Se comenta en una nota que falta ajustar las cuentas con el rector provincial de Castilla y el ex prior del convento de Valladolid, a los que se dio algunos alimentos, aunque siempre será poco, porque nos ha proveído de vino, tocino y algunas cargas de trigo.

En el balance de 1825 aumenta el número de miembros de la comunidad desde trece a veinte, con cuatro que llegaron de Aragón. El cargo de este año fue de 290.606, con apenas entradas. Los gastos totales fueron 83.786 reales, que restados del cargo de 290.606 deja un superávit de 206.820 reales. Entre ellos están los extraordinarios de jamones, bacalao, chorizos y demás, con motivo de la estancia del prior general, que costaron 1.818 reales. Se le dio al cachicán una gratificación cuando fueron a bañarse los profesos. Se anota lo gastado en traer a varios pretendientes de Madrid y Aragón por 2.945 reales. A parientes de religiosos se dio este año 19.840 reales. Firman las cuentas el rector Fr. Manuel Miranda y el depositario Fr. Macario Coscujuela, que había regresado este año desde Zaragoza.¹²⁴

¹²⁴ SANTIAGO VELA, *Ensayo*, II, 161. Recoge la biografía de Fr. Macario Coscujuela, que fue un religioso excepcional en la vida del colegio donde residió por espacio de más

Cuentas de 1826. En este año el nuevo rector era Fr. Raimundo Martínez. Había de familia 28 religiosos y 5 criados, y a final del año llegaron a 48 profesos. El cargo fue 206.820 reales y a lo largo del año fueron enviados al colegio otros 295.601 por medio de letras remitidas por el comisario en los meses siguientes, hasta un total de 502.642 reales.

Desde este año en adelante los apuntes en las cuentas son muy numerosos y se distribuyen mensualmente. Entre los gastos está el coste que supuso traer de Madrid en enero a dos candidatos y sus baúles por lo que se pagaron 550 reales, y en mayo dos más de la capital. También en junio se abonaron 680 reales por el viaje de cuatro religiosos de Madrid. En los meses siguientes llegaron otros tres de La Coruña, cuyo viaje costó 1.741 reales. Debió ser un año de gran afluencia de candidatos. Es posible que algunos de ellos procedieran de los conventos que fueron cerrados en el Trienio Liberal o que eran exclaustrados que no quisieron volver a sus conventos y prefirieron ir a Valladolid. Toda esta avalancha de candidatos favoreció el envío de nuevas remesas de misioneros.

El ex-rector Fr. M. Miranda recibió 1.000 reales para viajar a Santander a preparar la próxima misión. Otra vez se habla de gastos de acondicionar la misión, costando la hechura de prendas la cantidad de 17.791, más otros 2.864, ya que hay que tener en cuenta que la próxima misión iba a ser muy numerosa, de unos 31 religiosos. A estos desembolsos se añadían los habituales de la manutención de la comunidad. El gasto total del año fue de 144.381, dejando un resto de 358.260 reales.

Las cuentas de este año están firmadas por el nuevo rector Fr. Raimundo Martínez y el depositario Fr. Macario Coscujuela. Desde este año hasta 1850 las cuentas están avaladas por el depositario M. Coscujuela.

de 25 años. Era originario de Aragón y profesó en Valladolid en 1800. En la invasión francesa se refugió en su tierra. Fue llamado para acudir a Cádiz y salir en una misión para Filipinas, pero sintió tanto miedo al montar en el barco que volvió a Aragón. Dado su carácter bondadoso el vicario general Huerta consiguió que se le dispensase de viajar a Filipinas y volvió a Valladolid en 1825. Desde ese año será depositario perpetuo. Destacó por las ayudas que prestó a las religiosas de Valladolid que vivían en la pobreza desde 1835, y a los pobres de la ciudad.

APAF, 389/2, *Comisaría de Madrid*, f. 388. El año 1826 el comisario anota el gasto hecho en el viaje de Fr. Macario Coscujuela desde Zaragoza a Valladolid, después de haber residido en el convento varios años.

Contabilidad del año 1827. A lo largo del año anterior la comunidad había pasado de 27 a 48, después de recibir muchos candidatos de otros lugares de la península. A comienzos de este año ya eran 52 religiosos, aunque en marzo bajaron a 29, al salir la misión el 13 de abril con 31 misioneros, para volver a subir hasta 45. A finales de febrero vino al colegio el vicario general Fr. Miguel Huerta y cuatro criados que estuvieron todo el mes en el colegio. En septiembre volvió el vicario general con cuatro criados y residió catorce días. No se da explicaciones de la estancia del vicario en Valladolid.

El cargo comienza con 358.260, pero se vuelven a hacer ingresos a largo del año por parte del comisario de 98.437, hasta alcanzar en este año 446.697 reales.

Entre los donativos de la casa se apunta una mensualidad de 100 reales a Fr. Manuel Miranda. El gasto en el colegio fue de 119.602 reales, y restado del cargo de 446.697 deja un superávit de 327.095. Al final de la contabilidad que se envía a Manila se añade la siguiente nota: “No se han puesto en estas cuentas las partidas del coste de 14 sillas añadidas en el coro, un organillo, el juego de billar, la corona de la Virgen, el coste de la pintura de las sillas de la librería y de los tres pedestales para la cruz y círiales, por haber costeado estos gastos un bienhechor”.

Cuentas de 1828. Estuvieron en el colegio ese año entre 45 y 40 religiosos y 3 criados. Se comenzó el año con un cargo de 327.095 reales, a los que se sumaron algunas cantidades grandes entregadas por el comisario por un total de 298.376 reales, hasta alcanzar los 625.571.

Entre los gastos se sigue pagando 100 reales de Fr. Manuel Miranda que se enviaron a su madre. Se registran compras de telas y pagos a los sastres por valor de unos 7.000 reales para preparar la ropa de la misión. Todavía se remiten algunos equipajes para la misión a Santander al coste de 200 reales. Llegó un cajón de loza de China, que con los gastos de aduana se abonaron 135 reales. El retejo de las tapias del colegio que salen hacia el Campo Grande y otras obras costaron 1.478. A esto se suman compras de ropa, alimentos y otros objetos habituales. Se añadieron cuatro estantes a la librería por valor de 1.100. Incluso se contribuyó a la iluminación de la ciudad en obsequio de nuestros soberanos. Seguramente se trata de la boda de Fernando VII con su cuarta esposa María Cristina de Borbón Dos-Sicilias en 1829.

Balance de 1829. Había ese año en el colegio 45 religiosos en los primeros meses, y al final unos 35. El cargo comienza con 519.249 reales, a los que se añadieron grandes cantidades enviadas por el comisario hasta 364.402, alcanzando un total de 883.652 reales.

Se comenta que en socalzar o reforzar la parte inferior del juego de pelota se gastaron 110 reales. Se adquieren muchos tipos de tela para seguir confeccionando ropa para la próxima misión de once religiosos, empleando más de 5.000 reales. En marzo se trasladaron los ordenandos a Zamora, cuyo viaje y estancia costó 685 reales. El viaje a Santander de la misión en el mes de junio supuso 3.058 reales y viajaban 11 religiosos, y el resto de los gastos los hizo el comisario y los recoge en el mes de diciembre.

En el colegio el mayor gasto de este año se hizo en septiembre y fue la construcción de una tapia nueva, cubrirla y un juego de bochas, que supusieron 14.828 reales. La botica de todo el año y las 233 sanguijuelas costaron 1.345. El gasto del año fue 140.956, y restado del cargo de 883.249 deja un alcance positivo de 742.269 reales.

Al final de las cuentas se añade una nota de este tenor: “Con motivo de haber mandado n. comisario hacer varios reparos, comprar varios muebles, libros para la librería y otros gastos extraordinarios que se han ofrecido, suma la cuenta de este año cuarenta mil reales más de lo regular, como puede verse en la misma. Fr. Raimundo Martínez, rector”.

El capítulo provincial tuvo lugar el 7 de mayo de 1829 y fue elegido provincial por 12 votos Fr. Agustín Rico. En ese capítulo el rector y la consulta de Valladolid enviaron una petición para comprar una hacienda que sirviera para la subsistencia del seminario. Contestó el definitorio que el asistente y comisario tienen 50.000 pesos de los fondos de la Provincia, imponiendo 25.000 en casas de la Corte aseguradas y lo restante se imponga como mejor parezca, y no se concedió la autorización de la compra. Sigue como comisario Fr. Francisco Villacorta y rector Fr. Raimundo Martínez.¹²⁵ Como se ve, este intento de adquirir una finca fuera de la ciudad por parte del colegio no tuvo éxito esta vez, pero años después se conseguirá al comprar la llamada finca de “La Ribera”.

¹²⁵ APAF, 63, *Libro de Actas del convento de Manila*, fol. 136 r y v. En la determinación octava se contesta que este Definitorio cree que esta solicitud se debería haber hecho por medio del Comisario y desestima la petición.

d.- Cuentas desde 1830 a 1840 en el periodo de la Desamortización

En la década anterior el colegio se fue recuperando lentamente de los estragos de la guerra con las reparaciones efectuadas en esos años. Hacia 1826 comenzó un aumento progresivo de novicios y la casa alcanzó la treintena de miembros. El panorama parecía despejado bajo la dirección del rector y el comisario Fr. Fco. Villacorta, sin embargo, la coyuntura política de ese tiempo golpeó también al colegio, aunque se salvó de la extinción generalizada en España de la vida religiosa, gracias a su función misionera en Filipinas.

En la contabilidad del año 1830 se citan como residentes en el colegio unos 37 religiosos y 5 criados. El cargo de ese año fue de 790.016 reales, incluyendo el superávit anterior y varias cantidades que fue entregando el comisario a lo largo del año por valor de unos 46.900.

Entre los gastos se cita el coste de la máquina del pozo, que fue de 1.979 reales. Se proporcionaron a la hermana de Fr. Ramón del Marco 600 reales que debía cobrar la Provincia. En arreglar la tapia que da al convento de las Lauras se gastaron 2.314 reales. En estos años se siguen entregando 100 reales todos los meses a la madre de Fr. Miranda. El viaje de tres religiosos que fueron a órdenes sagradas tuvo un coste de 358.¹²⁶ También se anota el viaje a Asturias de dos religiosos enfermos, uno era Fr. José Noval, y vuelta, con un importe de 1.400 reales. El total del año fue de 119.606 reales, que restado del cargo de 790.016 deja un alcance de 670.409 reales.

Cuentas de 1831. Residían en los primeros meses 36 religiosos y a final de año unos 47, más 5 criados. El cargo al comenzar el año era de 670.409, pero el comisario añadió algunas cantidades hasta 89.008, para llegar a 759.417 reales.

Entre los apuntes recogidos en el libro del procurador está el viaje de los que fueron a recibir las órdenes sagradas en Zamora, que costó 238 reales. En este tiempo se cubrió el corral y se hicieron otros arreglos en gallinero y hornera por 1.641. Se vuelve a pagar el viaje a Zamora para las órdenes de un religioso, que costó 149. Se dan 60 reales al sobrino de Fr. Julián Martín por orden del comisario, y a la madre de Fr. Cipriano Álvarez con el aval del comisario se le entregaron 600. Se pagaron por una

¹²⁶ Los religiosos profesos del colegio-seminario fueron algunas veces a Zamora para recibir las órdenes menores y mayores por el obispo de la ciudad.

mula 1.327. Obra de envergadura fue la construcción de 214 varas de tapia nueva que se hizo en la huerta y para lo que el comisario dio 25.008 reales. También por orden del comisario se arregló, blanqueó y se colocaron puertas de hierro en el sótano de Oriente que está debajo del claustro, destinado a tinajera, por un precio de 1.443. Se adquirieron grandes cantidades de telas para la próxima misión de 17 religiosos por valor de 10.970 reales. El coste de la cocina económica comprada con licencia del comisario fue de 5.051. El total gastado ese año alcanzó los 181.205 reales, y restado del cargo de 759.417 deja un alcance de 578.212 reales.

Al final de las cuentas se comenta que ha habido gastos extraordinarios en obras, por orden del comisario, tal como se recogen en la contabilidad, que pueden parecer desorbitados.

Contabilidad del año 1832. Residieron en el colegio 46 religiosos hasta el mes de marzo, en que bajaron a 25 miembros al salir la misión con 17 profesos. Se comenzó el año con un cargo de 578.212 y se añadieron otras partidas del comisario, hasta la cantidad de 842.373 reales. El primer apunte es un ingreso de 160.000 reales de una letra que vino de Manila contra D. Francisco Iltier y fue cobrada en Valladolid. En julio llegaron de Cádiz 16.197 reales de un apoderado, por orden del comisario, y otras cantidades diversas las remitió el mismo comisario.

Los gastos ordinarios fueron alimentos, grandes compras de ropa, utensilios y algunos servicios. Se anota que el comisario envió 600 reales para dárselos a la madre de Fr. Fausto López. Por el viaje y equipaje de Fr. Pablo García desde Madrid se gastaron 148 reales. Se dieron 40 reales de Fr. Manuel Población para su padre, que debe abonarlo en Manila. También se entregaron 100 a Fr. Antonio Llanos y después otros 80 que debe abonar en Manila. Dados a cuenta de Fr. Manuel Pastor para su cuñada 200 reales. Se trata de dinero adelantado por religiosos de Filipinas y pagado en Valladolid, que no siempre se pudo cobrar.

Una obra importante de ese año fue el embaldosado de tres ángulos del claustro alto que costó 6.744 y que fue ordenado hacer por el comisario. La suma de lo gastado alcanzó los 114.099 reales, a restar del cargo de 842.373, dejando un resto positivo de 728.274 reales.

Cuentas de 1833. Habitaban en el colegio una media de 34 religiosos y 5 criados. El superávit del año pasado fue de 728.274, y hay que añadir algunos ingresos ordenados por el comisario hasta alcanzar los 833.08 reales.

El primer gasto fue una entrega a D. Antonio García Fernández de 1.000 reales por avales y por cuenta de nuestro ex provincial Fr. Agustín Rico y del comisario Villacorta. A la hermana de Fr. Llanos, que reside en Manila, se le entregaron 500 reales. A la madre de Fr. Manuel de Arco, a cuenta de éste, 100 reales. A esto se añaden los gastos en alimentación y utensilios. Por 24 hachas para la iluminación por la proclamación de la reina Isabel II se dieron 298 reales.¹²⁷ La impresión y encuadernación de la *Estadística* de nuestros curatos de Filipinas costó 2.179 reales. También se adquierieron cantidades importantes de bacalao, panes, carne de cerdo, legumbres, etc. El desembolso del año fue de 105.680 y restado del cargo de 833.084 deja un saldo de 727.407.¹²⁸

El 27 de abril de 1833 se celebró el capítulo provincial en el convento de Manila. Fue elegido con todos los votos Fr. Ramón del Marco, pero al renunciar se eligió a Fr. Manuel Blanco por 10 votos. Se aconseja que en Valladolid no se pase de 24 profesos y cada año se envíen siete u ocho, consejo que no se siguió, como veremos. En el puesto de comisario sigue Fr. Fco. Villacorta y de rector Fr. Raimundo Martínez. Se recibe la noticia de que la última resolución sobre la alternativa en la Provincia de Filipinas se comunicó de parte del rey y del Consejo de Indias, rechazando esa petición.

Las cuentas en este manuscrito siguen distribuidas por meses y al inicio de cada mes se anota el número de religiosos y los criados, y el cargo de dinero con que se empieza el año, como sucedía en las anteriores. Se trata de gastos de alimentación y vestuario, así como diversos servicios, como hortelano, médico, cirujano y compras de libros y objetos necesarios, e incluso algunas reparaciones en la casa.

El 9 de julio de 1834 se recibieron en Manila de las Cajas Reales 6.290 pesos por el pago del transporte de los 17 religiosos a razón de 370 pesos, que vinieron en la fragata *La Paz* el año 1832, con cuya cantidad quedaba pagada la deuda que tenía la Corona con la Provincia desde 1810.¹²⁹

¹²⁷ Isabel II fue la primera hija del rey Fernando VII y nació el año 1830. Su padre le declaró heredera y fue proclamada reina a su muerte el 29 de septiembre de 1833. En su honor se hicieron homenajes en las ciudades.

¹²⁸ APAF, 389/2, *Seminario de Valladolid*, f. 124.

¹²⁹ APAF 387/Bis. *Libro Recibo de la Provincia 1814-1841*, f. 89v.

En las Cuentas del año 1834 se citan 37 religiosos residentes y cinco criados. En el mes de agosto falleció el prior Fr. Raimundo Martínez del cólera y le sucedió Fr. José Alonso. El cargo con que comienza este año fue de 727.407 y ya no hubo ninguna entrada más.

Ese año se dio en el mes de julio una limosna de 5.000 reales para los pobres a la Junta de Sanidad de la ciudad con motivo del cólera morbo, y unos 200 reales más cada semana, mientras durase la epidemia.¹³⁰ Ese mismo año se da otra limosna a los hermanos recoletos y a las monjas recoletas.

El personal que trabajaba fijo para los agustinos era el hortelano, al que se pagaban 660 reales, y era muy apreciado de los frailes. También el cocinero y pinches a los que se les abonaban mensualmente unos 160 reales, con pequeñas variaciones. A su vez se da un sueldo mensual a la lavandera, costurera y sastre de unos 500 reales. El personal más cualificado es el cirujano y los dos médicos a los que se paga a final de año 920 reales. Otros trabajos ocasionales son los del cerrajero, carpintero, colchonero, etc., así como los jornales para la huerta y las obras de mantenimiento.

Entre los alimentos se citan los habituales en ese tiempo, como carne de carnero, huevos, vino, escabeches, garbanzos, alubias, etc. También se adquieren paños diversos para confeccionar ropa, calcetas, zapatos, etc. Hay una compra muy elevada de trigo, que suponemos se entregaba al panadero para recibir los panes diarios, esa cantidad fue de 9.660 reales, y cubriría todo el año. En diciembre el rector viajó a Madrid para defender al colegio ante el proceso desamortizador, y la ida y vuelta costaron 900 reales. El total del gasto alcanzó ese año 114.067 reales, y restado del cargo de 727.407 dejó un saldo para el año siguiente de 613.339 reales.

En la contabilidad de 1835 se anuncia que el número de religiosos se mantiene entre 37 y 40, y el de criados en cinco. Se inicia el año con un cargo de 613.339, y en el curso de los meses se recibe algunas cantidades importantes hasta llegar a 739.313 reales, como en febrero, en que el comisario entregó al colegio 70.987 reales y en marzo dio otros 40.000 reales.

Entre lo invertido ese año hay un arreglo de los claustros y cocina, asimismo la compra de dos norias y el arreglo de la cornisa del claustro,

¹³⁰ APAF, 618, *Libro de consultas del Real Colegio*, f. 136v. La consulta de la comunidad aprobó el 20 de julio de 1834 que se diese a la Junta de Sanidad 5.000 reales y 200 cada semana, a causa de la epidemia del cólera.

que costaron unos 1.700 reales. El coste del corral y hacer un baño en el cuarto del chocolate fue de 1.727 reales. Los gremios que trabajaban en el colegio son los herreros, caldereros, cesteros, guarnicioneros, vidrieros, albañil, cerrajeros, carpinteros y algunos otros.

Cuentas del año 1836. En el colegio residían 39 religiosos, el obispo de Mondoñedo, López Borricón, y los cinco criados hasta el mes de abril, en que se redujeron a 15, al partir para Manila 24 misioneros. El cargo estuvo formado por el alcance de 597.881 reales que, sumado a varias partidas, como fueron 5.000 reales en agosto, 3.000 en noviembre y 12.299 en diciembre, es decir, más de 20.000 reales, llegó a un total a 618.180.

Las 130 cántaras de vino adquiridas eran de Rueda y costaron 3.142 reales. Hay muchas compras de telas y se confeccionaron todo tipo de vestimentas con vistas a la nueva misión. En la compra de pan se emplearon 2.000 reales, que hasta ahora no aparecía. En adelante se paga el pan cada dos o tres meses y se añaden bollos. El gasto del año fue de 160.016 y restado del cargo de 618.180, dejó un saldo para el año siguiente de 458.163 reales.

Cuentas del año 1837. Se apunta que habían quedado en el colegio 15 religiosos y 5 criados, una vez que marchó el obispo de Mondoñedo y su séquito. Comienza el año con un cargo de 458.163, que con algunos ingresos posteriores ascendió a 485.421. A comienzos de año se recibieron 5.000 reales del comisario, y más adelante otros 10.000. De Burdeos procedían dos letras a cargo de Latorre, la primera de 2.318, más 440, y la segunda de 9.400 reales. Este dinero fue llegando en diversos momentos del año.

Prosiguen varias contribuciones violentas que exigió el Gobierno a los agustinos de Valladolid. El resto de pagos son menos numerosos que el año anterior, resultando una suma de 104.636 reales que, restado del recibo de 485.421, dejaron un saldo positivo de 380.785 reales.

En el mes de abril de ese año se celebró en Manila el capítulo provincial en que fue elegido superior Fr. Julián Bermejo. De comisario siguió Fr. Fco. Villacorta y rector de Valladolid Fr. José Alonso.

En la contabilidad de 1838 se afirma que el colegio sigue con 15 religiosos y 5 criados. El comisario remitió varias cantidades de dinero que se distribuyeron a lo largo del año, y que son los fondos necesarios para el colegio. La primera partida del comisario llegó en octubre y fue de 2.880 y en diciembre otros 3.333 reales. En julio una letra dada a D. Pedro Erraz-

quin contra Lorenzo de la Torre de Burdeos de 6.550, y el cargo final fue de 393.548.

Una de las obras de arreglos fue componer el sobreportal de las puertas carreteras y otras composturas, con materiales y jornales. En dos meriendas de dos platillos, quesos, requesones, manteca, cebollas, lechugas, especias y salvados se gastaron 125 reales. Es posible que fueran días de campo, ya que se hacen en el mes de junio y en estos años se realizan en la huerta. Los panes de mayo, junio y julio costaron 2.342. Por dos fanegas y media de garbanzos se abonaron 2.430 reales.

En el mes de septiembre había 18 religiosos y después quedaron 9 y 5 criados, ya que pronto salió una nueva misión de 7 religiosos. En ese mes de septiembre se registra una compra fuerte de diversas telas por valor de 5.939, más 7 mantas, 20 toallas, 42 pares de calcetas al coste de 689 reales. Con las telas compradas se confeccionaron 85 camisas, 44 calzoncillos, 14 chaquetas, 6 sotanas, 5 manteos, un hábito, 5 pares de mangas y 5 capillas con un coste de 1.129 reales.

En esta misión viajaron 7 religiosos hacia Filipinas. La conducción de la misión hasta Santander, su equipaje y cajones costaron 3.224 y la estancia en Santander a la espera de la partida 2.334. El comisario señala en su contabilidad que ha entregado a la misión objetos de sacristía y culto por valor de 4.800; planchas para imprimir textos 4.200, y cuadernos, mapas y otros hasta 12.000. El total de los envíos suman 23.894 reales.¹³¹

Esta misión desembarcó en el mes de junio de 1839. Los dos días que estuvieron en el convento de Manila costaron 55 pesos. Para el pasaje de los religiosos en la fragata *La Aurora* se pagaron 3.120 pesos, a 390 cada uno. La Procuración general en Manila también gastó muchos pesos en vestirles y asearles. La suma de gastos en reales fue de 25.400.¹³²

En diciembre de 1838 quedaban 10 frailes y 6 criados. Ese año se dice que hay un depósito hecho en 1834 por el ex provincial Fr. Manuel Blanco de 4.000 reales para entregar a sus hermanos. El rector de Valladolid Fr. Raimundo Martínez había mandado entregar ese dinero a dichos hermanos, antes de que llegase esa cantidad de Manila, en atención al ex provincial, y se dice que hasta ahora no ha llegado el dinero, a pesar de que

¹³¹ APAF, 389/2, *Comisaría de Madrid*, f. 407v. Año 1838.

¹³² APAF, 387/Bis, *Gastos del procurador general*, f. 186r.

se ha reclamado y se pone en estas cuentas como un gasto, de dudosa recuperación.

Entre los varios libros que se adquieren está una *Summa* de Santo Tomás, otros tres libros, calendarios y epactas, y encuadernar 8 tomos por 192 reales. El cuidado de los enfermos era una prioridad en los conventos y se compraban alimentos especiales para ellos. También se adquieren medicinas, 128 sanguijuelas y 63 tomas de leche de burra al precio total de 1.487 reales. El total del gasto del año fue de 108.558 a restar del cargo de 393.548, dejando un alcance positivo de 284.990.

Contabilidad del año 1839. También comenzó el año con un exiguo número de 11 frailes y 5 criados, y se terminó con 16 religiosos. El cargo al principio era de 284.990, pero este año se enviaron al colegio varias sumas de dinero por parte del comisario quien, de forma directa o por intermediarios, remitió en todo el año para gastos 55.100 reales, además de varios libros de Teología y biblias por valor de 1.100. A su vez, D. José Lorenzo de la Torre de Burdeos entregó 16.960 en dos lotes hasta llegar un cargo total de 376.450.

Una de las mayores partidas empleadas en abril de este año fue la compra de 470 libras de cacao de Caracas por las que se pagaron 3.884 reales, que era una operación que se hacía de forma periódica.¹³³ Hay un gasto pequeño pero muy curioso, al decir que “por el alquiler por cinco años del nicho que ocupa en el camposanto el cuerpo del difunto rector Fr. Martínez” y se abona una pequeña cantidad. En el mes de diciembre se emplearon 3.271 reales en adquirir 6 cerdos, con 66,6 arrobas de peso limpio, matarlos, destazarlos y hacer el mondongo. Esta compra de cerdos para hacer embutidos se repite todos los años en el mes de diciembre, y es muy similar a la matanza que hacían todos los años las familias en esa zona, pero en una cantidad acorde con los residentes en el colegio.

En las cuentas no hay fondos empleados en arreglar las celdas que habían sido ocupadas por el ejército en previsión de un ataque carlista y liberar las ventanas artilladas. Seguramente haría los arreglos el ejército, con lo que el convento pudo recibir más candidatos desde 1840, pasando de menos de quince en 1839 a veinticuatro y más en los años siguientes.

¹³³ Ese cacao se compraría a la Compañía Guipuzcoana de Caracas, fundada en 1730 y que tenía el monopolio de ese producto en Venezuela.

El gasto de ese año fue de 86.053, a restar de 376.450, que deja un saldo positivo de 290.397.

e.- *Etapa final: 1840 a 1850*

Los años cuarenta del siglo XIX fueron de consolidación y crecimiento continuo. Superadas las implicaciones de la desamortización y los efectos de las guerras carlistas, el seminario mantuvo un desarrollo progresivo hasta superar al término de esta etapa los cincuenta religiosos. Saliieron para Filipinas cuatro misiones con un nutrido grupo de misioneros. Al final de este periodo se planteó la recuperación de las obras del colegio, tanto tiempo paradas, que se efectuará a partir de 1852.

Cuentas del año 1840. Había ese año en el colegio 21 religiosos y 6 criados y en octubre 24, con lo que parece que se va recuperando el número de miembros de la comunidad. Se asientan las partidas de dinero entregado por parte del comisario y algunos intermediarios. El total de envíos del comisario fue de 38.682 y también aportó varios libros por valor de 1.228. Desde Burdeos llegaron por medio de J. Lorenzo de la Torre 4.477 reales, y la Procuración general de Manila dio 12.000 reales, que pagó Dña. Dominica Pedroso de Miranda, alcanzando el cargo de ese año un total de 345.557.

Entre los gastos se cita en octubre la compra de diversas telas en gran cantidad por 6.863 reales. Ese mes falleció Fr. Agustín Freijo y se llevó el cadáver al camposanto, donde se colocó en un nicho. En este tiempo ya no estaba permitido enterrar en las iglesias o conventos y era obligatorio enviar los cadáveres al cementerio. En 1833 se ordenó enterrar en el hospital de Esgueva fuera del Prado de la Magdalena y después se comenzó a construir el cementerio nuevo cerca de las tapias del convento de carmelitas descalzos, que se llamará del Carmen. La memoria de final de año entregada por los herreros, pintores, caldereros y otros gremios fue elevada hasta alcanzar los 5.589 reales, lo que indica que siguen las reparaciones en la casa.

Algunas compras curiosas de este año son dos escopetas, para lo que se pidió licencia de armas, y se trajeron dos cerdos para criarlos. Se habla de un viaje a Santander, y de tres religiosos a Medina del Campo. De nuevo se menciona un dinero enviado a los hermanos de religiosos en diciembre, como fue el del provincial Fr. Julián Bermejo, que pidió se en-

tregaran a los hermanos de Fr. Mateo Pérez 600 reales, añadiendo que este lo pagaría, y si no, que lo haría el prior provincial, pero ni lo uno ni lo otro lo han hecho y se dan por gastos. El gasto anual fue de 112.146, a restar del cargo de 345.557, que deja un saldo positivo de 233.411.

Balance del año de 1841. Ese año hubo capítulo provincial en Manila, siendo elegido como superior Fr. Juan Zugasti y rector del colegio Fr. Antonio López, por fallecimiento del anterior Fr. José Alonso, siguiendo de comisario Fr. Francisco Villacorta.¹³⁴ Habitaban en el colegio entre 36 y 38 religiosos y 6 criados.

El cargo fue de 233.411 reales, aunque a lo largo del año fueron llegando diez cantidades del comisario hasta alcanzar la cifra de 110.775 reales. Sigue el envío de libros al colegio, que este año costaron 1.730. De Burdeos procedían 2.500, y de limosnas de misas 1.060. A esto hay que sumar el alcance del año anterior que fue 233.411. El total de dinero disponible ese año fue de 337.247 reales.

Comienza el escrito con esta nota: “en diciembre del año pasado se jubiló el hortelano Rafael García, señalándose dos reales diarios de pensión mientras viva, en atención a los muchos años que ha servido al colegio con la mayor fidelidad y celo por el bien de la casa”.

En mayo se hizo una noria nueva, por la que se pagaron 1.481 reales. El pan y bollos de enero a junio tuvieron un precio de 4.948. En junio se renovó el carro, que costó 2.171 reales y se abonaron dos tercios de la contribución territorial por 212 reales. Las mulas eran el medio de transporte de los religiosos cuando salían de viaje y los frailes tenían dos, pero ya estaban viejas, por lo que se compraron otras dos de 30 meses por 2.170 reales, descontado el valor de las viejas.

En octubre se adquiere una estatua de san Agustín para la iglesia u oratorio, con su mitra, báculo y capa, por un precio de 200 reales. De nuevo en noviembre hubo que pagar las costas para librar de ir al ejército a un profeso, que fue Fr. Manuel Palacios, con 2.000 reales. En diciembre se trajeron 84 arrobas de tocino, se mataron y destazaron 7 cerdos por un precio

¹³⁴ JORDE, *Catálogo*, 707. Fr. Antonio López fue presidente del Hospicio de Méjico muchos años. Regresó a España en 1829 y en 1841 fue nombrado rector del colegio de Valladolid. Volvió a Méjico para obtener algunos fondos que se habían confiscado tras la independencia del país, consiguiendo recuperar algunas cantidades. Falleció en 1858 a los 82 años.

de 3.434. Durante el año hubo diversas compras importantes de telas diversas para hacer prendas de vestir y preparar la próxima misión con acopio para confeccionar ropa por 4.428 y en otras partidas 1.515. A final de año los gastos sumaron 155.132, que hay que restar del alcance y lo recibido del comisario que fueron 337.247, quedando un superávit de 182.114.

En la contabilidad del año 1842 se registran 39 frailes, pero en marzo bajaron a 26, al partir la misión de ese año con 19 religiosos, aunque al término del año se había recuperado la comunidad hasta 35 frailes. Se anotan los ingresos recibidos a lo largo del año en que el comisario envió diez partidas con un total de 115.075. De Burdeos llegaron 1.000 reales, y Dña. Dominica Miranda de Pedrosa dio 16.000 reales, que vendrían de Manila como el año anterior. Es decir, el colegio recibió ese año 132.075 reales, a los que hay que sumar el sobrante del año anterior que fue de 182.114, quedando un total de 314.191.

Se continúa comprando medias, sombreros, calcetas, toallas y 10 baúles, cuyo destino era cubrir las necesidades de los religiosos que saldrían para Filipinas. A principios de año se vuelve a costear dos tercios de la contribución de culto y clero por valor de 200, y el otro tercio en octubre a razón de 104 reales. En mayo se anota la conducción de la misión a Santander para viajar a Filipinas con un precio de 6.400 reales. Como otros años, en diciembre se adquieren 7 cerdos para hacer la matanza y el mondongo, que costaron 4.532. También en este mes se retribuye a una persona para tocar y afinar el órgano por 464 reales, que son pagos de mantenimiento del órgano habituales todos los años. Al cirujano se le pagó por su trabajo y por la compra de 232 sanguijuelas para hacer sangrías 1.053 reales. El uso de las sanguijuelas fue habitual hasta el siglo XX, y en estos registros se anotan con frecuencia estas compras, cuyo uso consistía en colocar estos animales en la zona afectada del cuerpo para descargar la presión sanguínea o paliar el dolor. Curar no curaba, pero servía para calmar los síntomas dolorosos.

Al final del año el desembolso fue de 137.231, que restado de las entradas que fueron de 314.191, deja un saldo favorable de 176.959.

Cuentas del año 1843. Habitaban en el colegio 35 frailes y 6 criados y se mantuvieron así todo el año. En la contabilidad se asientan las cantidades que el comisario fue entregando a lo largo del año. Fueron en total 189.149 reales, y como novedad no hay otra entrega, ni de Burdeos ni de

ningún particular. Sumado este dinero al alcance del año anterior de 176.959, da un cargo para el año de 366.154.

Los gastos son los habituales de alimentación y jornales. Hubo que abonar 1.500 reales para librar del ejército a un religioso. Lo gastado del año fue 135.152 y lo recibido 366.154, con lo cual el saldo positivo llegó a 231.002 reales.

Contabilidad del año 1844. La comunidad superó ese año los 40 religiosos y esto se reflejó en unas inversiones más elevadas en comida y vestido. Del comisario se recibieron este año nueve cantidades a lo largo de los meses, hasta alcanzar una suma de 220.852 reales, aunque el comisario Villacorta solo hizo las cuentas hasta el mes de mayo, ya que falleció en ese año. Los gastos del entierro y las 50 misas aplicadas por cuenta de la provincia costaron 359 reales.

En el mes de febrero entregaron los agustinos filipinos una limosna de 1.252 reales para reparar la iglesia de la parroquia de San Ildefonso, y varias más. Esta parroquia estaba en esta fecha en el convento de las agustinas recoletas, prácticamente donde está ahora la actual. Se compró y envió al colegio veintiún juegos de breviarios y veinte cuadernos de la Orden que costaron 2.682 reales.

En julio llegaron a Valladolid varios baúles procedentes de Madrid, aunque no se dice su contenido, y en diciembre vuelven a venir otros bullos traídos de Manila por el nuevo comisario, que dio una limosna a las monjas de 296 reales.

Lo invertido en el año fueron 180.178 reales, menos lo recibido que fueron 451.856 reales, deja un saldo positivo de 271.577 reales. Los gastos de este año los firma el nuevo rector Fr. Carlos Quintanilla y el depositario Fr. Antonio López.

Cuentas del año 1845. Ese año había en el colegio 39 frailes, que bajaron dos meses después a 20, al salir 19 religiosos en la misión. Quedaba un remanente este año de 271.577 reales, a lo que hay que sumar los 242.191 que se recibió, lo que hace una cantidad de 513.877.¹³⁵ El comisario era Fr. Gregorio Martínez y el rector Fr. Carlos Quintanilla, nombrado

¹³⁵ APAF, 659/1. *Cuentas en el que se escriben las cuentas generales anuales*. Este manuscrito empieza el año 1834. Las cuentas de 1845 se han tomado de este manuscrito, ya que en el usado hasta ahora no contiene este año.

en el capítulo provincial de 1845, en que fue elegido prior provincial por 21 votos Fr. Julián Martín.

De los gastos citados se anota el vino que suele traerse de Rueda y de lugares cercanos y se compra en grandes cantidades por cántaras, como el pedido del mes de febrero en que se adquieren 24 cántaras a 2.165 reales. Los agustinos tenían cubas en la bodega y alguna de ella de gran capacidad para guardarla.¹³⁶ También se suele consumir tabaco en polvo, que se compró en ese mes a 1.188 reales. En junio se trae un cuadro de san Agustín y se sigue pagando la contribución de culto y clero.

Se adquirió una corona para Nuestra Señora de la Correa que costó 570 reales y en un religioso que fue a las aguas minerales se gastaron 2.230 reales. En septiembre se adquieren materiales de construcción, como ladrillos, baldosas y tejas a 3.615; cal, yeso y otros 4.243; piedras curvas y cuadradas de baldosa, mortero y demás 1.724; vigas, machones y otros gastos 1.413; oficiales, peones, albañiles y canteros 9.400. Estos materiales y trabajos parece que son algo más que gastos para reformas, y tendrán que ver con la próxima recuperación de las obras en el colegio. El total de estos materiales alcanzó casi veinte mil reales.¹³⁷

En este año se invirtieron 220.933 reales y lo recibido fue 513.877, quedando un sobrante de 292.933 reales. Firman estas cuentas el rector Fr. Carlos Quintanilla y el depositario Fr. Antonio López.

Cuentas del colegio el año 1846. Habitaban en el colegio unos 37 frailes y 7 criados. Este año, como sucedió en el anterior, el comisario envió el dinero de forma regular cada mes. Se remitieron 192.942 reales en 12 partidas de cantidades diversas. La suma para este año más el alcance anterior fue de 485.478 reales.

En esta ocasión se apunta la entrega de limosnas todos los meses, sin especificar los destinatarios. De nuevo este año un religioso fue a tomar los baños minerales que costaron 1.162 reales. Se dio un regalo y varias

¹³⁶ APAF, 512/a. En el inventario de 1826 se anotan los objetos guardados en la bodega. Había allí una cuba grande de 140 cántaras y otra de 80. También estaba un carral de 40, otro de 20 y otro de 16. A esto se añadían otros elementos propios, como dos tinajas, un herradón y una escalera, más un cántaro y un medio cántaro y alguna cosa más. La cántara de vino equivalía a 16,13 litros, y por lo tanto la cuba grande podía recibir más de 1.840 litros.

¹³⁷ APAF, 659/1. Año 1845.

propinas a nuestro comisario de 268 reales. Suelen ser frecuentes las compras de grandes partidas de cacao y azúcar, así como el pago de las tareas para hacer chocolate a precios elevados; así, en enero se emplearon 4.445 reales en esos productos.

Los gastos en este año no son altos, a pesar de que la comunidad casi llega a 40 frailes y son los propios de la manutención y diversas telas para hacer prendas de vestir. De hecho, se gastaron en total 149.879, que son setenta mil menos que el pasado año. Lo recibido fue 484.478 reales, quedando un superávit de 335.598 reales. Las firman el rector Fr. Carlos Quintanilla, y los depositarios Fr. Antonio López y Fr. Raimundo Cueto.

Según la contabilidad del año 1847, la comunidad de Valladolid se acercó a los 50 miembros y 7 criados, un número muy elevado en esta época, a pesar de no haber sido ampliado el seminario. Los envíos mensuales del comisario llegaron a 207.607 reales y el alcance anterior fue de 335.598, sumando la cantidad total los 550.206 reales.

Los desembolsos en los primeros meses son similares a los otros años: alimentos, ropas, jornales, sirvientes, utensilios y algunos más. Un religioso fue a su pueblo para curarse y gastó 504 reales. Otro viaje de un enfermo costó 1.064. En septiembre dos enfermos fueron a los baños de Cestona, en Guipúzcoa, que costaron 2.488. Hasta ahora no se había visto tantos casos de enfermos en el año que necesitaran salir del colegio. En septiembre falleció Fr. Simón Revilla y su cadáver fue llevado al cementerio, y también murió Fr. Secundino Albuerne. En los pasaportes y un testimonio legalizado dados al presidente de la misión que salió ese año se pagaron 717 reales.

Por dos billetes de la diligencia y el equipaje para ir a Madrid de los que viajaron a Méjico se abonaron 519 reales, más el tiempo que estuvieron en Valladolid y en el puerto, así como gestiones para el viaje, cuyo coste total fue de 21.758 reales. Se hicieron dos escrituras de sustitución de poderes del comisario y el ex definidor Fr. Antonio López. En diciembre se desembolsaron 7.417 reales por 139 arrobas de tocino y matar y destazar 13 cerdos.

El comisario recoge las cuentas del apoderado de Cádiz que están relacionadas con los viajes a Filipinas, que alcanza la cantidad de algo más de 8.000 reales.¹³⁸ En total este año se gastaron 210.454 reales y lo recibido

¹³⁸ APAF, 389/2, *Comisaría de Madrid*, f. 422.

fue 550.206, quedando un superávit para el año siguiente de 339.752. Lo firma el rector Fr. Carlos Quintanilla, el depositario Fr. Macario Coscujuela y Fr. Raimundo del Cueto

La contabilidad de 1848. Tenía el colegio unos 50 frailes hasta el mes de junio, en que disminuyó a 27 por la marcha de una nueva misión de 20 religiosos. El comisario remitió este año al colegio 91.343 reales. En el testamento de D. Julián Calonge se dejaron al colegio 10.000 reales, y un religioso de la Provincia donó 2.000. A ello se suma el alcance de 339.752 y, por tanto, se comenzó el año con 443.101 reales.

Vuelven a aparecer los gastos del organista, calderero, albéitar y los diversos gremios. En el mes de abril se enterró a Fr. Nicolás López. En el viaje a los baños de Fr. Macario se gastaron 1.772 reales. De nuevo en las cuentas del comisario se registran los gastos hechos en la misión de 21 religiosos hasta embarcarse en el puerto de Cádiz por valor de 90.884 reales. En esa misión también envío el comisario dos cajones de libros para Manila por valor de 6.334 y su conducción a la aduana costó 5.457.¹³⁹

La liquidación de este año fue de 145.779, que restado al dinero recibido dejó 297.322 reales. Estas cuentas fueron firmadas por el rector Fr. Carlos Quintanilla y el depositario en enero de 1849. A su vez, fueron avaladas también en enero de 1850 por el presidente rector Fr. Felipe Bravo y los depositarios Macario Coscujuela y Manuel Pérez.

Cuentas del año 1849. Vivían en el colegio unos 55 frailes y 8 criados. Hubo un sobrante de 164.079 del año anterior, a los que se añadieron las cantidades recibidas del comisario que en enero remitió 80.000 reales, después 70.000 en el mismo mes y 40.190 más tarde. El rector del colegio tenía en Valladolid 62.000 reales, sumando todo ello 417.169 reales.

En el capítulo provincial celebrado el mes de abril de 1849 se eligió comisario a Fr. Manuel Buceta, rector de Valladolid Fr. Cristóbal Anguiano y vicerrector Fr. Felipe Bravo.¹⁴⁰

En enero se compraron telas para hacer 220 camisas y 132 calzoncillos para los que iban a la misión. Curiosamente no hay más gastos oca-

¹³⁹ APAF, 389/2, *Comisaría de Madrid*, ff. 423r-424v.

¹⁴⁰ APAF, 63, *Libro de Actas de este convento de San Pablo de Manila*, ff. 209ss. En la congregación intermedia celebrada el 10 de mayo de 1851 hubo que nombrar un nuevo rector de Valladolid, por muerte del anterior, siendo elegido Fr. Bonifacio Albarrán: *Ibid.*, f. 215v.

sionados por ella en este año, en que salieron 20 misioneros, y es posible que otros gastos lo pagase el mismo comisario. Ese año vuelve a registrarse el apunte del gasto de un semestre de la contribución territorial que fue de 337 reales. Se informa de dos operaciones quirúrgicas a dos religiosos, sin especificar en qué consistieron, y que tuvieron un precio de 1.000 reales. Es curioso lo pagado en noviembre a un médico homeópata de 200 reales. En octubre fue a una consulta médica el rector del colegio Fr. Anguiano, pero eso no impidió que falleciera en noviembre, ocupando el puesto como presidente rector Fr. Felipe Bravo.¹⁴¹

Lo gastado en el año 1849 fueron 191.297 reales que, restados a lo recibido de 417.169, deja un alcance de 225.872. Estas cuentas están firmadas por el rector presidente Fr. Felipe Bravo y los depositarios Fr. Macario Coscujuela y Fr. Manuel Pérez.

En las cuentas del año 1850 se dice que hay más de 60 frailes y 8 criados, que es el mayor número en esta primera mitad del siglo XIX. El alcance de 225.872 se aumentó con las partidas del comisario que fueron las siguientes: 58.758, más 18.339, más 135.718, más 58.718, más 28.000, más 9.395 y 13.500. Estas cantidades más el alcance dan un total de 547.870, incluidos el dinero remitido por el comisario, que en este año era Fr. Manuel Buceta.

En mayo se compraron 300 fanegas de cal, 6.300 tejas y ladrillos gastado en las norias. Colocar la sillería en alto y hacer y colocar la sillería baja en el coro tuvo un precio de 9.180, más 822 piezas de madera y 1.724 piezas de tablones por 12.937 reales. Todo ello con vistas a reanudar las obras del colegio.

En el gasto de los misioneros y su equipaje hasta Madrid se pagaron 1.475 reales. Falleció en julio un colegial, aunque no se da su nombre. Por la pensión mensual de D. Julián López se entregaron 150 reales, y se le sigue pagando al final de cada mes. Un viaje de dos religiosos a los baños de Ledesma y otros dos a Santa Águeda costaron 3.297 reales. Se da una limosna de 640 reales a dos novicias carmelitas para ayudar en la dote.

¹⁴¹ JORDE, *Catálogo*, 447. Fr. Cristóbal Anguiano era originario de la Rioja y profesó en Valladolid en 1834. Fue nombrado rector del colegio de Valladolid a donde llegó en 1849, pero debía estar enfermo, porque acudió a los médicos e incluso a un homeópata, pero falleció el 15 de noviembre del mismo año.

Fueron remitidos 4.038 reales a Villoldo para sufragar la convalecencia de Fr. Felipe Bravo, que estuvo en ese pueblo.

Lo gastado en este año fue de 255.017, que se resta del cargo de 547.870, quedando un saldo positivo para el año siguiente de 292.853. Firma estas cuentas el presidente rector Fr. Felipe Bravo, el depositario Fr. Macario Coscujuela y Fr. Antonio López, depositario.

3.- Reflexiones sobre la situación del colegio en la primera mitad del siglo XIX

En esta primera mitad del siglo XIX el colegio-seminario de los agustinos de Valladolid era una casa pequeña y a medio construir, entre los muchos conventos con una larga historia que había en la ciudad, y alejado del centro del casco urbano. En este colegio, además de unos pocos criados, vivía una comunidad religiosa con una media de una treintena de miembros, formado por cuatro grupos: el prior y los oficiales o profesores de los estudiantes, los profesos o coristas que recibían la formación en Filosofía y Teología hasta ser ordenados sacerdotes, los novicios, y en cantidades pequeñas y variables los hermanos legos. Una vez completada la formación, y a veces antes, eran enviados a Filipinas, en los primeros años desde Cádiz y después desde Santander. Apenas tenían contacto con la ciudad, excepto los oficiales, y la mayor relación con otros conventos fue con los cercanos agustinos recoletos, que se habían instalado entre la calle Perú y la actual acera de Recoletos en 1606.

Este colegio-seminario era muy distinto de los demás conventos de la ciudad en cuanto a su base económica, como se puede ver en las cuentas estudiadas. Los cenobios de Valladolid poseían ingresos propios que procedían de las fincas rústicas, urbanas, préstamos y los ingresos de Iglesia. Las rentas de estas propiedades servían para el mantenimiento de sus residentes, así como para el ejercicio de sus funciones pastorales, de predicación, estudio, limosnas y demás. Algunos de ellos muy destacados eran el de San Benito, Santo Domingo, El Carmen y San Agustín que recibían los ingresos de las rentas de sus posesiones adquiridas a lo largo de los siglos, y que serán el objetivo principal de la desamortización liberal, una vez que se les declare bienes nacionales y se saquen a subasta en el primer tercio del siglo XIX.

El colegio de Filipinos no disponía de bienes rústicos, ni urbanos. Por otra parte, no tenía iglesia pública, que fue una condición que se exigió cuando llegaron a Valladolid, para no competir con los conventos y párroquias existentes. Los diversos juicios y pleitos con los vecinos en los primeros años, como San Juan de Letrán, Carmen Calzado y Lauras, es un ejemplo de la oposición que encontraban los conventos al querer instalarse en una población por parte del clero de la ciudad, y que fue habitual en todas las localidades.

El único medio que tuvo este colegio para emprender la construcción del edificio y sufragar el mantenimiento de sus moradores fue recurrir al dinero que le enviaban desde Méjico y Filipinas. Gracias a las haciendas y rentas que poseían los agustinos en aquellos territorios se podían mandar a Valladolid los fondos necesarios, aunque siempre sujetos a las circunstancias que hubiera en esos lugares, y que en el caso de Méjico desaparecieron los envíos regulares con la independencia de España en 1820 y la expulsión de los españoles de aquel territorio.

El capital se remitía desde Méjico al comisario que residía de forma habitual en la corte de Madrid y a veces en Valladolid. Con los efectivos recibidos sufragaba su propio mantenimiento, y preparaba el envío de misiones, además de expedir los capitales necesarios al colegio de Valladolid. Este comisario lo recibía al principio de los barcos que venían de Veracruz y por medio de apoderados de su confianza o letras a cobrar en España. Se repiten los nombres de muchos de ellos, como Calonge, Landaburu, Latorre desde Burdeos y otros, que terminaron por tener un cariño y confianza grande con los agustinos, hasta el punto de nombrar a alguno de ellos hermano de la Orden. En los últimos años, independizado Méjico, se expide el dinero desde Filipinas por medio de intermediarios o por bancos, como fue a través de la institución financiera llamada los Cinco Gremios de Madrid, el banco de Londres o letras a cobrar en destino.

Con el numerario enviado a Valladolid se adquirían los alimentos para el sustento de la comunidad, así como las telas para confeccionar el vestuario y pagar diversos servicios a los gremios o comprar muchos utensilios, así como para los frecuentes trabajos de mantenimiento de la casa, pero sin avanzar en la construcción del edificio en esta primera mitad del siglo XIX.

Momentos graves para la llegada de esa ayuda fueron la ocupación de Manila en 1762 por los ingleses, que cortó las comunicaciones en la se-

gunda mitad del siglo XVIII. A esto hay que añadir algunas crisis internas en la Provincia, como la época del visitador Pereira, que retrasaron la construcción del edificio por falta de medios y de interés. Pero la situación más delicada en los envíos fue la independencia de Méjico en 1820, que era el lugar de donde procedía la principal ayuda a Valladolid.

En la invasión francesa de la península las autoridades españolas recurrieron a confiscar el dinero que llegaba a Cádiz, como en 1810, en que la Corona española se incautó de los 35.000 pesos que venían de Méjico para los agustinos en varios navíos, con la promesa de devolverlos más adelante. Desde 1835 el país se vio sacudido por la guerra civil en la primera Guerra carlista y los efectos de la desamortización, y en esos años también se produjeron varias exacciones de dinero del colegio, apelando a las necesidades de la nación.

Pero sin duda la etapa más trágica para el colegio fue la entrada de los franceses en Valladolid y la ocupación del edificio por sus tropas, durante la Guerra de la Independencia. Los agustinos vivirán fuera del colegio desde 1809, y no podrán volver a habitarlo hasta el año 1816 debido a las graves destrucciones sufridas, viéndose obligados a emplear muchos capitales en restaurar los grandes destrozos producidos por el ejército ocupante. En el periodo de la guerra, el rector Fr. José Abollo y algunos pocos más se retiraron a las inmediaciones de Cádiz, a salvo de los invasores, y donde también se refugió el comisario, que en ese momento era Fr. Juan Crespo. Algunos estudiantes se marcharon con sus familias a sus pueblos de origen.

Otra etapa complicada fue la de los años posteriores a la muerte del rey Fernando VII. En 1833 dejó como heredera a su hija Isabel II que tenía tres años, lo que no fue aceptado por su tío Carlos M^a Isidro, hermano de Fernando VII, dando origen a la creación de los partidos liberales o crístinos y a los carlistas.

Además, las fuerzas liberales progresistas tomaron como bandera de sus gobiernos la desamortización del clero regular, que habían iniciado en 1820 y culminaron en 1835. El colegio de los agustinos fue excluido de la exclaustración general por su función de seminario de misioneros para Asia, pero sufrió los avatares del momento. Hubo intentos de asaltos a los conventos en 1834, y en los años siguientes se va a exigir a los agustinos de Valladolid varias sumas de dinero para el ejército liberal en su lucha

contra los carlistas. Incluso se incorporó a los estudiantes agustinos en el sorteo de quintas, por lo que hubo que liberarlos pagando fuertes montos de dinero. En esa guerra carlista las autoridades militares también ocuparon algunas partes del colegio para preparar la defensa de la ciudad, ante la posible llegada de partidas carlistas, reduciendo la habitabilidad del edificio y originando los consabidos estragos a los agustinos.

Durante esta primera mitad del siglo XIX la obra constructiva del colegio estuvo parada. La única referencia a ella son las realizadas entre finales de 1802 y comienzos de 1803 en que se dedica un apartado titulado “Obra”. También se enumeran otras tareas que se llevaron a cabo, y que consistieron en el retejo de toda la casa, hacer los tabiques de la celda rectoral y blanquearla, colocar baldosas en los lienzos de mediodía y norte, y labrar la escalera que baja del dormitorio inferior del mediodía a la mitad del claustro. Se anotan los sueldos de los distintos gremios, siendo la cantidad mayor los cuatro mil trescientos veintiocho pies de baldosa al coste de 18.602, con un precio final de esta obra de 24.489 reales.

Los siguientes trabajos de mantenimiento que se citan fueron arreglos de los desperfectos que dejaron los franceses tras su salida en 1812, que fueron de mucha entidad. En el año 1818 todavía se citan diversas obras de carpintería para la reparación de ventanas y celdas, en lo que se gastaron 20.006 reales, sin duda, un gasto importante con el que se intentó restaurar los daños de la casa. Al año siguiente volvieron a emplearse grandes sumas para adecentar la huerta y el colegio por valor de 27.486 reales, que habían quedado muy dañados. Todavía se hicieron obras en la casa y la huerta en las cuentas de 1819, que tuvieron un montante muy elevado de 66.053 reales.

En los años siguientes prosiguen otras obras de conservación, como en 1824 en que se hizo un retejo general de la casa que costó 4.000 reales. Una obra importante fue la construcción de una tapia y cubrirla, en la que se emplearon 14.828 reales en 1829, y al año siguiente se adecentó la tapia de las Lauras con un precio de 2.314 reales. En 1831 el comisario dio 25.008 reales para construir 213 varas de tapia nueva y ordenó embaldosar tres ángulos del claustro alto que importaron 6.744 reales. El total de gastos en estos años de posguerra en el mantenimiento superaron los 100.000 reales.

El año 1845 se llevaron a cabo elevadas compras de materiales de construcción y de jornales, que parece que son algo más que reparaciones.

Se adquieren miles de ladrillos, baldosas y tejas por 3.616 reales, cal y yeso por valor de 4.243, piedras grandes curvas y cuadradas por 1.724, vigas, machones, costales y demás por 1.415, palas, sogas, cestos 482. En 380 jornales de albañiles y oficiales 4.357 y 960 jornales de otros gremios por 5.107. Todo ello suma más de veinte mil reales y parece indicar que se piensa retomar las obras de construcción del colegio, como así se hizo cinco años después.

En cuanto a la economía del seminario, la comunidad de Valladolid ajustaba las cuentas a los únicos ingresos que le enviaban, que procedían exclusivamente del comisario o a través de apoderados. Aunque el edificio no se amplió en estos años, el número de religiosos siguió una línea ascendente, hasta alcanzar la media centena a mediados de siglo. El periodo en que hubo un grupo reducido de religiosos coincidió con los años posteriores a la ocupación francesa del edificio, ya que entre 1816 y 1824 no llegaron a una docena los habitantes de la casa, y tampoco los hubo desde 1809. De hecho, entre 1809 y 1824 solamente profesaron 9 novicios, debido a la falta de espacio en la casa.¹⁴² La consecuencia de esa escasez fue recurrir a candidatos de otros conventos agustinos, a los que se abonaba el viaje hasta Valladolid y al puerto de salida.

En el itinerario del colegio existieron dudas entre proseguir la obra constructiva o pasar a alguno de los conventos que habían quedado vacíos en la ciudad tras la desamortización, y cuando se utilizó el colegio para preparar las defensas ante los carlistas se les ofreció trasladarse a vivir a San Gregorio. Al quedar como un colegio excluido del cierre en el Trienio Liberal de 1820 al 23 y en la desamortización de 1835, se convertirá en un refugio para algunos religiosos expulsados, como los benedictinos, jerónimos, agustinos de la Provincia de Castilla y otros por diversas causas, que se refleja en la economía y en las reseñas de esa época.

En la labor de perseverancia y continuidad del seminario tuvieron gran protagonismo los rectores del colegio y los comisarios, sobre todo en los momentos trágicos, a veces estimulando a los superiores de Manila para proseguir la continuidad de la empresa, ya que por la misma distancia se enfriaba el interés. Entre los rectores sobresale Fr. J. Abollo, que le tocó

¹⁴² APAF, 515. 2-a. *Lista de los profesos desde 1809 a 1824*. Recoge el nombre de los nueve profesos que profesaron en ese tiempo. Firma el rector Fr. Raimundo Martínez.

sostener a los pocos religiosos durante los años de la Guerra de la Independencia en su refugio en Cádiz. Años después el rector Fr. José Alonso sufrió las agresiones verbales y materiales de los grupos y autoridades liberales de la ciudad que aspiraban a que el colegio fuera desamortizado y pidieron todo tipo de justificaciones por escrito, a pesar de que la ley le excluía de esa medida. Entre los comisarios hay que destacar a Fr. Juan Crespo en los primeros años y durante la guerra, y sobre todo el gran Fr. Francisco Villacorta, que ejerció el cargo de 1818 hasta su muerte en Valladolid en 1844, y que fue el principal defensor de la Provincia de Filipinas en España ante las autoridades, siendo elegido vicario general de los Agustinos de España.¹⁴³

Como se puede apreciar en los libros de cuentas que hemos estudiado, en ellos no solo se aporta información económica de una comunidad religiosa especial de Valladolid, como era la de los agustinos filipinos, sino que se transmite el modo de vivir de los religiosos a través de los gastos empleados, las prioridades de los mismos, y en el cuidado del edificio. Asimismo, la contabilidad recoge anotaciones que nos dejan entrever los acontecimientos políticos, sociales y religiosos que afectaron a los religiosos y a la sociedad de su tiempo, como se expresa en la primera parte de este trabajo.

Sin embargo, el colegio seminario de los agustinos salió fortalecido de esta coyuntura, alcanzando en la segunda mitad del siglo XIX el mayor número de residentes, convirtiéndose en el convento de mayor vitalidad y con mayor nivel cultural de España, una vez que se realice la reforma de los estudios en la década de los setenta.

¹⁴³ BLANCO, “Francisco Villacorta y las relaciones con el Gobierno”, 118. Dice en su magnífico trabajo: “Los largos años que estuvo al frente de la comisaría constituyeron un reconocimiento a la eficiencia de sus proyectos. Después de su muerte el colegio seminario de Valladolid era un organismo lleno de vida que aportaba numerosos misioneros al archipiélago... La actividad desplegada por Francisco Villacorta representó el punto de partida de la gran expansión que experimentó la Orden a todos los niveles en la centuria restante”.

APÉNDICE 1

Gráfico de la economía del colegio-seminario de los agustinos de Valladolid de 1800-1850

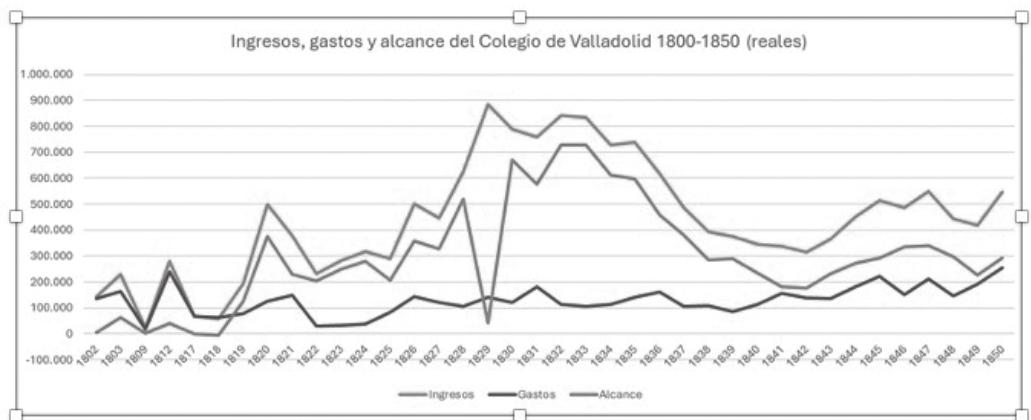
Año	Frailes	Rector	Ingresos	Gastos	Alcance	Arreglos
1801	34	M. Herrero	134.998	95.870	20.137	
1802	29	J. Peláez	142.449	136.963	5.486	
1803	36	“ “	229.275	163.035 ¹⁴⁴	62.240	24.486
1809	-	J. Abollo	21.500	18.090	3.409	
1812	3-14	“ “	278.940	238.782	40.158	
1817	3-4	“ “	68.690	68.763	073	63.608
1818	6-8	“ “	57.393	63.602	-6.215 ¹⁴⁵	50.268
1819	6-8	“ “	193.420	76.635	125.899	50.264
1820	16	M. Miranda	500.181	125.148	375.033	
1821	10	“ “	376.748	147.436	229.361	
1822	9	“ “	232.594	29.150	203.444	
1823	6	“ “	282.444	33.108	249.335	
1824	6-10	“ “	317.728	37.716	280.011	4.000
1825	9-15 ¹⁴⁶	“ “	290.606	83.780	206.820	
1826	24	R. Martínez	502.642	144.381	358.260	
1827	50-28	“ “	446.697	119.602	327.095	
1828	45	“ “	625.571	106.321	519.249	1.478
1829	43-35	“ “	883.652	140.956	42,696	14.928
1830	35	“ “	790.016	119.606	670.409	2314
1831	36-47	“ “	759.417	181.205	578.212	31.752
1832	46-30	“ “	842.373	114.099	728.274	6.744
1833	35	“ “	833.087	105.680	727.407	
1834	36	J. Alonso	727.407	114.067	613.339	
1835	38	“ “	739.313	141.433	597.881	

¹⁴⁴ En los gastos de mantenimiento del colegio se incluyen los gastos en la obra del colegio de ese año.

¹⁴⁵ Ese año fue el único en que hubo déficit en las cuentas, explicable por las circunstancias del momento.

¹⁴⁶ Algunos de los residentes son huéspedes.

1836	38-15	" "	618.180	160.016	458.163	
1837	15	" "	485.421	104.636	380.785	
1838	15	" "	393.548	108.558	284.990	
1839	11-16	" "	376.450	86.053	290.397	
1840	24	" "	345.557	112.147	233.511	
1841	34	A. López	337.247	155.132	182.114	
1842	39-26	" "	314.191	137.231	176.959	
1843	36	" "	366.154	135.152	231.002	
1844	40	C. Quintanilla	451.856	180.178	271.677	
1845	39	" "	513.877	220.993	292.933	20.000
1846	35	" "	485.478	149.879	335.598	
1847	45	" "	550.206	210.454	339.752	
1848	49	" "	443.101	145.779	297.322	
1849	49	F. Bravo	417.169	191.297	225.872	
1850	62	" "	547.870	255.017	292.853	12.937



4.- Dinero enviado al colegio de Valladolid a través de las cuentas del comisario

La información sobre la economía del colegio agustino de Valladolid se completa con los datos que nos aportan los comisarios que, en último lugar, son quienes despachan el dinero anual al seminario. Los fondos recibidos llegaban del exterior de la península y servían para la alimentación, mantenimiento y vestuario de los religiosos del colegio, y para componer la ropa y suministros necesarios para los misioneros que iban a salir en las sucesivas misiones, asimismo como para el sostenimiento del comisario y los gastos en el ejercicio de sus funciones. Precisamente ese origen extranjero del dinero que venía al seminario, hacía pensar a una parte de la sociedad de la ciudad que el colegio era rico por ese capital “indiano” que recibía, cuando la realidad es que vivían con austeridad, con frecuentes altibajos, al aumentar o disminuir el número de religiosos cada vez que salían las misiones periódicamente, así como la propia variación de los envíos al colegio y que, a veces, se vieron afectados por las coyunturas políticas o bélicas.

De manera habitual el dinero procedía de Méjico en los primeros años, pero desde 1820 en que se perdió este territorio para España, llegaba prioritariamente de Filipinas. Al consultar el Libro de Recibo y Gasto de la Procuración general de la Provincia en Manila, hay ocasiones en que se especifica que el dinero se manda directamente a Valladolid.¹⁴⁷ Así, desde 1821 a 1837 se anotan seis cantidades en que se dice que son para el colegio de Valladolid, y representan una media de 15.000 pesos al año, es decir unos 120.000 reales.¹⁴⁸ Este efectivo se mandaba al colegio a través del comisario en Madrid o por medio de letras e intermediarios.

Cuando se separó Méjico de España, las propiedades que tenían los agustinos en ese territorio se perdieron y con ello las rentas que producían, que servían para atender a los misioneros que pasaban por allí camino de Filipinas y poder enviar dinero para la manutención y la

¹⁴⁷ APAF 387/Bis, *Libro de Recibo de esta Provincia 1814-1841*. Es libro muy grueso, forrado en piel, que en el recto contiene el Recibo y en el verso el Gasto.

¹⁴⁸ *Ibid.*, f. 138. De agosto de 1821 se registra el siguiente apunte sobre envíos a Valladolid: “Doy por gastados 6.000 pesos, que junto con otros 6.500, sacados de las Obras Pías y remitidos por la vía de Méjico al colegio de Valladolid en noviembre de 1820”.

construcción del colegio de Valladolid. A partir de los años veinte los fondos vienen a España desde Manila de forma directa o por intermediarios. Sin embargo, los agustinos ajustaron con algunos intermediarios la recuperación de esos capitales mexicanos y de manera puntual consiguieron diversas partidas de dinero, como en 1828 en que llegaron 300.335 reales remitidos por Londres en libras esterlinas por el presidente interino de Méjico, y 207.756 en letras del presidente de Méjico. En algún caso viajaron a Méjico algunos agustinos para agilizar esa recuperación de los bienes, consiguiendo ciertas cantidades de dinero. Incluso en 1848 se enviaron desde Méjico casi 600.000 reales por medio del apoderado D. Guillermo Torres. Como se ve, no se recuperaron las posesiones que tenían los agustinos en el país, pero hubo una cierta compensación y así continuó algunos años más. De todos modos, de manera general el dinero procede de Manila mediante apoderados o letras remitidas al comisario, como se indica en las notas del gráfico siguiente.

Para conocer el traspase del numerario que llega a España existe el libro de cuentas del procurador y comisario de Madrid y Roma, que comprende desde 1788 y termina en 1857.¹⁴⁹ En dicho libro el comisario asienta el cargo y data de cada año. En el cargo se anota el fondo que tiene, formado por el superávit de los períodos anteriores y las diversas sumas que recibe en el año, indicando la procedencia de las mismas. En la data apunta los gastos para su mantenimiento en su residencia en Madrid, el dinero que gasta en pagar el viaje de las misiones, para lo que emplea cuotas elevadas, y también registra el dinero que remite al colegio de Valladolid en una partida o en varios envíos a lo largo del año.

En el siguiente cuadro se recogen los fondos que poseían los comisarios cada año, la aportación anual recibida, la procedencia de la misma y la cuantía remitida a Valladolid. Se ha elegido el periodo que va de 1815 a 1850, ya que los años anteriores están afectados por la Guerra de la Independencia y el cierre del colegio. En cuanto al procedimiento, hay que recordar que tanto desde Manila, como desde Méjico la gestión del traslado era realizada por apoderados de confianza que lo expedían en los barcos que hacían la ruta hacia España y se nos da los nombres de estos,

¹⁴⁹ APAF, 389/2. En un lado del manuscrito están las cuentas de la Comisaría y en el otro lado las del seminario de Valladolid.

destacando el Sr. Landaburu En los años finales, a veces viene el dinero vía Londres por medio de bancos. En las notas adjuntas a los números se detalla las características de esas cuantías.

APÉNDICE 2.

Cuentas del Comisario: fondo de la Comisaría, aportación anual, procedencia y envíos al colegio de Valladolid

Año	Comisario	Fondo	Aportación anual	Procedencia	Remitido a Valladolid
1815	P. Juan Crespo	195.535 ¹⁵⁰	52.050 ¹⁵¹	Méjico	18.000
1816	“ “	213.905 ¹⁵²	58.830 ¹⁵³	Méjico	65.853
1817	“ “	299.723 ¹⁵⁴	163.377 ¹⁵⁵	Manila	46.493
1818	“ “	287.503	78.250 ¹⁵⁶	Rey	66.159
1819	“ “	381.295	171.376 ¹⁵⁷	Méjico	53.135
1820	P. Villacorta	316.132 ¹⁵⁸	-	Personal	88.135 ¹⁵⁹

¹⁵⁰ Comprende el fondo de la Comisaría más el dinero recibido.

¹⁵¹ El dinero expedido ese año llegó en la fragata *Venganza* a nombre del Sr. Reyna para entregar al Sr. Landaburu.

¹⁵² Incluye el alcance anterior que fue de 158.075, más los nuevos envíos, y así se hace en todos los años.

¹⁵³ Remitió esta cantidad el presidente de Méjico por medio de D. Carlos Parche y lo cobró el Sr. Landaburu, apoderado habitual de los agustinos.

¹⁵⁴ Incluye el alcance anterior

¹⁵⁵ Este dinero lo remitió la Provincia en una letra de Londres y se recibió en Madrid.

¹⁵⁶ De esta cantidad, 60.000 reales son una parte de lo que confiscó el rey y 18.250 el dinero que tenía Fr. Bartolomé Gutiérrez.

¹⁵⁷ Este dinero llegó en dos navíos de guerra desde Méjico. En uno 137.241 y en otro 34.135.

¹⁵⁸ El nuevo comisario Villacorta comienza las cuentas en junio de 1820 y termina en julio de 1821.

¹⁵⁹ De este dinero cursado a Valladolid, el comisario anterior dio 53.135 y Fr. Villacorta 35.000, que hacen un total de 88.135.

1821 ¹⁶⁰	“ “			-	96.000 ¹⁶¹
1822 ¹⁶²	“ “	166.589 ¹⁶³	25.589		73.000 ¹⁶⁴
1823	“ “	158.987	83.343 ¹⁶⁵	Méjico ¹⁶⁶	34.000
1824	“ “	339.852	247.712 ¹⁶⁷	Manila y Méj.	80.437
1825	“ “	248.520	21.840 ¹⁶⁸	-	26.822
1826	“ “	642.667	357.981 ¹⁶⁹	Letras-Méjico	287.557
1827	“ “	198.857	59.700	Letra	88.436
1828	“ “	622.568	577.651 ¹⁷⁰	Méjico	236.760
1829	“ “	559.033	197.024 ¹⁷¹	Méjico- Letra	363.390
1830	“ “	609.461	491.271 ¹⁷²	Méjico-Le- tras	46.319

¹⁶⁰ Las cuentas de 1821 están divididas entre los dos comisarios y resultan imposibles de sumar.

¹⁶¹ En noviembre de 1820 la Provincia envió 12.000 pesos por la vía de Méjico, que son 96.000 reales.

¹⁶² Las cuentas de 1822 incluyen seis meses de 1821 y todo el año de 1822.

¹⁶³ El alcance fueron 141.020, a los que se suman 25.589. Unos 15.000 se cobraron del Sr. Landaburu.

¹⁶⁴ Se enviaron en dos partidas, una de 20.000 y otra de 53.000 reales.

¹⁶⁵ En la fragata *Carmen* vinieron 72.643 reales y 10.700 producto de la reducción de los vales reales.

¹⁶⁶ Aunque no se dice el origen, parece que vino de Méjico en la fragata *Carmen*.

¹⁶⁷ Este dinero llegó en tres partidas, dos de Méjico por valor de 151.224 y otra de Manila de 73.388

¹⁶⁸ Se trata de dinero que llega para particulares y que el rector entregará a los familiares.

¹⁶⁹ Esta cantidad está formada por 10.450 pesos, que son 209.000 reales, remitidos en letras al rector. Otras tres partidas que suman 238.981 en letras remitidas por el presidente de Méjico, que hacen el total de 357.981.

¹⁷⁰ Este volumen elevado está formado por tres partidas: 300.335 reales remitidos por Londres en libras esterlinas por el presidente interino de Méjico. Los 69.500 del líquido de las letras en Cádiz y 207.756 en letras del presidente de Méjico.

¹⁷¹ Esa cantidad lo forman 72.224 de tres letras del presidente de Méjico y 118.800 de una letra sobre Cádiz.

¹⁷² Los 437.738 en letras venidas de Burdeos y Cádiz, procedentes de Manila. Otros 53.535 de letras puestas en Cádiz, de lo que se pudo recoger de las fincas de Méjico Fr. José Alonso.

1831	“ “	534.727	32.457 ¹⁷³	Apoderado	108.045
1832	“ “	886.765	491.654 ¹⁷⁴	Méjico-Ma-nila	82.598
1833	“ “	785.432	37.249	Manila ¹⁷⁵	190.718
1834	“ “	732.070	79.030 ¹⁷⁶	Manila	--
1835	“ “	708.130 ¹⁷⁷	--	-	125.974
1836	“ “	571.312 ¹⁷⁸	--	-	34.000
1837 ¹⁷⁹	“ “	753.446	248.000	Letra-Manila	--
1838 ¹⁸⁰	“ “	720.952	--	--	-
1839	“ “	708.483	--	-	55.100
1840	“ “	643.200	--	-	41.043
1841	“ “	713.525	120.000 ¹⁸¹	Manila	123.000
1842	“ “	753.739	178.248 ¹⁸²	127.656	127.656
1843	“ “	588.008 ¹⁸³	--	-	186.219
1844	“ “	391.861 ¹⁸⁴	-		158.310
1845	P. G. Martínez	1.776.561 ¹⁸⁵	-	Letra-Manila	314.047 ¹⁸⁶

¹⁷³ Forman esta cantidad 23.267 del apoderado La Lama y 9.190 de una deuda cobrada.

¹⁷⁴ Al alcance se suman tres partes: una deuda de 8.500, otros 400.000 de una letra remitida por el procurador y 83.154 remitidas desde Méjico y Manila.

¹⁷⁵ Los 29.840 corresponden a la deuda que tenía Fr. Santos Gómez Marañón, obispo de Cebú, por las bulas enviadas y otras 3.902. Otros 3.507 de unos cajones enviados a la Provincia.

¹⁷⁶ De este dinero, 43.890 proceden de una fundación pía de Filipinas y 35.140 de la deuda del obispo.

¹⁷⁷ Todo ello es el alcance de la cuenta anterior.

¹⁷⁸ También en este año se comienza con el alcance anterior y no llega ninguna cantidad.

¹⁷⁹ El año 1837 no aparece en la contabilidad ninguna partida remitida a Valladolid.

¹⁸⁰ Tampoco este año anota el comisario cantidad alguna para el seminario.

¹⁸¹ Este dinero fue enviado por el procurador de Manila.

¹⁸² El procurador Celestino envío 119.000, de mons. Félix Torres Amat, obispo de Astorga 19.124 y 40.124 de una letra que envió el procurador vía Londres.

¹⁸³ No se recibió ninguna partida ese año.

¹⁸⁴ Corresponde a las cuentas del comisario Villacorta de enero a junio de 1844.

¹⁸⁵ Estas cuentas van desde junio de 1844 a diciembre de 1845. Incluye el dinero recibido en su salida de Manila y diez letras remitidas del procurador que suman 500.000.

1846	“ “	1.525.031 ¹⁸⁷	767.413 ¹⁸⁸	Manila	175.917 ¹⁸⁹
1847	“ “	1.292.898 ¹⁹⁰	71.260 ¹⁹¹	Manila	211.608
1848	“ “	1.406.576	631.319 ¹⁹²	Méjico	94.631
1849	“ “	823.948 ¹⁹³	56.160 ¹⁹⁴	Manila	159.008 ¹⁹⁵
1850	P. M. Buceta	644.592 ¹⁹⁶	-	Letras-Méjico	67.232 ¹⁹⁷

Conclusión

El Real Colegio Seminario de PP. Agustinos de Valladolid fue un recinto religioso que se denominó colegio, puesto que su destino era formar candidatos para después viajar como misioneros a las islas Filipinas, recordándoles en repetidas ocasiones que no podían quedarse en España.

También hay 550.541 reales que entregó el comisario anterior, por eso la suma es elevadísima. A esto hay que añadir numerosas partidas en letras y unos 40.000 reales venidos en dos fragatas.

¹⁸⁶ Envió en diciembre de 1845 el nuevo comisario esta cantidad al colegio.

¹⁸⁷ Son de 1846, pero registrados en dos períodos: el primero de enero a abril y el segundo de mayo a diciembre.

¹⁸⁸ Se trata de varias cantidades venidas en cuatro fragatas y 600.000 reales en una letra contra la Provincia a favor de D. Carlos Cuerterón, del comercio de Manila.

¹⁸⁹ Este dinero se remitió en abril de 1846.

¹⁹⁰ Incluye el alcance anterior de 1.221.638 y varias cantidades venidas en letras de apoderados.

¹⁹¹ Las cuatro cantidades remitidas en letras que sumaron 71.260.

¹⁹² Además de una letra que remitió el procurador de 36.000 reales, se remitieron desde Méjico 595.319 reales que se habían recuperado.

¹⁹³ Las cuentas hasta el mes de octubre son del comisario G. Martínez y el resto son del nuevo comisario Buceta.

¹⁹⁴ Son cantidades variadas procedentes de letras.

¹⁹⁵ Este dinero lo remitió el nuevo comisario M. Buceta al colegio en pesos fuertes (19.886) en los últimos meses del año, cuya equivalencia en reales fueron 159.008.

¹⁹⁶ El cargo está formado por 12 cantidades pequeñas procedentes de deudas, apoderados y alguna de Méjico. El dinero estaba contabilizado en pesos fuertes, que son 80.574 pesos, que corresponde a los 644.592 reales. Una de ellas, de 8.849 pesos del anterior comisario y otra de 34.207 pesos, producto de 1.051 libras esterlinas remitidas de Méjico por Fr. Antonio y Fr. Juan.

¹⁹⁷ El dinero enviado se hizo en tres partidas a final del año 1850 y primer mes del '51.

El gobierno del seminario corría a cargo del rector de Valladolid y del comisario. En Madrid el comisario hacía las gestiones pertinentes ante el Consejo de Indias y las autoridades españolas para obtener la aprobación de las misiones que debían partir para Filipinas, y en su caso la aportación del Estado para pagar el viaje. Una vez obtenido el permiso, se hacían los preparativos y el desembolso de las grandes cantidades necesarias para abonar los fletes, así como el avío para el largo viaje. Aunque en la primera época el Gobierno español abonaba el viaje, desde los años veinte del siglo XIX se hacía cargo la Provincia. En realidad, esa era la labor principal del comisario, hacer de coordinador y principal responsable del envío de misiones y facilitar los medios económicos para el buen funcionamiento del colegio seminario de Valladolid. En los primeros años del siglo también reclutaba voluntarios en los conventos españoles agustinos y les pagaba el viaje hasta embarcar en la misión.

En este lapso de tiempo de cincuenta años salieron hacia Filipinas 17 misiones con unos 228 misioneros, de las que existe la relación en la contabilidad de la casa y del comisario, y que se evidencia en la adquisición de grandes cantidades de telas de diversos tipos y de prendas que servían para los religiosos, los equipajes y baúles, así como en el gasto hecho para su traslado al puerto de embarque.

Gracias al flujo de numerario desde el exterior el colegio sobrellevó los acontecimientos de esta accidentada primera parte del siglo XIX, y pudo afrontar su futuro con esperanza, reactivándose la construcción del edificio el año 1853, con el nuevo comisario Fr. Manuel Buceta, después de haber vivido los agustinos durante cincuenta años entre el sótano, entresuelo y primer piso del colegio.

Al concluir esta primera mitad del siglo XIX el colegio entró en un periodo de crecimiento sostenido, sin los contratiempos sufridos en esos años pasados. Las expediciones se sucedieron hacia Filipinas con nuevas hornadas de misioneros, y desde la década de los años setenta también hacia China. El colegio de los agustinos se convirtió en el único convento religioso de Valladolid y comenzó a tomar más protagonismo en la ciudad. Su permanencia en el tiempo fue la garantía para la restauración de la Orden Agustiniana en España en el siglo siguiente.

A finales del siglo salieron de este colegio religiosos agustinos para restaurar la Orden en España, ayudando a la creación de la nueva Pro-

vincia de Castilla, y enviando religiosos al Escorial, donde se fundará la Provincia Matritense en 1895. Por último, en el capítulo provincial celebrado en Valladolid en 1926 se decidió dividir la Provincia de Filipinas y establecer una nueva con el nombre de Provincia de España o de La Vid.